

INFORME DE RESULTADOS



La sexualidad de las mujeres jóvenes en el contexto español. Percepciones subjetivas e impacto de la formación

Julio de 2022

ÍNDICE

1. PRÓLOGO.....	4
2. INTRODUCCIÓN	6
3. OBJETIVOS Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN: UNA APUESTA POR LA TRIANGULACIÓN METODOLÓGICA.....	7
3.1. Aproximación cualitativa al objeto de estudio	8
3.1.1. Grupos de discusión	8
3.1.2. Grupos triangulares.....	9
3.1.3. Escucha en redes.....	10
3.2. Aproximación cuantitativa al objeto de estudio	12
4. PERCEPCIONES, OPINIONES Y ACTITUDES GENERALES HACIA LA SEXUALIDAD	14
4.1. La importancia y espacio de la sexualidad	14
4.2. Percepciones generales sobre la sexualidad	15
3.3. La presencia del feminismo entre las mujeres jóvenes.....	17
5. 29	
4. EXPERIENCIAS, HÁBITOS, DESEOS Y PLACERES SEXUALES	30
5.1. Orientación sexual y modelos de relaciones afectivo-sexuales	30
5.2. Hábitos y prácticas sexuales	32
5.3. Primeras experiencias sexuales	36
5.4. Prevención y anticoncepción.....	37
6. PORNOGRAFÍA, REDES SOCIALES Y SEXUALIDAD	41
7. LAS VIOLENCIAS SEXUALES	44
7.1. Relevancia de la violencia sexual contra las mujeres como problema social	44
7.2. Experiencias de acoso y violencias sexuales	45
7.3. La vivencia del miedo en la sexualidad.....	46
8. INFORMACIÓN Y EDUCACIÓN SEXUAL	62
9. PRINCIPALES CONCLUSIONES DEL ESTUDIO	72
9. ANEXO A: ENFOQUES Y PERSPECTIVAS GENERALES A PARTIR DE LA ESCUCHA EN REDES.....	77
10. ANEXO B: GUIÓN DE DISCUSION DE LAS DINÁMICAS GRUPALES.....	85
11. ANEXO C: CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA	88
12. ANEXO D: REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	98

1. PRÓLOGO

El estudio que tienes entre manos surge a raíz del interés particular del Instituto de las Mujeres por aproximarse a la realidad de las mujeres jóvenes y conocer de viva voz y en primera mano sus opiniones y experiencias vitales entorno a la sexualidad y a las relaciones que establecen a través de la misma. En definitiva, abordar la manera en que las mujeres jóvenes se aproximan al sexo, se relacionan con él, lo practican e imaginan.

No cabe duda que las mujeres nacidas entre 1988 y 2006, que hoy se sitúan en la franja de edad comprendida entre los dieciséis y los treinta y cuatro años, han crecido en un ambiente de mayor libertad a la hora de establecer sus vínculos afectivos y sus relaciones sexuales que, comparativamente, el que tuvieron sus madres o abuelas.

El notable impulso y la propagación del movimiento feminista de los últimos años, bajo el influjo de la llamada cuarta ola feminista, ha contribuido y facilitado dicha autonomía y empoderamiento. No obstante, se siguen observando patrones de conducta anclados en viejas concepciones sexistas y que ponen de manifiesto que aún existen actitudes preocupantes de merma de libertad de las jóvenes, con que se perpetúan desigualdades y relaciones tóxicas llegando a poder convertirse en violentas.

El Diagnóstico de las mujeres jóvenes en la España de hoy llevado a cabo por encargo del Instituto de las Mujeres en el año 2019 sobre una muestra de 1200 mujeres jóvenes, nos puso en alerta al concluir, entre otros, con el dato alarmante de que el 46,8% de las mujeres jóvenes encuestadas habían mantenido relaciones sexuales sin tener ganas. Simultáneamente, la Encuesta Nacional sobre sexualidad y anticoncepción entre jóvenes, entre sus conclusiones, revelaba que la primera relación sexual es habitualmente más satisfactoria para los chicos que para las chicas.

Estos dos ejemplos de experiencias diversas en torno a la sexualidad nos han animado a seguir la senda que se plantea en el estudio que tienes entre manos y con el que buscamos explorar con más detalle la manera en que las mujeres jóvenes se aproximan al sexo, se relacionan con él, lo practican e imaginan.

Por otro lado, considerando estas brechas y conscientes de que los cambios de percepción y las narraciones sexuales han sido enormes de un tiempo a esta parte, consideramos que queda una importante labor que desarrollar en el ámbito de la formación e información sexual y afectiva entre la población juvenil.

Es evidente que el acceso a la información a través de las redes sociales e internet de este grupo de edad ha incrementado el conocimiento y la formación informal en temas

de salud sexual, pero no parece que Internet sea el medio más indicado para un primer acercamiento al conocimiento y/o formación sobre la sexualidad entre las más jóvenes.

Los jóvenes y las jóvenes están reclamando más formación sobre sexualidad, lo estamos viendo en sus crecientes búsquedas en la red, en las encuestas, y también en nuestra propia experiencia impartiendo formación por ejemplo en AULA- la feria de la educación. Esta demanda de información/formación también ha quedado respaldada en la recientemente aprobada reforma de la ley de salud sexual y reproductiva e IVE, más conocida como la ley del aborto, donde también se pone de manifiesto la necesidad de seguir trabajando en educación sexual, especialmente en edades tempranas.

En esta labor que tenemos por delante, es fundamental el trabajo de investigación con el que poder diseñar programas educativos basados en necesidades reales de la población. Confiamos en contribuir con este estudio a tal objetivo y, así mismo, esperamos servir de apoyo para diseñar campañas de sensibilización con que fomentar la construcción de vínculos afectivos y sexuales saludables y respetuosos entre la población en general y, de manera particular entre las y los jóvenes.

2. INTRODUCCIÓN

En años recientes se han producido importantes transformaciones en el modo en que las mujeres jóvenes viven, interpretan y experimentan su sexualidad. El avance del movimiento feminista ha sido, sin lugar a dudas, uno de los motores fundamentales de este cambio. Las luchas del feminismo han permitido abrir y desbrozar senderos de mayor libertad y pluralidad en la experiencia de la sexualidad y los modelos de relaciones afectivo-sexuales de la juventud. Muchas de las expectativas, prácticas, valores y convicciones de las mujeres en torno al sexo han mudado al compás del impulso feminista de este ciclo.

Sin embargo, y pese a dichas transformaciones, es preciso no perder de vista el camino aún por recorrer. Viejas dinámicas heteropatriarcales y nuevas amenazas propias de la sociedad actual operan en la experiencia de la sexualidad de las mujeres jóvenes. La vigencia de roles y estereotipos de género, las violencias sexuales o el efecto de la (des)información sexual asociada a la pornografía y las redes sociales son también piezas del escenario en que se configuran sus experiencias y percepciones subjetivas sobre el sexo. Un mapa complejo que requiere una mirada amplia que permita dar cuenta de las características, avances, retos y riesgos de retroceso que enmarcan la vivencia de la sexualidad femenina.

La presente investigación aspira, por tanto, a analizar el modo en que las mujeres jóvenes de entre 18 y 25 años viven e interpretan la sexualidad. Se trata de abordar las múltiples dimensiones que integran este hecho, situando el foco en la reproducción de actitudes y prácticas sexistas generadoras de desigualdad. Esta aproximación al estudio de la sexualidad de las mujeres jóvenes se efectúa a través de una perspectiva holística que pretende trascender enfoques reduccionistas o estrechos sobre la experiencia sexual. Con este propósito, el informe se estructura en tres grandes bloques temáticos que articulan el contenido de la investigación:

- a) Dimensión social y perspectivas generales sobre la sexualidad
- b) Prácticas, experiencias y hábitos sexuales
- c) Fuentes y contenidos de la educación sexual

Sobre tales mimbres se erige esta breve cartografía de la sexualidad de las mujeres jóvenes en el contexto español, en la que la formación e información afectivo-sexual adquieren un papel fundamental para la promoción y establecimiento de relaciones sanas, libres e igualitarias.

3. OBJETIVOS Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN: UNA APUESTA POR LA TRIANGULACIÓN METODOLÓGICA

El objetivo general de este estudio es abordar la manera en que las mujeres jóvenes de entre 18 y 25 años se aproximan al sexo, se relacionan con él, lo practican e imaginan. De este modo, a lo largo de la presente investigación se analizan los valores, temores, expectativas, dudas y convicciones que contribuyen a dotar de significado la manera en que las jóvenes establecen sus relaciones afectivo-sexuales. Asimismo, se ha prestado particular atención a la vigencia de actitudes y concepciones sexistas potencialmente desencadenantes de relaciones de inequidad o escenarios de violencia de género en la vivencia de la sexualidad. Se tratará, en definitiva, de dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿qué piensan las mujeres jóvenes sobre el sexo y las relaciones sexuales?, ¿qué experiencias tienen en torno a la vivencia de su sexualidad?, ¿qué educación o información sexual reciben o les gustaría recibir?

Para la realización del presente estudio, el diseño de investigación adopta una perspectiva de **triangulación metodológica**. Dicho concepto alude a la utilización de distintos tipos de métodos y técnicas en una misma investigación para el abordaje de una determinada realidad social. En particular, se ha efectuado una combinación de triangulación intra e intermétodo:

- **Triangulación intermétodo.** El presente estudio se sustenta en la conjugación de una aproximación cuantitativa (a través de encuesta) y cualitativa (a través de grupos de discusión, triangulares y escucha en redes) para el análisis del objeto de investigación. La adopción de dicho enfoque pretende paliar las limitaciones propias de cada método, contrarrestándolas con las ventajas y potencialidades del resto de estrategias de análisis. La perspectiva cualitativa nos permitirá, así, profundizar y cualificar los elementos clave detectados en el análisis empírico cuantitativo, al tiempo que éste contribuye a dimensionar las posiciones y puntos de vista expresados en el discurso.
- **Triangulación intramétodo.** Asimismo, se han aplicado distintas técnicas de recogida y análisis de datos dentro de la aproximación cualitativa. En particular, y como se expondrá a continuación, se han realizado grupos de discusión, grupos triangulares y procedimientos de escucha en redes sociales. Dicha estrategia facilita, junto a la superación de las limitaciones propias de cada técnica, la comprobación de la validez y fiabilidad de la información obtenida.

3.1. Aproximación cualitativa al objeto de estudio

Las técnicas cualitativas de investigación permiten profundizar en las causas, emociones y significados subyacentes a determinados comportamientos y actitudes, haciendo emerger el discurso social existente en torno a una determinada cuestión. Aspira a describir, interpretar y comprender los fenómenos y sus contextos.

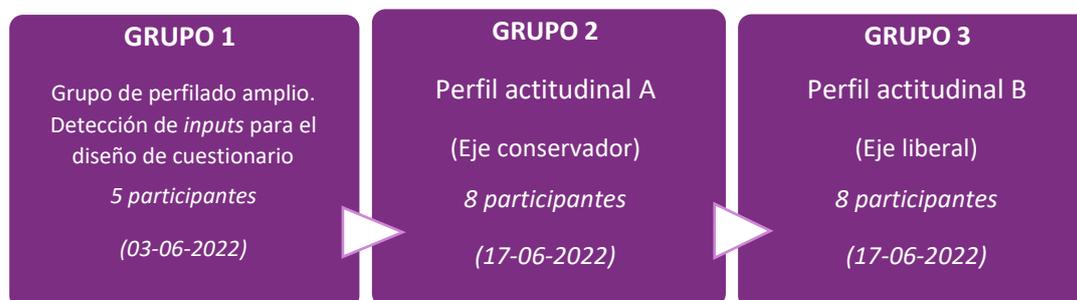
3.1.1. Grupos de discusión

Para la realización de este estudio se han llevado a cabo un total de tres grupos de discusión. La configuración de dichos grupos se ha determinado en base a criterios de diferenciación de la población objeto de análisis a través de un muestreo cualitativo no orientado a la representatividad estadística, sino de carácter estructural. El objetivo ha sido, por tanto, capturar los diferentes discursos y significados existentes en torno a la sexualidad entre las mujeres jóvenes.

La configuración de cada uno de los grupos se ha basado en la detección de diferentes perfiles actitudinales hacia la sexualidad. Para ello se emplearon diversas variables de perfilado y selección de las participantes relativas a la religiosidad, la ideología/voto, las actitudes hacia la diversidad sexual y la apertura hacia determinados modelos o conductas afectivo-sexuales.

El primero de los grupos de discusión respondió a un perfilado amplio y heterogéneo en las diversas dimensiones consideradas. Dicho grupo se efectuó con carácter previo al trabajo de campo cuantitativo con el propósito de obtener información útil para la definición de las hipótesis de investigación, así como para la detección de temas e indicadores relevantes para el diseño del cuestionario de encuesta. De este modo, el grupo contribuyó a la definición de ítems y elementos discursivos clave cuyo dimensionamiento se abordaría en la posterior etapa cuantitativa.

Figura 1. Organización de los grupos de discusión



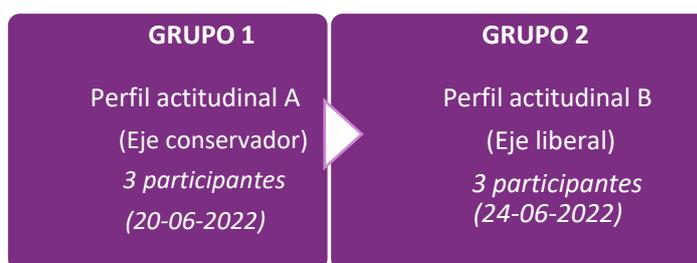
Los dos grupos de discusión adicionales se configuraron incorporando un perfil actitudinal distinto (liberal y conservador) en cada uno de ellos. Se partió, por tanto, del principio de heterogeneidad intergrupos y homogeneidad intragrupos, aspirando con ello a crear un clima favorable al debate, en el que las jóvenes no se sintieran cohibidas o intimidadas por el perfil de otras participantes a la hora de expresar sus preferencias, opiniones, experiencias, valores y puntos de vista sobre la sexualidad.

3.1.2. Grupos triangulares

En base a las particularidades del objeto de estudio, el diseño de investigación incluyó la realización de dos grupos triangulares. Esta técnica de investigación cualitativa se halla a medio camino entre las entrevistas personales y el grupo de discusión. Los grupos triangulares, integrados por tres participantes, facilitan una mayor interacción entre iguales, en una posición muy semejante, y disminuyen el recurso a discursos estereotipados en relación a determinadas temáticas convencionalmente consideradas *sensibles* como la propia sexualidad. Facilitan, en este sentido, la expresión de posiciones y experiencias de carácter más vivencial, en un entorno abierto e interactivo, constituyendo un complemento adecuado a la realización de grupos de discusión canónicos con un mayor número de integrantes. La dinámica se caracteriza por una participación más intensa de sus miembros, de modo que el discurso grupal no logra imponerse en beneficio de resolver las diferencias de enfoque de cada uno de ellos. De este modo, los grupos triangulares permiten acceder a discursos, experiencias y percepciones subjetivas que podrían quedar ocultas en el desarrollo de grupos de discusión más amplios.

En términos de composición interna, se consideraron los perfiles actitudinales previamente señalados. La proximidad e intensidad de las interacciones producidas en este tipo de técnica recomiendan un abordaje diferenciado de tales perfiles con el propósito de generar climas vivenciales de proximidad.

Figura 2. Organización de los grupos triangulares



3.1.3. Escucha en redes

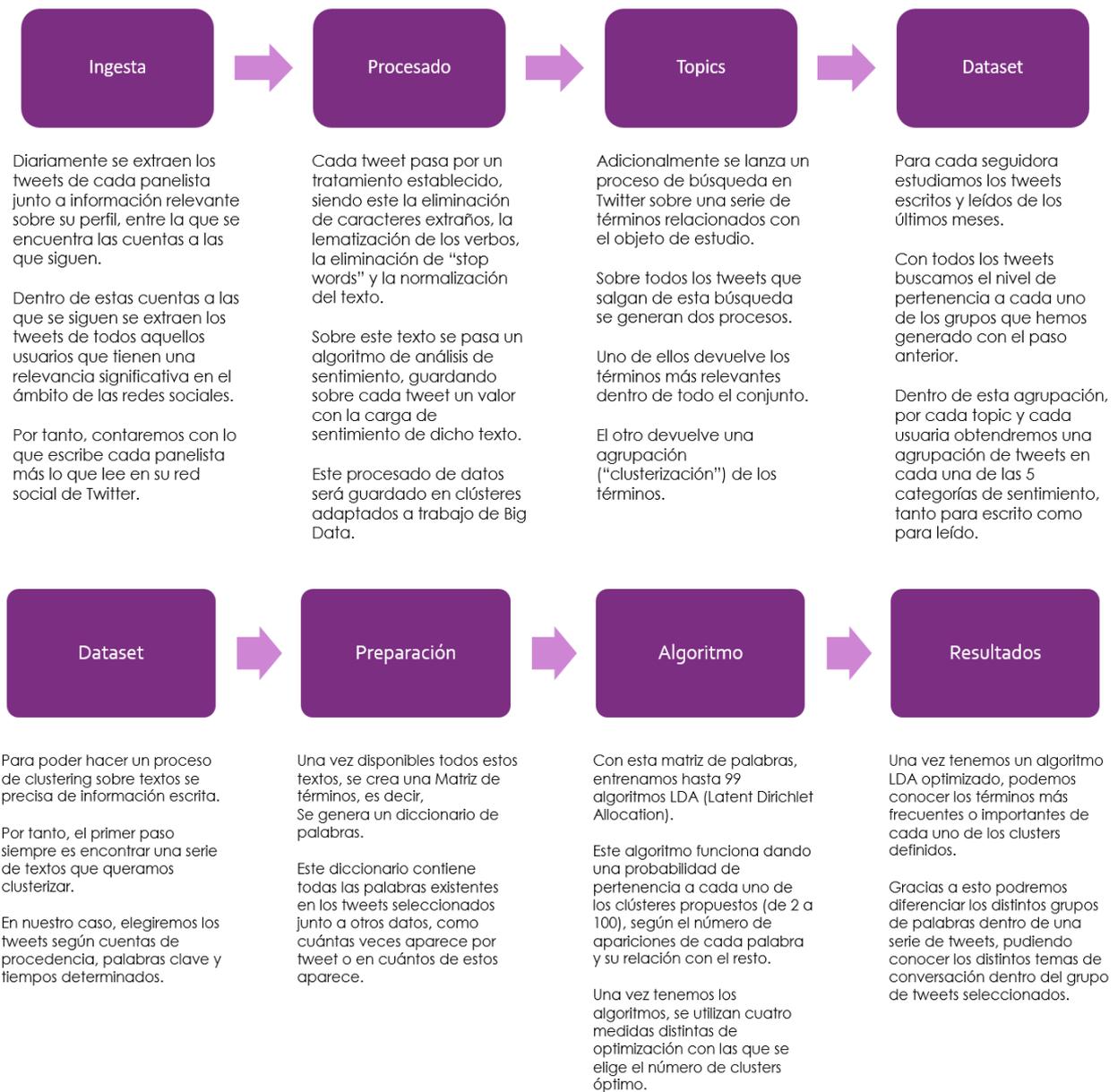
Internet, las redes sociales y las tecnologías de la información han transformado los modos de comunicación, expresión e interacción de la ciudadanía. Su uso, cada vez más extendido, es particularmente destacado entre las personas jóvenes. Por ello, y teniendo en cuenta el perfil de nuestro universo de estudio, se incorporó como estrategia complementaria de investigación la técnica de la escucha en redes. La experiencia y familiaridad con el entorno digital de las mujeres de entre 18 y 25 años, nativas digitales, hace de éste un ámbito apropiado para el análisis.

Las redes sociales se han convertido en un medio de comunicación, una suerte de foro o plaza pública (con innegables peculiaridades en cuanto a las características del debate posible), donde las personas usuarias comparten experiencias, puntos de vista, demandas y preferencias. Por ello, la escucha en redes puede convertirse en un canal valioso de aproximación a la realidad social. A través de una combinación de herramientas de análisis cuantitativo, cualitativo y algoritmos de análisis semántico, esta técnica puede proveer de información relevante sobre las percepciones y reacciones de las personas usuarias en redes sociales respecto a diversos temas.

En este sentido, se ha efectuado un análisis y escucha en Twitter a mujeres jóvenes de entre 18 y 25 años pertenecientes al panel on-line TrustSurvey de Sigma Dos, desarrollado en colaboración con la Universidad de Salamanca¹. Si bien es cierto que la juventud tiene una presencia extensiva en otras redes sociales como Instagram, Whatsapp o TikTok, Twitter se mantiene como una plataforma destacada a la hora de compartir ideas y afrontar debates sobre temas tales como el feminismo o la violencia sexual. Por este motivo, consideramos que se trata de la red más adecuada para contribuir al presente estudio. El periodo temporal considerado para el análisis de los datos evolutivos comprende los años 2012-2022.

¹ El recurso a la escucha en redes de panelistas otorga, junto a ventajas adicionales como la posibilidad de llevar a cabo perfiles específicos, la garantía de que se trata de personas reales, limpiando el análisis de posibles interferencias de *bots* o empresas que pudieran distorsionar los resultados. El proyecto del panel de TrustSurvey con la Universidad de Salamanca (Grupo de Investigación en Bioinformática, Sistemas Informáticos Inteligentes y Tecnología Educativa – BISITE) ha contado además con el apoyo del Ministerio de Ciencia e Innovación en el programa “Retos Investigación” gracias a su alto contenido tecnológico. TrustSurvey se encuentra en constante captación de personas usuarias con el fin de proporcionar una gran perspectiva de la opinión de la sociedad española. Para ello, la representa de acuerdo a la proporcionalidad de las variables sexo, edad y distribución geográfica señaladas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). La versatilidad del panel permite, además, llegar a *targets* o nichos específicos dependiendo de las exigencias de cada estudio. Es por ello que puede hablarse de una segmentación dinámica, mediante cuestionarios de perfilado que se renuevan continuamente y con los que se obtienen datos muy específicos de los y las panelistas.

Figura 3. Metodología de escucha en redes



3.2. Aproximación cuantitativa al objeto de estudio

El abordaje cuantitativo del objeto de estudio se ha realizado a través del desarrollo de una **encuesta on-line** (CAWI) con las siguientes características técnicas:

Ámbito: nacional

Universo: mujeres de 18 a 25 años

Método de administración: entrevistas on-line (CAWI)

Tamaño muestral: 1.516 entrevistas completas y válidas

Margen de error: $\pm 2,5\%$, con un nivel de confianza del 95% ($1,96 \sigma$) y $p=q=0,5$, bajo el supuesto de muestro aleatorio simple

Tipo de muestreo: estratificado con afijación proporcional por Comunidad Autónoma y tamaño de hábitat.

Fecha de realización de la encuesta: 5 a 18 de julio de 2022.

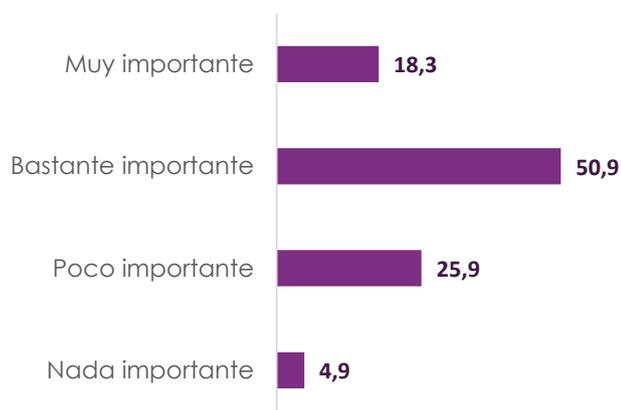
**BLOQUE I. DIMENSIÓN SOCIAL Y PERSPECTIVAS GENERALES
SOBRE LA SEXUALIDAD**

4. PERCEPCIONES, OPINIONES Y ACTITUDES GENERALES HACIA LA SEXUALIDAD

4.1. La importancia y espacio de la sexualidad

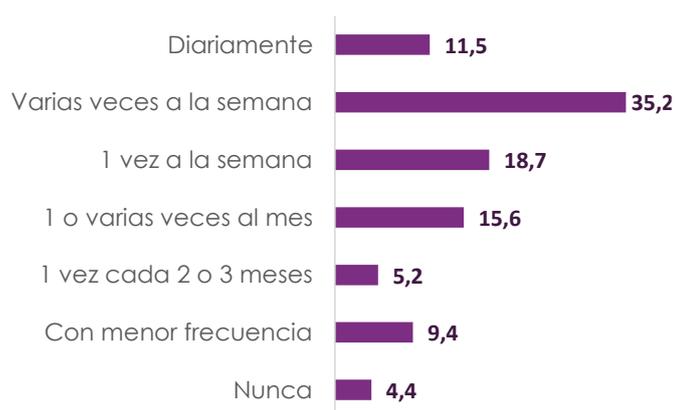
El punto de partida de la presente investigación trata de situar el lugar que la sexualidad ocupa en la vida de las mujeres jóvenes. En términos generales, las entrevistadas tienden a otorgarle una posición relevante, siendo mayoría (50,9%) quienes definen esta dimensión como “bastante importante”. Las cifras se reducen, eso sí, hasta el 18,3% para quienes le conceden la máxima consideración. No obstante, es preciso no perder de vista que una proporción reseñable de las jóvenes (especialmente entre las edades más tempranas) reconoce un papel “poco” (25,9%) o “nada” importante (4,9%) a la sexualidad en sus vidas.

Gráfico 1. ¿Qué lugar ocupa la sexualidad en tu vida?



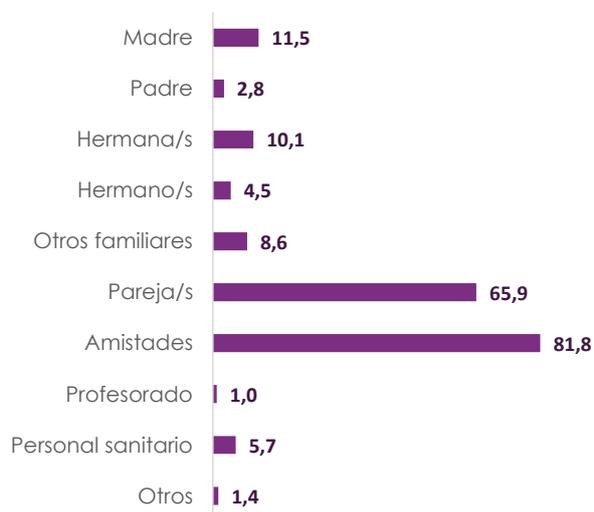
Tales esquemas valorativos se trasladan también a otros indicadores, como la asiduidad con que las mujeres objeto de estudio hablan de sexo. Un 35,2% mantiene conversaciones sobre esta cuestión varias veces a la semana y un 11,5% lo hace, incluso, a diario. Son muy pocas las jóvenes que nunca (4,4%) o raramente (9,4%) hablan sobre esta materia. Los datos sugieren, por tanto, un notable grado de normalización de la sexualidad por parte de las generaciones de mujeres más jóvenes, de modo que ésta se integra de manera natural en parte de sus conversaciones cotidianas.

Gráfico 2. ¿Podrías indicarme con qué frecuencia hablas de sexo?



Si atendemos, específicamente, a las personas con quienes se mantienen conversaciones sobre sexo, las amistades ocupan un lugar destacado: un 81,8% de las mujeres entrevistadas señalan a sus amigas o amigos como principales interlocutores en sus charlas sobre esta cuestión. La pareja es, asimismo, mencionada por un 65,9% de las jóvenes. Le siguen, si bien a una amplia distancia, las madres (11,5%) y hermanas (10,1%). Tal dato sugiere la presencia de vínculos específicos de confianza femenina en el ámbito familiar, que se evidencian al comparar las díadas padre/madre o hermano/hermana en tanto que interlocutores en estas conversaciones.

Gráfico 3. ¿Con qué persona/s sueles hablar más de sexo? Respuesta múltiple

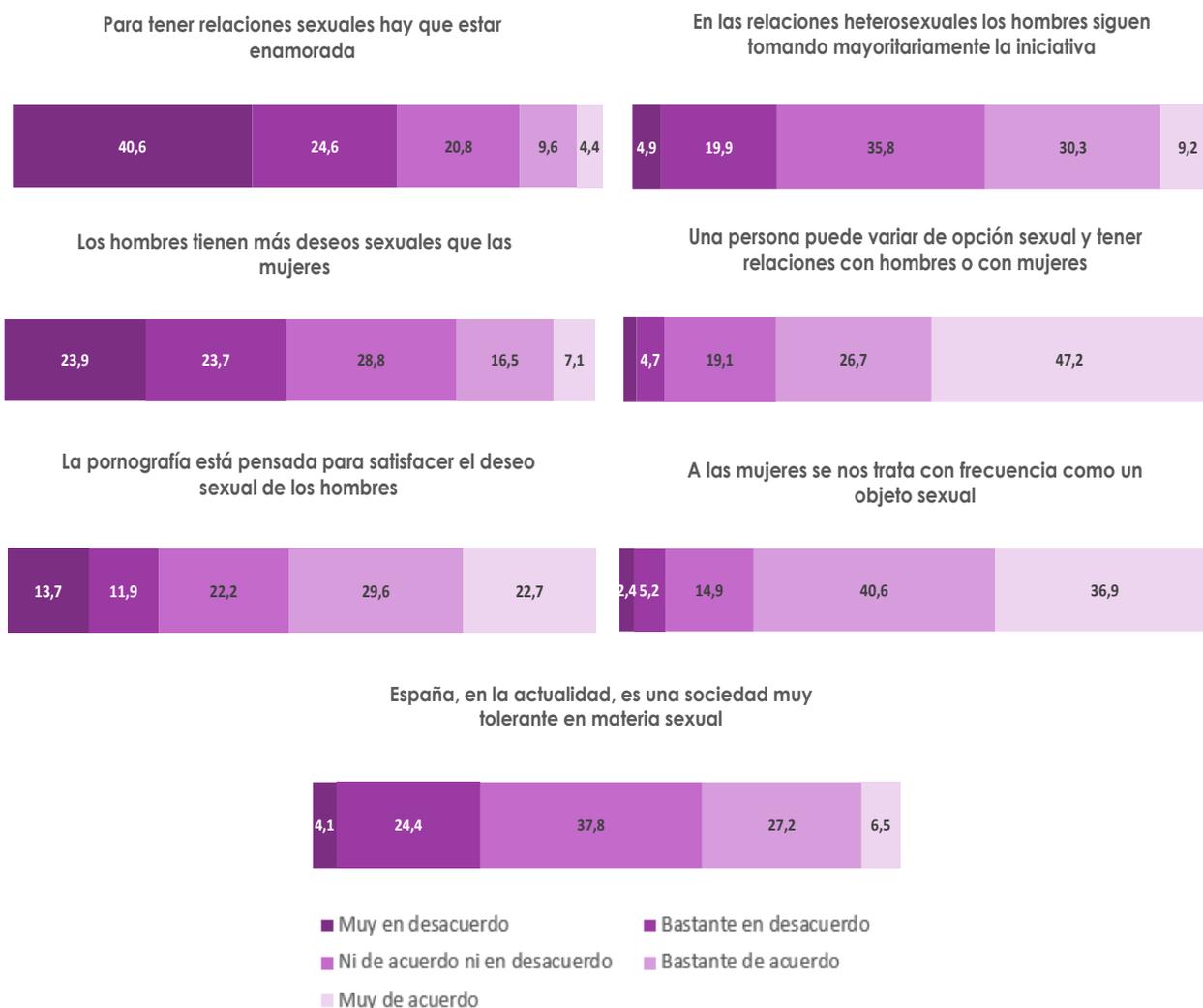


4.2. Percepciones generales sobre la sexualidad

La aproximación a las percepciones y actitudes generales de las jóvenes hacia la sexualidad permite tomar el pulso de los cambios – y continuidades – acaecidos en la sociedad española en el curso de las últimas décadas. Las mujeres entrevistadas se alejan de concepciones del sexo indisolublemente asociadas al amor. Hasta un 40,6% se manifiesta totalmente contraria a la idea de que para mantener relaciones sexuales

es preciso estar enamorada y un 24,6% manifiesta estar bastante en desacuerdo. De este modo, únicamente el 14% vincula, de manera necesaria, amor y sexualidad.

Gráfico 4. ¿Podrías indicarme ahora tu grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones sobre sexualidad?



Se mantiene, no obstante, una cierta percepción de que en las relaciones heterosexuales son los hombres quienes, a día de hoy, siguen llevando la iniciativa. De este modo, únicamente un 24,8% de las mujeres jóvenes expresa su desacuerdo con tal afirmación, frente al respaldo del 39,5%. Se percibe, asimismo, que la pornografía se encuentra fundamentalmente pensada para la satisfacción del deseo sexual de los varones: hasta un 52,3% de las mujeres manifiesta estar muy o bastante de acuerdo con dicha idea. En este sentido, existe además entre las jóvenes una consciencia plena de las dinámicas de objetivación sexual a las que con frecuencia resultan sometidas las mujeres, con tasas de acuerdo del 77,5%.

Otro de los lugares comunes en torno a la sexualidad es la idea de que los hombres experimentan un mayor deseo sexual que las mujeres. Pero a este respecto, las opiniones de las jóvenes entrevistadas registran notables niveles de oposición, con porcentajes de acuerdo que apenas alcanzan el 23,6%. La relación de las mujeres de entre 18 y 25 años con la sexualidad parece, por tanto, impugnar viejas lógicas en torno al deseo.

Probablemente uno de los hallazgos más llamativos del estudio sea el modo en que la juventud se relaciona con la diversidad sexual. Las voces de las mujeres entrevistadas resultan claras a este respecto. Un 47,2% afirma estar muy de acuerdo con el hecho de que una persona pueda variar de opción sexual y mantener relaciones con hombres o con mujeres. Los porcentajes aumentan aún más al considerar a quienes declaran estar bastante de acuerdo con esta idea (26,7%), cuyos niveles de rechazo resultan muy escasos. Una perspectiva abierta de la diversidad que se instala, por tanto, con solidez entre las jóvenes participantes en la investigación.

En todo caso, las mujeres parecen señalar con sus respuestas el camino aún por recorrer. En este sentido, las opiniones sobre el grado de tolerancia de la sociedad española en materia sexual resultan dispares y fragmentadas. Los porcentajes de acuerdo (33,7%) y desacuerdo (28,5%) con este planteamiento resultan próximos, si bien se registra una tendencia hacia la evaluación positiva de la apertura de nuestra sociedad en relación con esta cuestión. Esperanza, optimismo, pero margen de mejora podrían ser términos que sintetizaran dichos resultados.

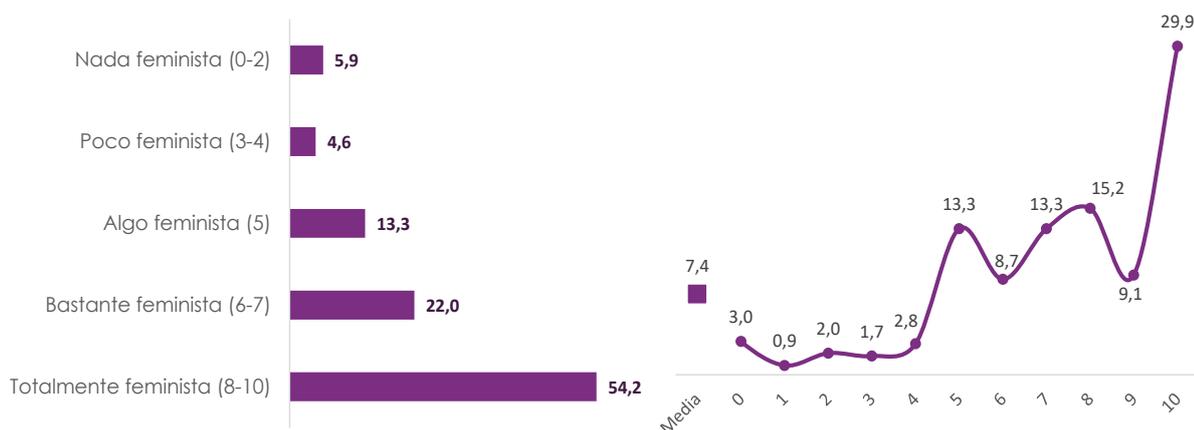
3.3. La presencia del feminismo entre las mujeres jóvenes

El análisis de la configuración de las opiniones de las jóvenes en torno a la sexualidad se vincula, en grados y maneras diversas, a su posición respecto al feminismo. Las percepciones previamente expuestas en torno a los vínculos existentes entre el sexo y el amor, la hipersexualización de las mujeres y sus cuerpos, los estereotipos en torno al deseo sexual masculino frente al femenino o las aproximaciones hacia la diversidad sexual se encuentran fuertemente asociadas a la relación que las mujeres establecen con el movimiento feminista. Se trata, así, de una variable que contribuye a explicar las perspectivas y marco actitudinal de las jóvenes respecto al sexo.

En este sentido, si atendemos a las pautas de autoubicación en este eje, se observa la fuerte identificación de las jóvenes con el feminismo. Más de la mitad de las entrevistadas se define como totalmente feminista, situándose en las posiciones más elevadas (8 a 10) de la escala. El gráfico dibuja, de este modo, un patrón ascendente,

en el que las ubicaciones más alejadas del feminismo resultan residuales. Únicamente un 5,9% de las mujeres entre 18 y 25 años se conceptúan como nada feministas (0 a 2 en la escala), y un reducido 4,6% se halla en los límites inferiores al ecuador (posiciones 3-4), mostrando recelos hacia la identificación con esta etiqueta.

Gráfico 5. Pensando en ti, ¿cómo de feminista te sientes? Utiliza para ello una escala de 0 a 10, siendo 0 “nada feminista” y 10 “totalmente feminista”



Los resultados sugieren una quiebra (no exenta de ciertos recelos e incluso espacios de reacción) respecto a las connotaciones negativas que, de manera interesada, han sido tradicionalmente asociadas al feminismo. La juventud, y particularmente las mujeres, muestran en términos generales una orientación positiva hacia el feminismo. El Informe de la Juventud en España 2020 (INJUVE, 2020: 260) evidenciaba ya esta relación de proximidad de las más jóvenes (muy por encima de los varones) con el movimiento feminista. Es imprescindible tener estos datos en mente a la hora de interpretar los resultados y hallazgos derivados de este estudio. Se trata de un telón de fondo que permite dotar de sentido (junto a otras dimensiones tales como la propia ideología o la religiosidad) a las conclusiones que emanan de la presente investigación.

Uno de los primeros interrogantes que fueron abordados en los grupos consistía en descifrar los distintos significados -social y subjetivamente construidos- en torno a la sexualidad y, en especial, la sexualidad “femenina”. Una de las características que atraviesa el discurso elaborado grupalmente es la pluralidad de marcos en los que se inscriben las distintas actitudes y opiniones hacia la sexualidad.

Hay, por un lado, una percepción bien instalada sobre la sexualidad como forma de conexión, de relación, de expresión de sentimientos de amor y confianza **en el marco de las relaciones de pareja.**

*“Claro, **encontrando la pareja idónea**, por ejemplo, en mi caso me siento bendecida por así decirlo. Es como mostrar, mostrarte tal como eres, sin tabúes, no sé, con una mirada es que ya lo dices todo...no sé, es química.”*

(GD1)

*“Yo creo que al final a mí me importa más en sí estando en pareja, porque es como que me parece bonito en el sentido de **“yo te quiero, no lo hago por hacer”**, por así decirlo, porque hay un sentimiento.”*

(GD2)

*“Yo llevo ya 8 años recién cumplidos apenas y para nosotros dos el sexo es como no sé, un plan **decirnos más o menos lo mucho que nos queremos...**”*

(GD1)

Si bien esta actitud no es exclusivamente atribuible a los grupos en donde predomina un discurso más conservador sobre el sexo, sí que es desde este lugar donde emerge con más nitidez. **Aquí la sexualidad aparece definida de forma relacional, vincular; significa siempre hablar de un otro al que se está ligado por cierta fuerza consuetudinaria** (la pareja) y en la que se proyectan ciertos sentimientos característicos como **la confianza, el amor, la intimidad** y, fundamentalmente, **la exclusividad:**

“No te apetece compartir, o sea, estás bien con esa persona y no quieres que haya nadie más.”

“Yo también prefiero la exclusividad para mí y si estoy con una persona es porque realmente quiero estar con ella, no quiero estar con ella pero a la vez quiero estar con otras...”

(GD2)

Sin embargo, esta actitud más orientada y regulada por los criterios de la fidelidad y la pareja tradicional parece ir abriéndose cada vez más. Así, aunque se suscriba un significado más heteronormativo de la sexualidad, aparece en primer lugar la

consciencia o, mejor dicho, **el apercibimiento que éste es tan solo uno de los significados posibles de la vida sexual, entre otros.** Que hay otras maneras de experimentar la vida sexual, aunque no se las comparta:

*“Cada uno es libre para hacerlo y a mí me parece genial. Pero yo no siento esa confianza y al final prefiero tener esa confianza con la persona... Pero está claro que al final hoy en día... es maravilloso que se pueda hacer así... **incluso hay gente que ni quiere tener pareja porque es que a lo mejor no te apetece estar ligado a alguien.**”*

(GD2)

Esta apertura inicial, algo tímida y retraída en un contexto discursivo más tradicional, se amplifica y profundiza en aquellos grupos marcados por una actitud y un discurso más liberal ante el sexo. Aquí, la sexualidad no refiere tanto a una pareja o a un otro; sino que más bien **tiene siempre que ver con uno mismo, con el conocimiento y la exploración del individuo que la ejerce, en este caso, las propias mujeres.** El foco y el sujeto protagónico se corre así de la mirada del otro, de la pareja (que tácitamente es concebida como una pareja masculina) y pasa a ser ahora la mujer. O, mejor dicho, las mujeres, en plural:

*“Para mí es una de las pocas cosas que hoy en día todavía es un fin en sí mismo, o sea, no es una cosa que hago para conseguir otra, sino **lo hago únicamente por hacerlo y porque creo que tiene el objetivo siempre de búsqueda, te buscas a ti mismo, buscas experiencias nuevas, algo buscas...**”*

(GD3)

“[Entiendo la sexualidad] como parte de uno mismo, es que para mí lo es...No necesitas disfrutar del sexo con otra persona necesariamente.

—Yo creo que tiene también razón porque para disfrutar con otra persona a lo mejor tienes que conocerte a ti mismo, tus gustos.”

(GD4)

Cuando aparece así enmarcada, la vida sexual de las mujeres es descrita en función de **los motivos, pulsiones y placeres que orientan su propio comportamiento.** Si bien no es un discurso ajeno u hostil a los sentimientos o a la noción “del amor” -que tanto parecía idealizarse en los grupos de perfil más conservador- pero tampoco **ni el amor ni los sentimientos son aquí la condición sine qua non de las prácticas sexuales.** El significado de la sexualidad tiene que ver aquí más bien con el disfrute de quienes lo practican, **comenzando siempre por uno mismo, sin necesidad de comprometerse en una relación establecida de pareja.**

“Y luego también la sexualidad se ha hablado que es en pareja, pero creo que también es con uno mismo, o sea, creo que también es un aspecto muy importante.”

(GD4)

“Estar en pareja en realidad no es lo más importante, es tener esa confianza de “bueno, vamos a hacerlo realmente””.

(GD2)

“Yo diría que básicamente el sexo es por placer y disfrute de las personas que lo quieren practicar.”

(GD1)

“La sexualidad creo que es importante a nivel incluso de conocimiento interno, te ayuda a conocerte a ti misma y en la manera en las que nos relacionamos con nuestras parejas sexuales creo que es un punto muy importante ya no sólo a nivel social sino psicológico también, creo que a veces nos olvidamos un poco de la parte emocional.”

(GD5)

Así, en la medida que la sexualidad es concebida como una de las formas posibles de la experiencia de conocimiento sobre uno mismo, se habilita el cuestionamiento de las percepciones y prácticas establecidas. Aparecen entonces algunos interrogantes y significaciones sobre diferentes elementos que componen las prácticas sexuales y que **ya no se dan por definitivos o unívocos o naturales. Más bien, tienden a cuestionarse. Entre ellos, la propia idea de sexo, de mantener relaciones sexuales, de “follar”:**

*“Yo sigo teniendo **amigas dentro de mi círculo que es que hablan de follar con un chico y hablan de meterla y ya está.** Yo me quedo como: **pues para mí follar no es eso, ¿sabes? ...Para mí es una palabra muy amplia** y de hecho creo que para muchísima gente follar sigue siendo penetración y lo demás siguen siendo como preliminares u otras cosas ¿preliminar de qué? preliminar de una penetración porque es lo previo... lo principal que es la penetración. Pues yo lo siento, pero tengo novia y yo no suelo practicar la penetración y follo, y follo mucho...”*

(GD3)

La declaración abierta y espontánea de las propias preferencias sexuales, cuando tienen que ver con sexualidades diferentes a las heteronormativas, como es el lesbianismo, anticipa una mirada que tiende a resignificar los conceptos nucleares de la sexualidad. Al menos en dos de los cinco grupos, las participantes que comentaban mantener relaciones sexuales con otras mujeres, tanto de manera eventual como en el marco de una relación duradera, **incidieron en la crítica a las concepciones falocéntricas que permean aún las nociones sobre el sexo. Esto se hace evidente en los preconceptos que afloran cuando se atiende a la idea que aún circula sobre la pérdida de la virginidad.**

“Es como que el concepto de la virginidad solamente se asocia a eso, a una penetración entre hombre y mujer y en ningún momento se tiene en cuenta que pueda hacer una relación homosexual, por ejemplo.”

(GD3)

Sin embargo, **esto no es exclusivo de un discurso enarbolado desde el lesbianismo o desde la militancia por las diferencias sexuales**. Circula la sensación que eso que se suele llamar “primera vez” no siempre se da a la primera y, a la inversa, que la iniciación en la vida sexual no tiene porqué arrancar necesariamente con el momento de la penetración coital:

“Yo creo también que...la primera vez... ¿qué se considera la primera vez? qué es perder la virginidad...porque perder la virginidad para la mayoría de las personas es penetración entre un hombre y una mujer. Y para mí, sinceramente, que perdí la virginidad así pero ahora que veo la vida de otra manera, creo que eso de perder la virginidad es una concepción es bastante homófoba y sexista.”

(GD3)

A pesar de estas aproximaciones más heterodoxas, **las sensaciones que sobrevuelan la pérdida de la virginidad aparecen teñidas por la presión social y las expectativas que el hecho en sí genera. El mandato de la perfección y de la idoneidad**, de “hacerlo bien” y no defraudar emergió con una fuerza inusitada en este punto de las conversaciones grupales. También se alude a la **presión en referencia a la edad y el momento vital en que la pérdida de la virginidad acontece**. Tanto si se es muy joven y no se tiene experiencia o si se es muy mayor y aún no ha sucedido; los comentarios referidos a la primera vez denotan cierta ansiedad, con el telón de fondo del miedo al rechazo y a la estigmatización.

“Tienes como mucha presión de cosas que oyes, de cosas que tal, que te dicen que cómo va a ser, que cómo tiene que ser, que si eres muy pequeña, que si eres muy mayor, que si tiene que ser con la persona con la que estés enamorada.”

(GD2)

“Cada vez se juzga más en ese sentido de que si la pierdes muy tarde a lo mejor ya te juzgan o de que una persona pues ya no se va a querer acostar contigo porque eres virgen...”

(GD1)

“La sociedad te enseña que si eres demasiado joven está mal, pero luego a lo mejor si tienes 18, 19, 20 años y no la has perdido es como que hay una presión fantasma... es como que tienes que perderla como si fuese un examen o una carrera”.

(GD3)

En cierta forma, este énfasis en las expectativas y presiones tiene en parte que ver con los niveles de comunicación y transmisión de la información sexual, los canales por donde ésta circula y bajo qué códigos. En general, **el poder hablar sobre sexualidad es a priori prerrogativa de los grupos de pares; fundamentalmente el círculo de amistades y, en segundo lugar, la pareja**. Es como si la propia tabuización de la temática estableciera una jerarquía de canales y privilegiara para poder compartir

inquietudes y vivencias solamente aquellos en los que se las jóvenes se relacionan con sus pares, en pie de igualdad. En cambio, **llevar este tipo de comunicación al ámbito de la familia, resulta mucho más complicado.**

“Creo que es un tema que es natural y que todos deberíamos conocer al menos algo de ello y que no debería ser tan tabú, porque ahora mismo estamos en el siglo XXI y es lo que dice, es que ahora mismo hablar con una familia o algo es hablar como de extraterrestres o de algo que no viene a cuento...”

(GD3)

“Depende el círculo obviamente, por ejemplo, en mi casa no, pero con mis amigos y obviamente con mi pareja sí, bastantes veces además pero claro depende del círculo y de la confianza.”

(GD2)

Los padres y la familia, en general, vendrían a ocupar ese nivel en donde se pierde la paridad, y con ésta, la confianza para poder tocar estos asuntos. Si bien no se trata de una regla de conducta y se plantean excepciones, **la comunicación de las vivencias y las dudas que éstas generan no suelen plantearse de forma intergeneracional.** Y, cuando se hace, como por ejemplo en la consulta de los médicos y otros profesionales de la salud, el tono es radicalmente distinto. Aparecen algunas **menciones al discurso sanitizado de la sexualidad al que se percibe como demasiado “superficial” y que deja a un lado los aspectos emocionales, sociales y culturales de la vida sexual.**

“Yo estoy asistiendo a mis revisiones con mi ginecóloga y con una matrona, porque estoy bajo píldora anticonceptiva. Creo que no se llega a ahondar en el tema, lo que te preguntan es “¿tienes relaciones sexuales?”. “Sí, no”. “¿Y tomas métodos de precaución?”. “Sí, no”, se acabó, no hay más preguntas.”

“Yo creo que los médicos lo tratan de manera más superficial porque van al tema salud, tampoco quieren... al final lo que les interesa es si tienes pareja estable, si no y si has practicado relaciones sexuales, fin...nos cuesta más hablarlo con gente de otras edades ...pero cuando subes un escalón o cambias de generación, como que te cuesta un poco más.”

(GD5)

Como observación genérica, **hay que resaltar las ganas de hablar e informarse sobre sexualidad que expresaron las participantes en todos los grupos, independientemente de si se tenía una aproximación más retraída o liberal hacia el sexo y la conducta sexual.** La **avidez por opinar, escuchar e incluso preguntar al resto de compañeras del estudio se dio con bastante desenfado en buena parte de las conversaciones.** No quiere decir que todas se expresaran con total libertad sobre todas las cuestiones tratadas. O que no hubiera momentos en que abordar distintos puntos detallados en el guion de discusión no se percibiera más timidez, cierta

incomodidad a la hora de poner en palabras ciertas actitudes, comportamientos y sensaciones.

La soltura para poder hablar sobre sexualidad cobró un punto de especial intensidad cuando **se debatió abiertamente sobre los roles entre hombre y mujeres, así como de los estereotipos “femenino” y “masculino”** que atraviesan estas relaciones. Hay que señalar que **por mucho que a priori se reniegue de ellos**, e incluso que se les niegue su carácter predominante entre las jóvenes, **su existencia es innegable**; como lo es también el aire coercitivo que estos estereotipos ejercen sobre la sexualidad de las mujeres.

El primero de ellos tiene que ver con una **división de roles en donde el hombre ocuparía el lugar de control y dominio enraizado en el cuerpo masculino mientras que la mujer aparece, sino directamente desposeída, al menos difuminada, incorpórea, “pura”**:

“...se tiene como que la concepción de que la mujer va ligada con la pureza, con la sensibilidad y el hombre más con lo físico...”

(GD2)

“...lo veo como que hay un rol impuesto a los chicos de que tienen que ser los que controlan un poco la situación, que no les salga nada mal, tengo esa sensación.”

(GD1)

A partir de esta **distinción en la que se distribuye de forma asimétrica el control a la parte masculina y la sensibilidad a la femenina**, se deslizan toda una serie de estereotipos que sirven para encuadrar y procesar las vivencias relacionadas con el acto sexual. Así, los hombres se caracterizarían por su rapidez, brutalidad, falta de gusto y tacto (el “ir a saco”) tanto a la hora de escoger compañías sexuales como en el momento de mantener relaciones sexuales. En cambio, las mujeres se caracterizarían por su delicadeza, su lentitud y su selectividad. **Son, en parte, versiones reelaboradas del viejo mito sexista en el cual el hombre ocupa el rol activo y la mujer, el pasivo**. Es la vigencia de este mito el que enmarca la comprensión y las experiencias sexuales juveniles y del que deriva una **cierta cosificación del cuerpo y la sexualidad de las mujeres**. Hubo un relato prácticamente generalizado en los grupos respecto a las diferentes maneras en que los hombres **tienden a tratar a las mujeres como “trofeos” de caza o como “medallas”** antes o después de haberse relacionado sexualmente con ellas:

“Los hombres también creo que ... para ellos es muy importante con cuántas han estado porque cuentan el número exacto, lo digo porque a mí me pasó eso y me sorprendió la verdad, que me dijeran como el número exacto de las chicas con las que había estado...”

(GD2)

“[Para] los chicos es la medalla de cuántas tías te has tirado, porque es una medalla, porque la tía es una zorra, pero el tío tiene como medalla de “-no, es que yo me he liado con 3”, “-es que la tía esta me la he ligado ayer y me he acostado ya con ella”. O sea, ¿qué tipo de medalla es esa? ... incluso a mí me ha pasado de chicos que se han inventado que se han acostado conmigo para chulear.”

(GD3)

A veces, **la justificación de este tipo de roles se argumenta engarzándola en una supuesta base biológica que determinaría una mayor actividad hormonal (y sexual) en los hombres jóvenes que en las mujeres.** Pero también hay que decir que no siempre este argumento se sostiene sin críticas o sin ser descartado de raíz:

“Yo creo que ambas personas tienen el mismo papel, en el fondo es conseguir tu placer propio y el de la otra persona. Entonces creo que ambas personas por las dos partes tienen en el fondo el mismo objetivo, da igual que sea hombre o mujer”

“El tema ese de que el hombre tiene que hacer esto y la mujer pues a mí me parece una tontería, la verdad...”

(GD1)

A pesar de que varias de las participantes negaron la existencia de estos roles predefinidos (en ciertos casos más como una expresión de desacuerdo con dichos roles que como un desconocimiento de su existencia); lo que se constata es una **molestia generalizada no solamente por el rol de sumisión** que se le endilga a la mujer sino por toda una serie de lesiones, de carácter más o menos violento, que esta disparidad trae aparejada.

La primera de estas lesiones tiene que ver con **el daño a la libertad sexual cuando aparecen mujeres que no se comportan, o que deliberadamente no aceptan, esta distribución de roles. El tópico de la mujer calificada como “guarra” o “zorra” (sic) por el hecho de mantener múltiples encuentros o relaciones sexuales, mientras al hombre, por la misma conducta se le considera “el puto amo” (sic) continua instaladísimo** y es motivo de queja y reclamo en todos los grupos. Ciertamente, **aparece el contrargumento que refiere que esta cosificación la realizan tanto hombres como mujeres**, que también son ellas las que “cuentan” y “alardean” de sus “rollos” y “líos”. Y, por tanto, esta cosificación no sería tanto el producto de una distribución asimétrica de roles de género, sino de un comportamiento “infantil”.

“Mi experiencia y con mis conversaciones con mis amigos es que creo que también ellos sienten presión. Recuerdo muchas chicas, cuando teníamos 15 o 16 años: “-ah, es que yo este año me he enrollado con 10 tíos” ... pues, vale, ¿por qué los cuentas? Creo que viene tanto de mujeres como de hombres, creo que tiene más que ver con un comportamiento infantil que machista, ¿no?”

(GD3)

Ante este debate, no obstante, el consenso grupal reconoce este comportamiento en *algunas* mujeres y lo enmarca o bien como excepción a la norma o bien en el contexto más amplio de una estrategia femenina para escapar de la victimización. En lo que se concuerda prácticamente sin fisuras es que los hombres no reciben ningún tipo de reproche o castigo por mantener múltiples encuentros sexuales y alardear de ellos. Algo que con las mujeres no sucede.

“Sí, las mujeres somos trofeos para los tíos, lo que pasa es que las mujeres imitamos ese comportamiento para no caer en ser las víctimas, en ser: “-ay, ay, las delicadas”, porque yo soy la primera que he intentado ser así, muchas tías intentan ser así, pero por imitar ese comportamiento.”

“[...] no vas a escuchar a ningún tío decirle a otro: “búa, es que éste se ha follado a 20, es un guarro”.

(GD3)

A partir de aquí, el discurso se adentra por diferentes ramales hacia distintos tipos de violencias sexuales. Desde la humillación, la estigmatización y el escarnio de ciertos comportamientos femeninos (reales o imaginados) hasta los potenciales abusos y agresiones a los que ocurren

“Yo lo que veo es que, por ejemplo, un hombre queda muy bien decir he estado con 20 chicas, y queda muy hombre y cuando una chica dice he estado con 20 chicos te desprecian, te toman como lo que no eres.”

(GD2)

“Luego lo que es la realidad es otra, porque no es una cosa concreta, puntual, que le pase a una o dos... no, o sea, ocurre y por eso hay tantas violaciones.”

(GD3)

A esta estructura desigual de roles asignados habría que sumar el poder de arrastre de ciertos imperativos estéticos y, la fuente de la que beben, léase: la hipersexualización del cuerpo de las mujeres. Todos ello sumado **gravita hacia cierto tipo de violencia o coerción fina, cada vez menos sutil, que sobrecarga en la atmosfera de las conversaciones grupales**. Así, a la hora de explorar las maneras en que las mujeres jóvenes perciben sus cuerpos aparecen las inseguridades y las tensiones producto del ideal de belleza y perfección al que se los someten.

“En mi caso, al principio obviamente yo me sentía súper incómoda con mi cuerpo y yo lo tenía que hacer con las luces apagadas, todo súper apagado, no quería que me viera...”.

“Porque necesito como confianza con la otra persona para que no me dé vergüenza igual estar desnuda...”.

(GD1)

“Al final es que todo lo que hagas te van a mirar 50 personas y te van a criticar, da igual lo que hagas, siempre te van a criticar, pero si tú haces lo mismo que un hombre a lo mejor el del hombre está bien visto y tú no, o sea, es como que tienes que hacerlo todo perfecto, tienes que estar perfecta ... yo qué sé, es como los típicos anuncios que se levantan de la cama y están perfectas y dices: “no sé, así te levantarás tú porque yo a las 7 de la mañana no me levanto así, pero se levanta así un hombre y es: “¡joe qué mono!””.

(GD2)

Aparecen de forma espontánea **el tópico de la depilación**, como el ejemplo perfecto de las sutiles coerciones que pesan sobre los parámetros estéticos y de belleza. Si bien la depilación masculina es comportamiento cada vez más al uso, es interpretada como el producto de una elección y no de una imposición como lo es en el caso de las mujeres. Afloran numerosos comentarios que relacionan esta imposición con la mirada controladora ajena, especialmente la de los hombres. Pero son más incluso aquellas alusiones a la “autoimposición” de la depilación. Es decir: mujeres jóvenes que se depilan porque ellas mismas así dicen “quererlo”, pero que admiten de forma velada que sin esta sensación de imposición que las mujeres hemos “internalizado” seguramente no se depilarían. Y que **liberarse de esto es más una cuestión de poder que de querer**.

“Yo elijo depilarme y también me hago el láser y tal...entonces es como lo elijo y obviamente yo también me veo mejor depilada, pero sé que no saldría a la calle sin estarlo. O sea, eso es lo que yo pienso y lo elijo, evidentemente, pero yo no saldría a la calle sin depilarme, igual me lo autoimpongo yo, porque es cierto que hay gente que lo hace y no pasa nada, pero yo no podría hacerlo, no es querer, es poder.

(GD4)

Pero **la depilación es tan solo un elemento más entre otros que vienen en catarata: el maquillaje, los peinados, el tipo de ropa y accesorios que se usa, el peso y la estatura**... todos ellos van configurando diversos patrones de belleza que se exigen en distintos ámbitos, no solamente en el marco de las relaciones afectivas, sino también en el laboral y en el familiar, por ejemplo.

“[...] al final por mucho que nosotras digamos “no, no quiero maquillarme, no quiero ir tal, no quiero ir cual” luego llegas a un trabajo y a mí por ejemplo en uno me exigían hasta pintarme los labios de rojo, o sea, ir con la coleta perfecta, ir maquillada perfecta, con las típicas perlititas de pendientes...O sea, es como ¡joe por mucho que yo no quiera es que la sociedad te hace ser así!”

“Mi padre siempre hablaba conmigo diciendo: “tú tienes que arreglarte, te tienes que peinar el pelo, arreglar las uñas, pasar perfume, arreglar”. Desde los 10 años, pero con mi hermano no, sólo conmigo.”

(GD2)

Al final, **las narrativas parecen desembocar donde comenzamos cuando aludíamos a la cosificación del cuerpo de las mujeres. Un tipo de explotación sexual que alcanza sus cotas más altas a través de la hipersexualización.** En general, más allá de la familia ideológica a la que se pertenezca, **aparecen sensaciones de saturación, confusión y rechazo respecto a esta exaltación de los atributos sexuales** y ello tanto en relación con la hipersexualización de los atributos masculinos, como la de los femeninos. Y se ejemplifica a través de diversos consumos culturales, como el reggaetón, la moda o los videoclips.

“A mí me da mucho asco. O sea, yo escucho reggaetón, a mí me gusta, lo bailo, lo canto y me vengo muy arriba, pero los videoclips a mí me parece que son repugnantes, porque al igual que pones a una mujer puedes poner un grupo de bailarines y estaría igual porque bailan igual... ¿Por qué tienes que poner a una mujer a la que se le ve el culo, va con unas tetas...? ¡Y encima son de mentira, porque son silicona!”

(GD4)

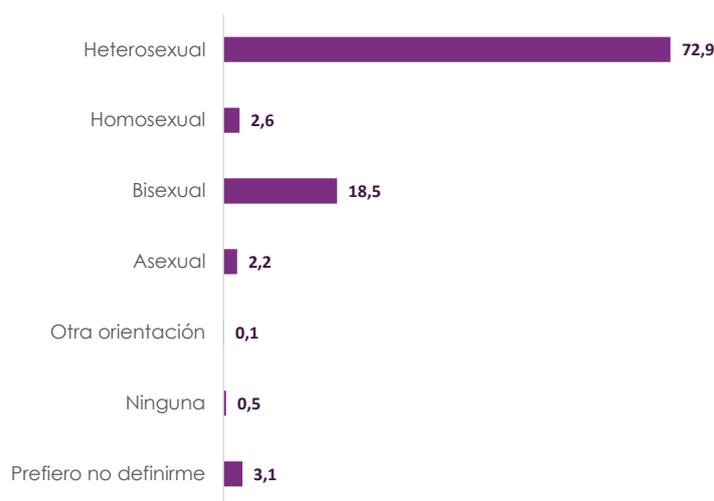
BLOQUE II. PRÁCTICAS, EXPERIENCIAS Y HÁBITOS SEXUALES

4. EXPERIENCIAS, HÁBITOS, DESEOS Y PLACERES SEXUALES

5.1. Orientación sexual y modelos de relaciones afectivo-sexuales

Tal como señalábamos con anterioridad, la relación de las mujeres jóvenes con la diversidad sexual da cuenta de niveles significativos de libertad, apertura y pluralismo. La expresión de su orientación sexual arroja, a este propósito, algunos resultados relevantes. Las jóvenes que se definen como heterosexuales apenas alcanzan al 72,9% de la muestra. Esto significa que alrededor de una cuarta parte de las mujeres entrevistadas enmarca su orientación del deseo y la atracción sexual en posiciones alternativas a la heteronormatividad.

Gráfico 6. ¿Podrías indicarme cuál es tu orientación sexual actualmente?

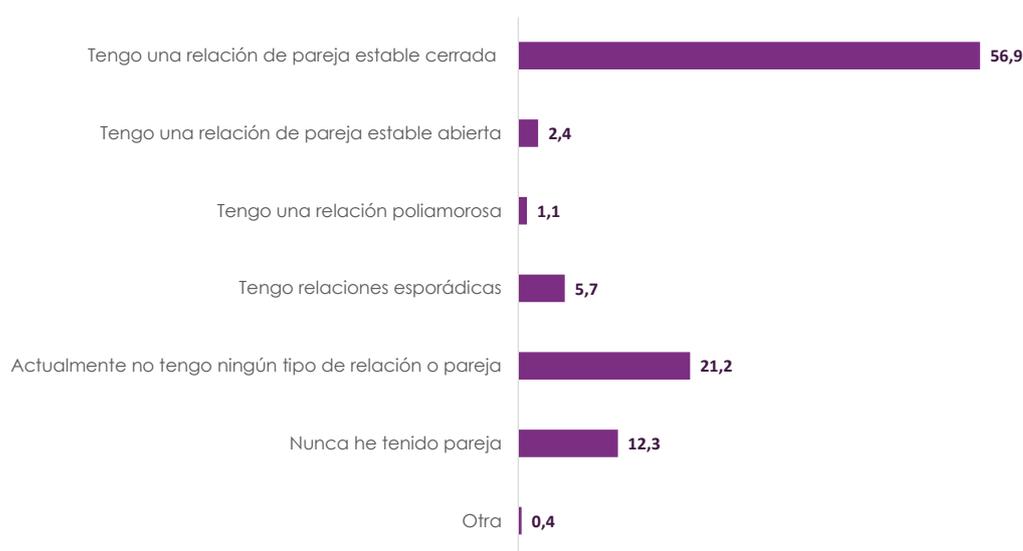


En particular, resulta especialmente reseñable la proporción de jóvenes identificadas con la bisexualidad. Se trata de una magnitud, el 18,5%, muy superior a la de mujeres que se definen como homosexuales (2,6%). Algunos estudios recientes habían apuntado ya en esta dirección. El último Informe de la Juventud en España (INJUVE, 2020: 317-318) indicaba que un 75% de las mujeres entre 15 y 29 años se definían como heterosexuales, un 12% como bisexuales y un 6,1% como homosexuales. En este sentido, el documento concluía que, mientras que los hombres tienden a señalarse como homosexuales o heterosexuales, las mujeres declaran sentir atracción por ambos sexos con una mayor frecuencia que los varones. Un resultado probablemente asociado a las expectativas, concepciones y estereotipos vigentes en torno a la feminidad y la masculinidad o, incluso, al grado de visibilidad lésbica en comparación con la de los

hombres homosexuales (INJUVE, 2020: 318). Ambas investigaciones coinciden, por tanto, en el patrón general de resultados, si bien los datos de la presente encuesta muestran una proporción sensiblemente superior de mujeres bisexuales, que podría encontrarse asociada a la ligera diferencia en la horquilla de edad del universo objeto de análisis de ambos estudios. La construcción y expresión de las identidades y orientaciones sexuales podría, en este sentido, verse afectada de algún modo por un componente de edad y fase del ciclo vital.

Finalmente, la encuesta indagaba también en la incidencia de otras formas y expresiones alternativas de la orientación sexual. A este respecto, un 2,2% de las entrevistadas se considera asexual y un 3,6% prefiere no definirse o no se identifica con ninguna de las etiquetas previas.

Gráfico 7. Pensando en tus relaciones afectivas, ¿cuál de las siguientes opciones describe mejor tu situación actual?



Sin embargo, esa mencionada diversidad no parece trasladarse con la misma intensidad al ámbito de los modelos de relaciones afectivas. La mayor parte de las jóvenes declara tener una relación de pareja estable cerrada (56,9%). Una proporción importante manifiesta no tener ningún tipo de relación o pareja en la actualidad (21,2%) y son también numerosas quienes (particularmente entre las más jóvenes) afirman no haberla tenido nunca (12,3%). Por su parte, un 5,7% mantiene relaciones de carácter esporádico. Resulta relevante destacar en todo caso la limitada presencia de otras formas alternativas de relaciones afectivas y de pareja. En sentido, apenas un 2,4% de las mujeres de entre 18 y 25 años tiene una relación de pareja estable abierta y sólo un 1,1% forma parte de una relación poliamorosa.

5.2. Hábitos y prácticas sexuales

A lo largo del presente epígrafe nos adentraremos en el ámbito de los hábitos sexuales de las mujeres jóvenes. Se trata, así, de comprender el modo en que practican, viven o se relacionan con el sexo y el placer sexual. La práctica más habitual entre las entrevistadas es la penetración vaginal (74,6%), por encima, incluso, de la autoestimulación (66,5%). Resulta llamativo, en este sentido, que la masturbación – como forma de autoexploración y satisfacción sexual – registre un porcentaje ligeramente inferior al sexo con otra persona mediante la penetración. El canal de acceso al placer aparece así, para algunas mujeres, condicionado en cierto modo a la concurrencia de un *otro* (en este caso varón), sugiriendo la vigencia de ciertos tabúes o estereotipos que operan de manera diferencial entre ambos géneros.

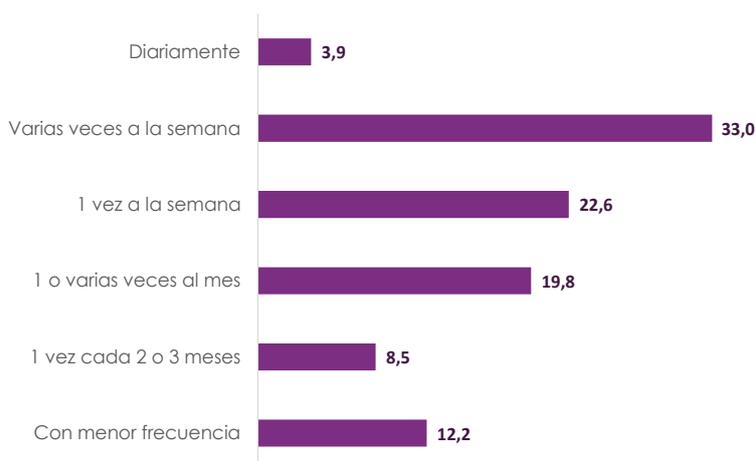
El sexo con otra persona sin penetración es el siguiente tipo de práctica más mencionada por las jóvenes (52,4%), seguida en último lugar por la penetración anal (25,1%). Por su parte, un 11,7% declara no haber mantenido nunca relaciones o prácticas sexuales de ningún tipo.

Gráfico 8. ¿Qué tipo de relaciones o prácticas sexuales has mantenido alguna vez?
Respuesta múltiple



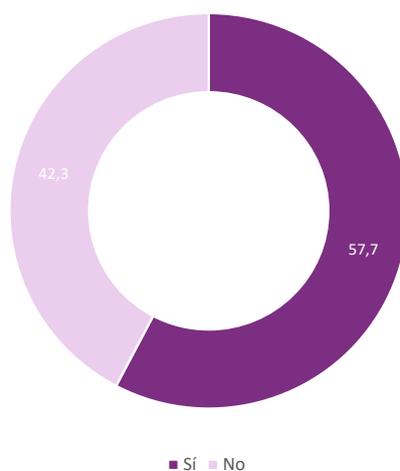
Al analizar la frecuencia de sus relaciones sexuales con otra persona, la respuesta más habitual de las jóvenes es varias veces a la semana (33%). Le siguen quienes señalan una periodicidad de carácter semanal (22,6%) y mensual (19,8%). Un 20,7% menciona una menor frecuencia y un 3,9% afirma mantener relaciones sexuales de manera diaria. En todo caso, la periodicidad en la práctica del sexo con otra persona se asocia, en buena medida, a la situación afectiva y de pareja de las jóvenes. De este modo, resulta más frecuente entre quienes mantienen algún tipo de relación afectivo-sexual y, particularmente, entre las que manifiestan tener una pareja estable.

Gráfico 9. ¿Con qué frecuencia mantienes relaciones sexuales?



Conviene llamar la atención, no obstante, sobre un dato relativo a la práctica de las relaciones sexuales y es el importante volumen de mujeres jóvenes que declara haberlas mantenido en alguna ocasión sin ganas o por compromiso. Más de la mitad de las entrevistadas, un 57,7%, afirma haber tenido sexo con otra persona sin apetito o deseo sexual. Este dato resulta coherente con otras investigaciones previas. Así, en su Diagnóstico de las mujeres jóvenes en la España de hoy, el IMIO (2019: 88) señalaba cómo cerca de la mitad (46,8%) de quienes tenían entre 18 y 34 años manifestaba haber atravesado por esta situación. Una conducta probablemente asociada a las ideas de disponibilidad y satisfacción de los deseos sexuales de la pareja – por encima incluso de los propios – vinculadas a roles y patrones de inequidad de género.

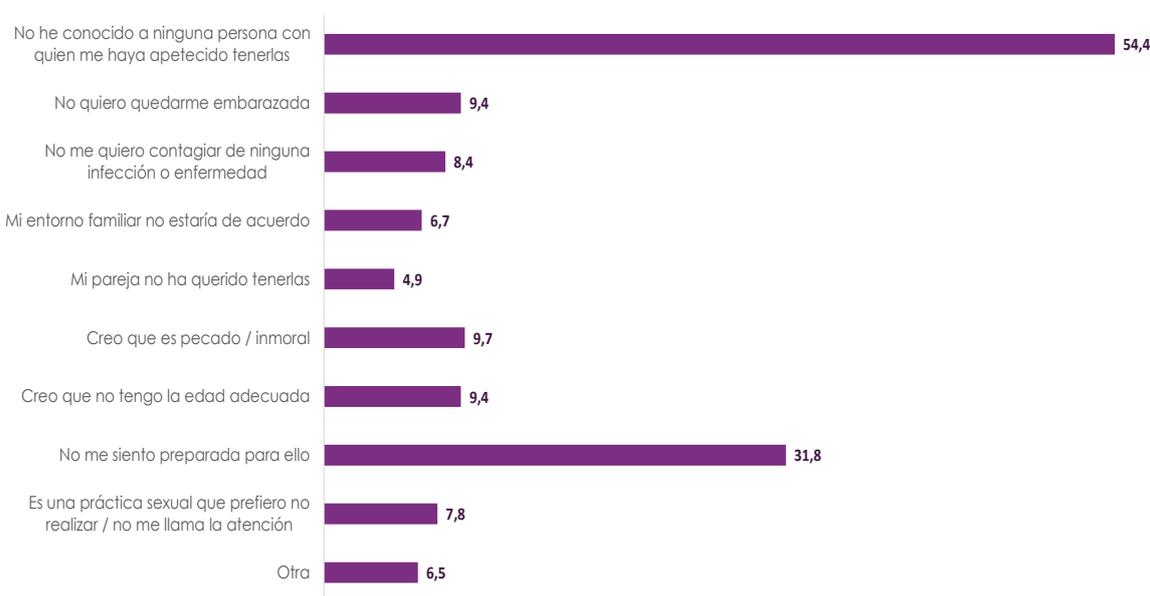
Gráfico 10. ¿Alguna vez has mantenido relaciones sexuales sin ganas o por compromiso?



Según señalamos con anterioridad, si bien el sexo con penetración (particularmente vaginal) resulta una práctica frecuente entre las jóvenes, algunas señalan no haber

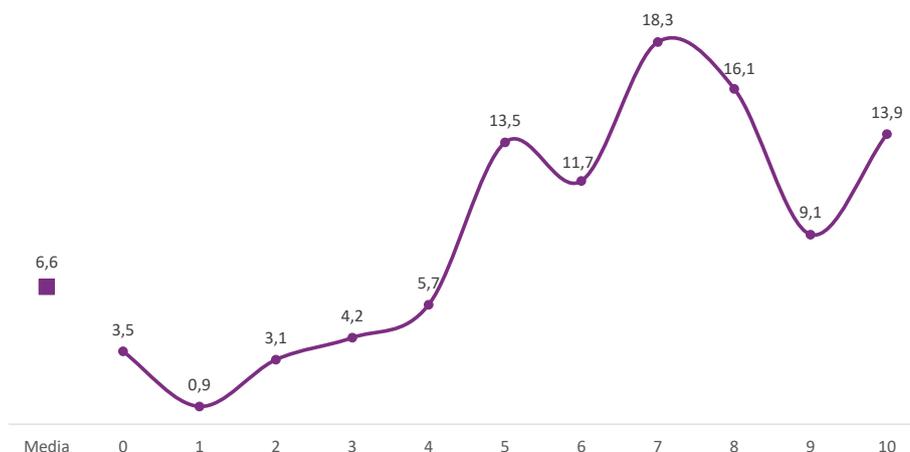
mantenido nunca esta forma de relación sexual. La mayor parte de las mismas expresa no haber conocido a ninguna persona con quien les haya apetecido realizarla (54,4%). El segundo argumento más frecuente es el de quienes confiesan no sentirse preparadas para ello (31,8%). El resto de respuestas se sitúa a una considerable distancia y muestra, además, frecuencias muy similares. Entre estos otros motivos para no haber mantenido relaciones con penetración se encuentran, por ejemplo, las razones de índole moral o religiosa (9,7%), el temor al embarazo (9,4%) o las infecciones de transmisión sexual (8,4%), la presión o influencia familiar (6,7%), las preferencias de la pareja (4,9%) o las propias preferencias u orientación sexual (7,8%).

Gráfico 11. ¿Podrías indicarme por qué motivo no has mantenido relaciones sexuales con penetración? Respuesta múltiple



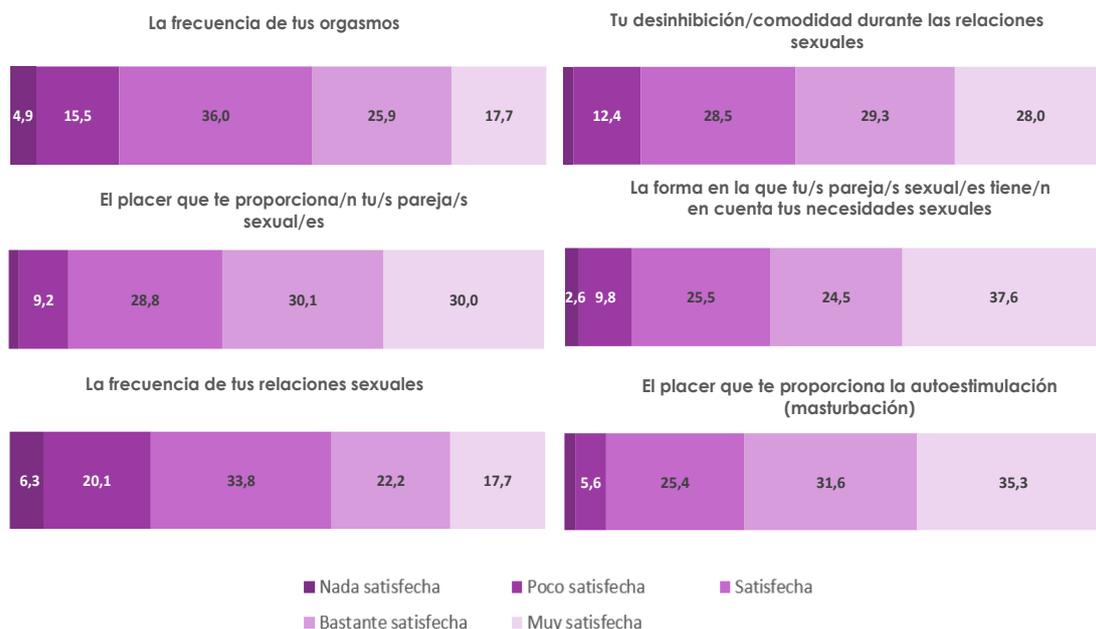
Las jóvenes muestran un nivel positivo, si bien con valores ligeramente inferiores al notable, de satisfacción con su vida sexual. En particular, y tomando como referencia una escala de 0 a 10, su grado medio de satisfacción es de 6,6. Como puede observarse en el siguiente gráfico, la mayor parte de las mujeres entrevistadas se ubica, así, en posiciones pertenecientes a la mitad superior de la escala.

Gráfico 12. En una escala de 0 a 10, donde 0 es “nada satisfecha” y 10 “totalmente satisfecha”, indica el nivel de satisfacción con tu vida sexual



Si descendemos desde la satisfacción general hasta los aspectos específicos que configuran la experiencia sexual, pueden desentrañarse – con mayor precisión – los elementos que subyacen a la valoración que de ella realizan las jóvenes. Todos los ítems analizados arrojan un saldo positivo en términos de satisfacción. Se observan, no obstante, algunas diferencias entre ellos que merece la pena destacar. La periodicidad de sus relaciones sexuales y la frecuencia de sus orgasmos emergen como los aspectos que generan (aun dentro de ese balance positivo) un menor grado de satisfacción entre las jóvenes. En el extremo opuesto, el placer proporcionado por la autoestimulación resulta la más satisfactoria de las dimensiones sondeadas. Le siguen otros componentes tales como la manera en que su/s pareja/s sexual/es toma/n en consideración sus necesidades o el placer que les proporcionan.

Gráfico 13. Pensando en tu vida sexual, por favor, valora tu satisfacción con los siguientes aspectos

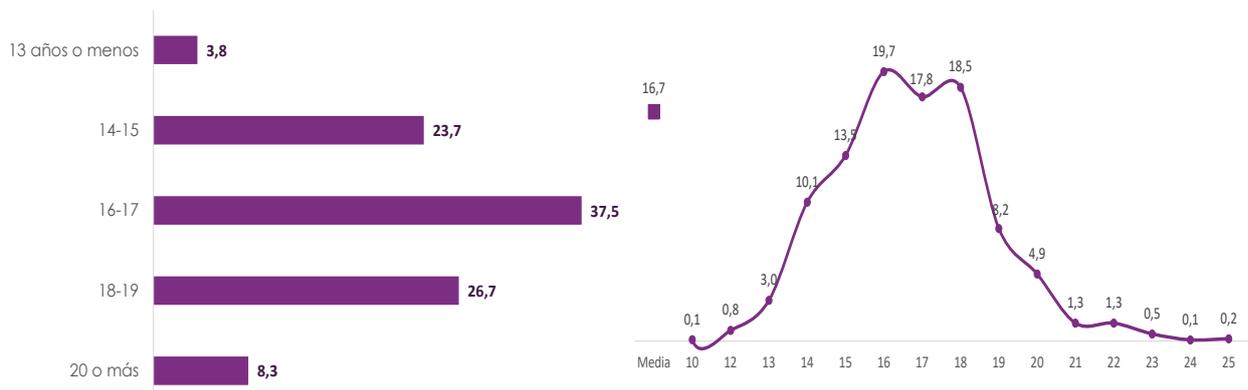


5.3. Primeras experiencias sexuales

Existe toda una construcción social en torno a las primeras experiencias sexuales. Particularmente en lo que respecta a la primera relación sexual con penetración. Una construcción no exenta de estereotipos de género y expectativas en buena medida asociadas a la idea de “virginidad”. El cómo, el cuándo y el con quién generan estructuras de *normatividad*, con frecuencia vividas como forma de presión social, que –según abordamos previamente– son desafiadas por los discursos de algunas jóvenes. El propio concepto de “pérdida de la virginidad” o la posición otorgada a la penetración en el ámbito de las relaciones sexuales son, así, objeto de cuestionamiento.

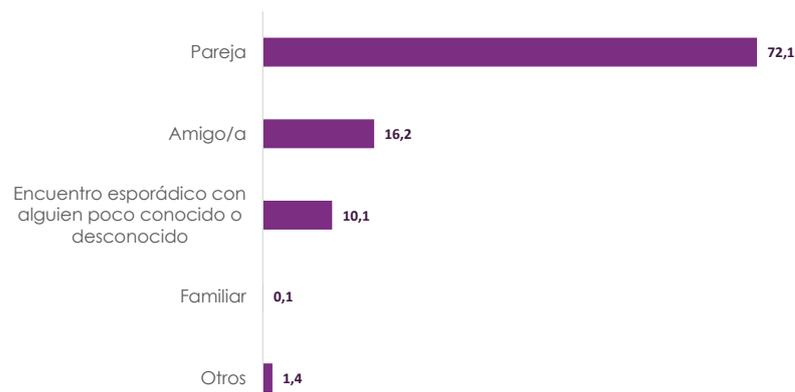
La edad media de la primera relación sexual con penetración se sitúa en los 16,7 años. Es, de hecho, en la franja entre los 16 y los 17 cuando un 37,5% de las jóvenes mantuvo su primera relación sexual de este tipo. La forma de la distribución sitúa los valores más frecuentes en las posiciones centrales (un 26,7% tuvo su primera experiencia sexual con penetración entre los 18 y los 19 años y un 23,7% entre los 14 y los 15), con una menor incidencia en los extremos. Así, un 3,8% inició esta práctica con 13 o menos años, y un 8,3% a partir de los 20.

Gráfico 14. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual con penetración?



Esa primera relación sexual con penetración tuvo lugar, en términos generales, en el marco de una relación de pareja (72,1%). Sin embargo, un 16,2% de las jóvenes declara haberla realizado con un amigo y hasta un 10,1% dentro de un encuentro esporádico con una persona poco conocida o desconocida.

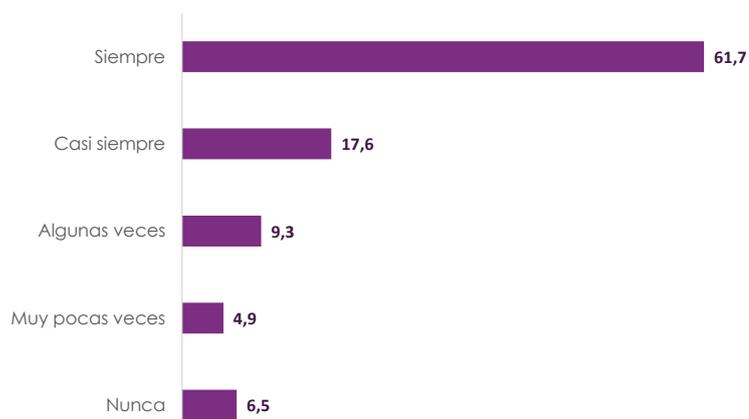
Gráfico 15. ¿Con quién tuviste esa primera relación sexual?



5.4. Prevención y anticoncepción

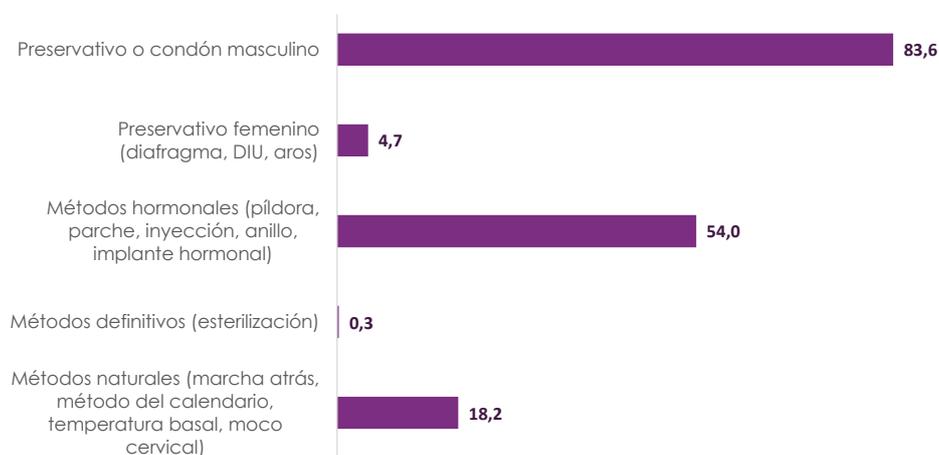
La mayor parte de las mujeres jóvenes se muestra consciente de la importancia del empleo de métodos anticonceptivos y de prevención de infecciones de transmisión sexual. Hasta un 61,7% afirma hacer uso de ellos siempre en sus relaciones sexuales con penetración, y un 17,6% casi siempre. No obstante, es preciso no perder de vista la existencia de una proporción nada desdeñable de jóvenes que emplea estos métodos de protección de manera intermitente o esporádica. Así, un 9,3% dice utilizarlos únicamente algunas veces, un 4,9% muy pocas y un 6,5% nunca.

Gráfico 16. En tus relaciones sexuales con penetración, ¿utilizas métodos anticonceptivos para prevenir un embarazo no deseado o infecciones de transmisión sexual?



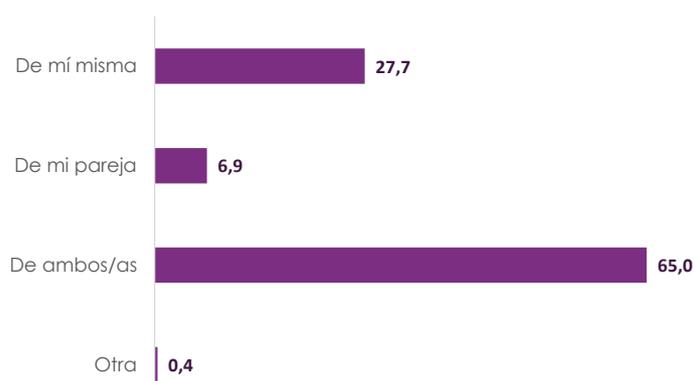
El preservativo masculino es, a una amplia distancia, el método de protección más empleado por estas mujeres. Un 83,6% declara utilizarlo o haberlo utilizado en alguna ocasión. Le siguen los métodos hormonales (entre los que se encuentran, por ejemplo, la píldora o el anillo), con un porcentaje considerable de implantación que alcanza a la mitad de las jóvenes entrevistadas (54%). No obstante, cabe llamar la atención sobre el uso, relativamente extendido, de métodos naturales como la “marcha atrás” o el calendario. Un 18,2% de las jóvenes ha recurrido en alguna ocasión a tales procedimientos, pese a los riesgos que implican tanto en términos de prevención de embarazos no deseados como de infecciones de transmisión sexual. El resto de alternativas preventivas y de anticoncepción resulta mucho más infrecuente. Así, apenas un 4,7% declara haber hecho uso del preservativo femenino (diafragma, DIU, aros) y sólo un 0,3% de la muestra ha optado (en coherencia con la edad del universo de estudio) por métodos definitivos como la esterilización.

Gráfico 17. ¿Qué tipo de métodos de protección utilizas o has utilizado? Respuesta múltiple



La iniciativa a la hora de determinar el empleo y uso de los métodos de prevención elegidos se adapta, en buena medida, a patrones de corresponsabilidad. Así, un 65% de las jóvenes señala que, en sus relaciones sexuales, ésta se trata de una decisión compartida por ambos miembros de la pareja. No obstante, entre quienes no señalan esta opción, son ellas (27,7%) – mucho más que sus parejas (6,9%) – las que manifiestan tomar la iniciativa a este respecto.

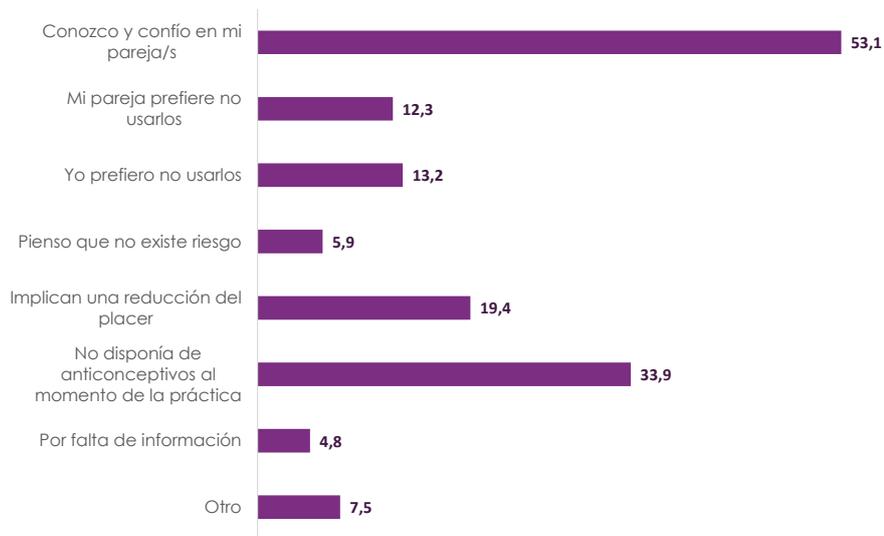
Gráfico 18. ¿De quién parte habitualmente la iniciativa de utilizar los métodos anticonceptivos o de prevención elegidos?



Tal como señalamos previamente, existe no obstante una proporción de mujeres jóvenes que admite no utilizar métodos de prevención en todas sus relaciones sexuales con penetración. Al ser interrogadas sobre los motivos de tal decisión, la confianza en la pareja con la que se mantienen dichas relaciones aparece como la respuesta más frecuente (53,1%). A continuación se aducen argumentos asociados a la disponibilidad de métodos de protección en el momento específico en que se realizó la práctica sexual (33,9%). Sin embargo, hasta un 19,4% de las entrevistadas asocia el uso de anticonceptivos con una reducción del placer en las relaciones sexuales, lo que actúa como inhibidor de su empleo. El resto de respuestas, menos frecuentes, se refieren a preferencias personales (13,2%) o de la pareja (12,3%), ausencia de percepción de riesgo (5,9%) o falta de información (4,8%)².

² En la categoría semiabierta "Otros", algunas jóvenes aluden a la práctica de relaciones sexuales con parejas del mismo sexo y al ejercicio de la penetración mediante dildos, vibradores, etc. como motivo de la falta de empleo de métodos de protección.

Gráfico 19. Si en alguna ocasión no has utilizado métodos de protección, ¿por qué motivo ha sido? Respuesta múltiple



Si atendemos específicamente a la anticoncepción de emergencia, los datos muestran cómo un 43,5% de las jóvenes de entre 18 y 25 años han recurrido en alguna ocasión a la píldora del día después. Por su parte, un 5,7% de la muestra declara haber llevado a cabo alguna interrupción voluntaria del embarazo.

Gráfico 20. ¿Has tenido que recurrir alguna vez a la anticoncepción de emergencia (píldora del día después)?

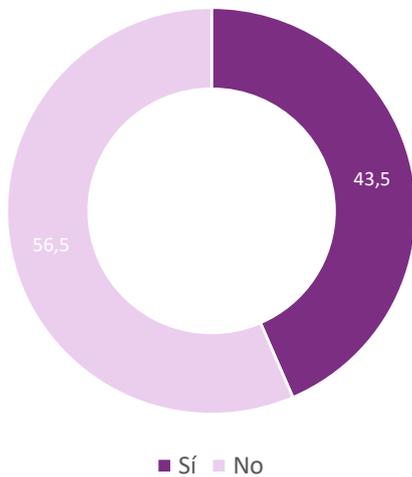
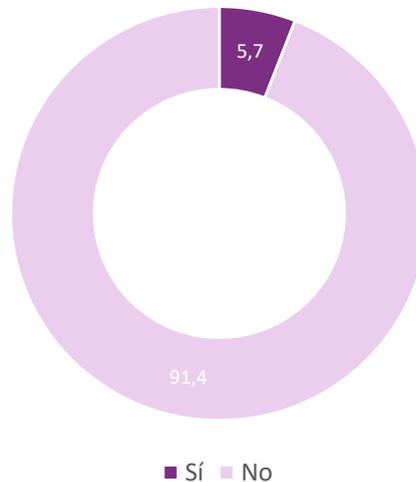


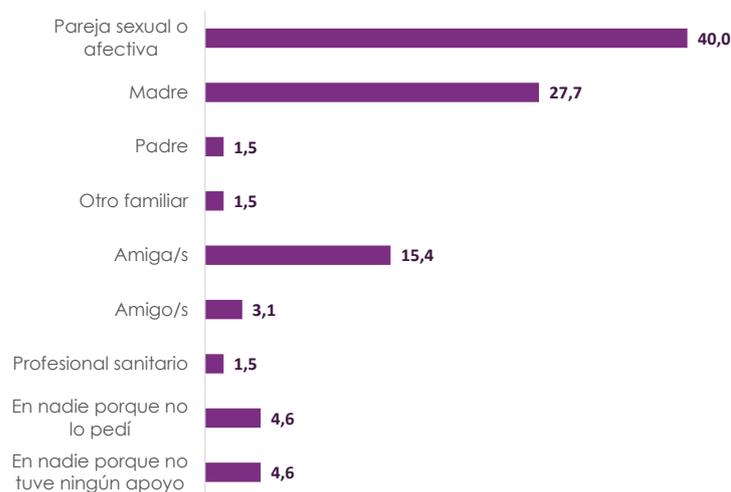
Gráfico 21. ¿Has interrumpido voluntariamente un embarazo (IVE-aborto) alguna vez?



Las mujeres que han atravesado esta situación tuvieron, en un 40% de los casos, a la pareja como principal apoyo. La segunda fuente de respaldo más destacada durante el proceso de interrupción voluntaria del embarazo es la madre (27,7%), lo que nos remite de nuevo a los lazos de apoyo femenino en el ámbito familiar aludidos en páginas previas; los padres son, de hecho, mencionados en apenas un 1,5% de las respuestas. Las amigas – mujeres – aparecen en tercera posición, convirtiéndose en un soporte o

acompañamiento fundamental en el 15,4% de los casos. Vínculos de sororidad que se permean diversos ámbitos del estudio. Una proporción significativa de las mujeres señala, no obstante, haber hecho frente en solitario a esta decisión bien por voluntad propia (4,6%), bien por falta de apoyos del entorno (4,6%).

Gráfico 22. ¿Pensando en ese momento, en quién te apoyaste durante el proceso?



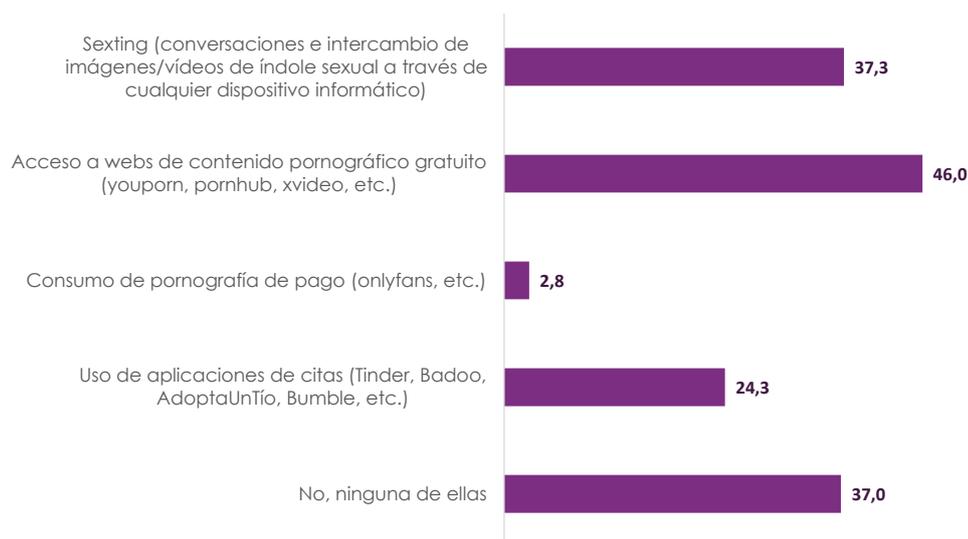
6. PORNOGRAFÍA, REDES SOCIALES Y SEXUALIDAD

La estrecha relación de las mujeres jóvenes, nativas digitales, con Internet y las redes sociales hace de éste un espacio habitual de sociabilidad, ocio y desarrollo de diversas actividades relativas a múltiples esferas de la propia vida. El ámbito de la sexualidad no resulta ajeno a tales dinámicas. La pornografía emerge, en este sentido, como un elemento destacado: un 46% de las jóvenes declara haber accedido a contenido pornográfico gratuito a través de la red y un 2,8% ha pagado por tales servicios. Estas pautas de consumo de pornografía facilitan un contacto con la sexualidad en el que, como han advertido ya numerosos expertos y organizaciones, la desinformación y la reproducción de estereotipos sexistas genera un conocimiento distorsionado de las relaciones sexuales. De acuerdo con un informe recientemente publicado por Save the Children (2020: 69) bajo el título *(Des)información sexual: pornografía y adolescencia*, el acceso a tales contenidos en edades tempranas influye en la construcción de un deseo sexual asociado a “cimientos irreales, violentos y desiguales”. En su aproximación al sexo, las jóvenes se ven por tanto expuestas a vídeos pornográficos que normalizan conductas sexistas y patrones de inequidad de género; no obstante, y como vimos en epígrafes previos, las mujeres se muestran en buena medida conscientes de tal

circunstancia y reconocen en la pornografía un producto primordialmente pensado para el disfrute de los hombres.

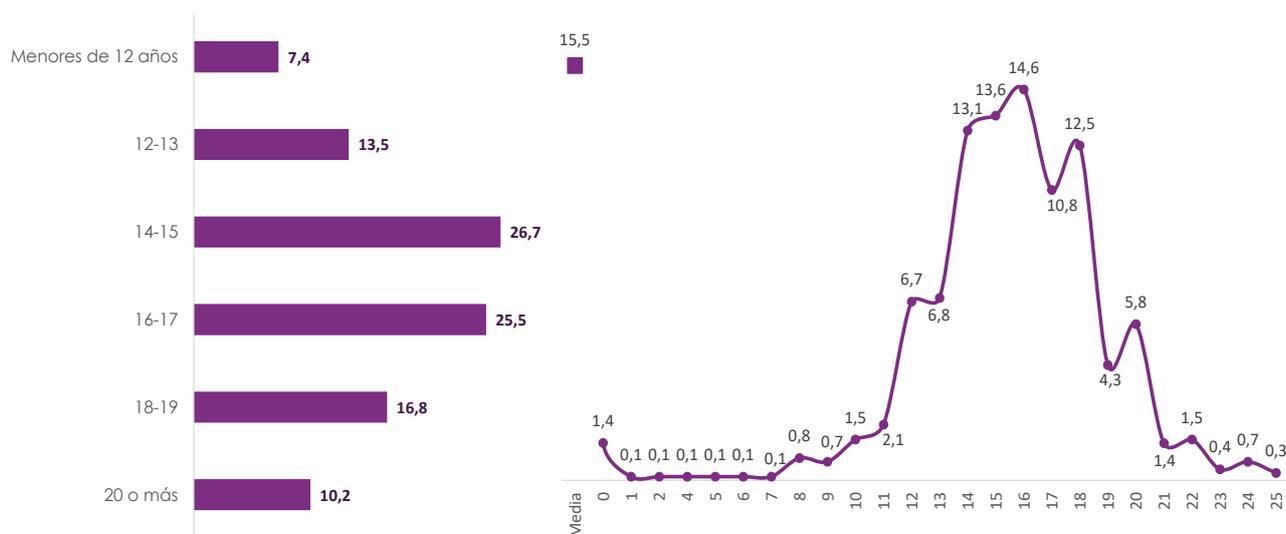
El *sexting* es, asimismo, una actividad ampliamente realizada por las jóvenes de entre 18 y 25 años. Un 37,3% afirma haber mantenido conversaciones o intercambio de imágenes de índole sexual a través de la red. Aproximadamente una cuarta parte de las entrevistadas (24,3%) ha empleado, además, aplicaciones de citas tales como Tinder, Badoo o Bumble. Datos que avalan la existencia de nuevos patrones de sociabilidad, nuevas formas de relacionarse y conectar con otros, que se trasladan también a la esfera afectivo-sexual. No obstante, cabe reseñar que hasta un 37% de las jóvenes afirma no haber realizado nunca ninguna de las prácticas o actividades en Internet previamente expuestas.

Gráfico 23. ¿Has realizado alguna de las siguientes actividades en Internet? Respuesta múltiple



La edad media de inicio en el consumo de pornografía entre las mujeres jóvenes es de 15,5 años. Así, la franja etaria en que con mayor frecuencia se comienza a acceder a este tipo de contenido sexual va desde los 14 hasta los 17 años. No obstante, un 13,5% de las mujeres visualizó sus primeros vídeos pornográficos en Internet entre los 12 y los 13 años, y no faltan quienes señalan incluso edades más tempranas. El porno *online* se convierte, así, en un espacio de socialización y “escuela sexual” que, particularmente durante la adolescencia y primera juventud, supone un riesgo para la configuración de nociones y expectativas sobre la sexualidad sustentadas en la igualdad.

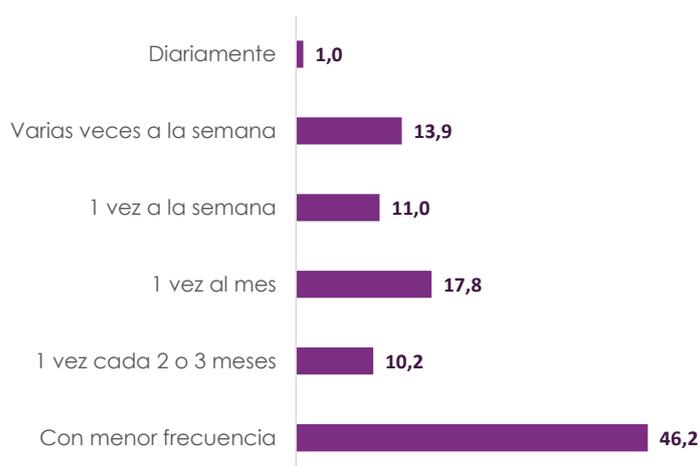
Gráfico 24. ¿Con qué edad comenzaste a consumir pornografía en Internet?³



Casi la mitad (46,2%) de las jóvenes que consumen pornografía acceden a este contenido con una frecuencia inferior a una vez cada tres meses. Un 10,2% visualiza porno online una vez cada dos o tres meses y un 17,8% lo hace aproximadamente una vez al mes. Por su parte, un 24,9% de las consumidoras de este servicio recurren a él manera semanal (en una o varias ocasiones) y apenas el 1% de forma diaria. Esta asiduidad en el acceso a pornografía en Internet refleja, en términos generales, pautas de consumo inferiores a las detectadas entre los hombres jóvenes en estudios previos. Así, el último Informe de la Juventud es España (INJUVE, 2020: 343) destacaba precisamente los patrones diferenciales en función del género en la relación de las personas jóvenes con la pornografía, de modo que su consumo registra “un marcadísimo carácter masculino”.

³ Las respuestas a esta pregunta registran algunos valores anómalos en el extremo inferior. No obstante, debido a su escasa frecuencia, no alteran de manera significativa las conclusiones que se derivan del análisis.

Gráfico 25. ¿Con qué frecuencia consumes pornografía en Internet?

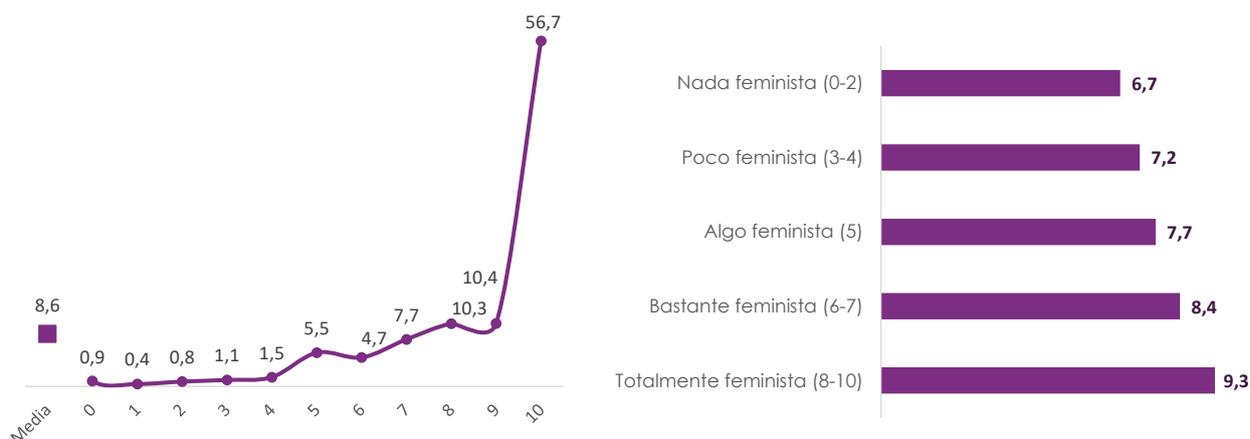


7. LAS VIOLENCIAS SEXUALES

7.1. Relevancia de la violencia sexual contra las mujeres como problema social

Las violencias sexuales son consideradas por las mujeres de entre 18 y 25 años un problema social de primera magnitud. Sitúan su relevancia en un elevadísima calificación media de 8,6 dentro de una escala de 0 a 10. De hecho, más de la mitad de las entrevistadas (56,7%) otorga a esta cuestión la máxima importancia (valor 10). Estos datos hablan de una clara consciencia colectiva entre las jóvenes de la incidencia y consecuencias de este fenómeno. Las propias experiencias personales, las vivencias compartidas con otras mujeres del entorno o la visibilización de determinados casos con repercusión social y mediática sitúan este problema en una posición preeminente para las jóvenes. No obstante, el grado de sensibilización con la cuestión de la violencia sexual contra las mujeres resulta significativamente superior entre quienes más se identifican con el feminismo. De este modo, si bien todas le conceden una importancia considerable, ésta crece de manera clara a medida que las mujeres se sitúan en posiciones más elevadas en la escala de feminismo. La incorporación de la perspectiva de género incrementa, por tanto, la toma de conciencia y dimensionamiento de la relevancia de esta realidad social.

Gráfico 26. En una escala de 0 a 10, siendo 0 nada importante y 10 muy importante, valora la relevancia de la violencia sexual contra las mujeres como problema social



7.2. Experiencias de acoso y violencias sexuales

Los datos sobre las experiencias personales de acoso y violencias sexuales muestran, con especial crudeza, la magnitud de este problema. Hasta un 67,4% de las mujeres ha recibido comentarios sexuales o sexistas inapropiados en espacios públicos, centros de trabajo, etc. Le sigue la vivencia del acoso en redes sociales: un 46% de las jóvenes ha sido destinataria de imágenes o comentarios de índole sexual sin su consentimiento a través de este canal. Estos datos resultan coherentes con el estudio específico sobre esta cuestión recientemente publicado por el Instituto de las Mujeres (2022) bajo el título *Mujeres jóvenes y acoso en redes sociales*. En él, un 45,7% de las mujeres entre 16 y 24 años manifestaba haberse sentido ofendida, humillada, intimidada, acosada y/o agredida en redes sociales y un 79,8% había experimentado situaciones tales como mensajes insistentes, fotos o comentarios sexualmente explícitos, insultos, amenazas, publicación de contenidos falsos, difusión o amenaza de difusión de imágenes o secretos, etc. Las redes sociales pueden convertirse, por tanto, en un espacio virtual de reproducción de distintas formas de violencia, entre las que el acoso sexo-afectivo ocupa una posición crucial.

Los tocamientos sexuales no deseados y realizados al descuido (en el transporte público, locales, aglomeraciones, etc.) son también una experiencia frecuente entre las jóvenes: un 36,2% manifiesta haberlos padecido en alguna ocasión. Un 12,7% ha sufrido, incluso, tocamientos sexuales por la fuerza. Finalmente, el 9,1% de las mujeres entre 18 y 25 años ha vivido algún intento de violación o una violación. Así las cosas, únicamente el 18,2% de las jóvenes afirma no haber sufrido nunca ninguna de las situaciones previamente descritas. Las violencias sexuales en sus múltiples

manifestaciones no resultan, en definitiva, ajenas a las vivencias y experiencias personales de buena parte de las mujeres jóvenes de nuestro país.

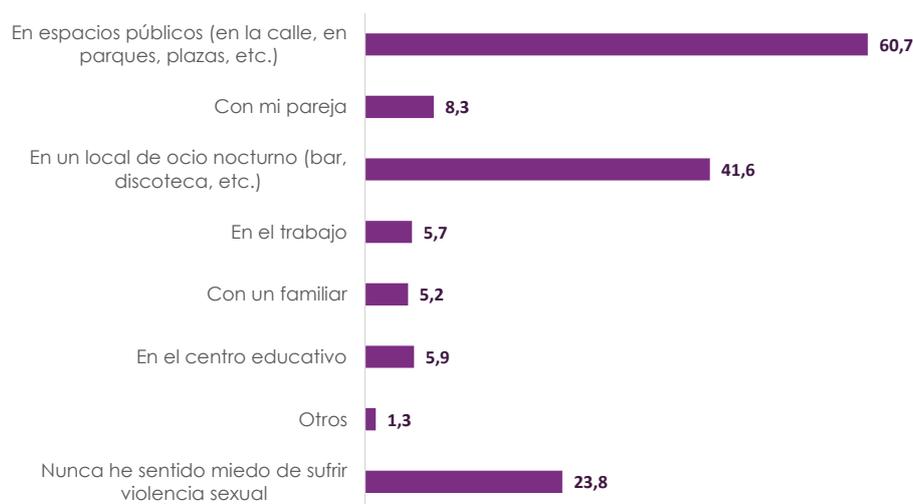
Gráfico 27. ¿Has vivido alguna vez alguna de las siguientes situaciones?



7.3. La vivencia del miedo en la sexualidad

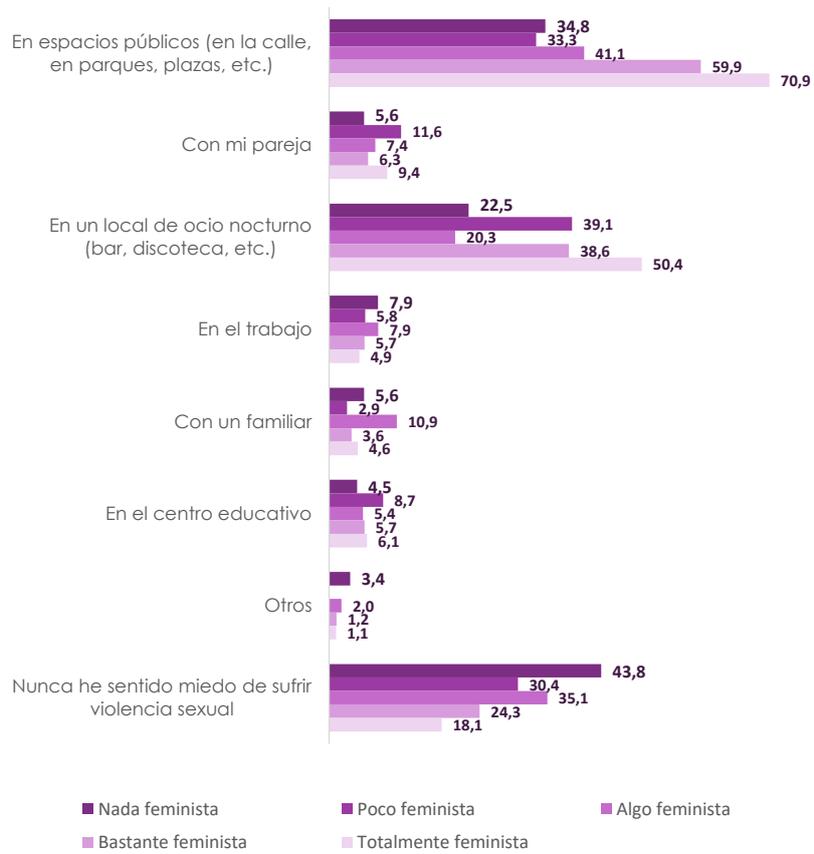
Más allá de las experiencias específicas de acoso y/o violencia sexual, la vivencia del miedo en la sexualidad tiene también una fuerte presencia entre las jóvenes. Un 60,7% de las mujeres reconoce haber sentido miedo de que alguien pudiera ejercer algún tipo de violencia sexual sobre ella al encontrarse en espacios públicos como calles, parques, etc. El ocio nocturno es también un marco habitual en el que las jóvenes experimentan sensaciones de temor asociadas a la violencia sexual. Así, un 41,6% de las entrevistadas ha sentido miedo de sufrir esta forma de agresión en bares, discotecas, etc. El resto de escenarios del miedo se sitúan a una considerable distancia. No obstante, hasta un 8,3% de las jóvenes ha sentido temor en alguna ocasión a sufrir algún tipo de violencia sexual por parte de su pareja, y no faltan quienes lo han padecido en contextos laborales (5,7%), educativos (5,9%) o familiares (5,2%). De este modo, sólo un 23,8% de las mujeres entre 18 y 25 años expresan no haber experimentado nunca miedo a ser víctima de alguna forma de violencia sexual.

Gráfico 28. ¿Has sentido miedo de que alguien pudiera ejercer algún tipo de violencia sexual sobre ti en alguna de estas situaciones?



La percepción y experiencia del miedo muestra, no obstante, una relación significativa con el grado de proximidad de las jóvenes con el feminismo. Así, las mujeres que se definen como feministas expresan en una mayor proporción haber sentido temor a sufrir algún tipo de agresión sexual en contextos tales como espacios públicos (al caminar por la calle, en plazas, parques, etc.) o lugares de ocio nocturno. El feminismo parece contribuir, en este sentido, a la toma de conciencia sobre los potenciales peligros que las mujeres experimentan en determinados contextos. Asimismo, tales resultados sugieren la existencia de un vínculo entre feminismo e identificación de determinadas experiencias como situaciones de violencia sexual y de género. De acuerdo con esta lógica interpretativa, las mujeres que se auto-ubican en los extremos inferiores del eje feminista señalan con mayor frecuencia no haber sentido nunca miedo de sufrir violencia sexual, mientras que son sustancialmente menos las mujeres identificadas con el movimiento feminista que se hallan en tal situación.

Gráfico 29. Vivencia del miedo según autoubicación en el eje feminista



Los aspectos tensos y las presiones experimentadas en el transcurso de la vida sexual también se reflejaron en la concepción que las participantes elaboraban sobre *el deseo*. **Deseo, ese concepto escurridizo y cargado de una pluralidad de significaciones filosóficas, psicológicas y políticas, adquirió en el discurso de las mujeres connotaciones mucho más relacionadas con el peso y la carga social asociada a éste.**

La primera, y más destacada de estas presiones, es la de sentirlo: la exigencia de tener, experimentar deseo sexual. Dado que el concepto está genéticamente vinculado a la afirmación de la vida y al origen de la experiencia sexual, se produce una **cierta metonimia del pensamiento en donde deseo se confunde con la vida y, lógicamente, quien no lo sienta corre el riesgo de no sentirse “vivo”**. Aquí afloraron puntualmente asociaciones del deseo con la vitalidad y la autoestima cuando se manifiesta, **declaraciones rimbombantes sobre su importancia y sensaciones de fracaso o de que “algo falla” cuando desaparece.**

“Mujeres y hombres inclusive nos sentimos presionados a tener un deseo y si no lo tienes o lo tienes muy desatado se te mete como en diferentes... o sea, sientes como presión...”

(GD3)

“Experimento que me hace sentir viva, cuando lo siento me hace sentir viva y cuando no lo siento es en plan algo me está fallando...es como que siento que me falta algo y no me gusta.”

(GD4)

“Yo sí que pienso que el deseo sexual es importante también porque está relacionado con nuestra autoestima en muchas ocasiones [...] somos animales sexuales ...nuestro deseo también habla de eso, de nuestra autoestima. Entonces cuando pasamos periodos en los cuales no tenemos actividad sexual a lo mejor puede afectar la autoestima.”

(GD5)

Algunas de las participantes relacionaron este énfasis social en el deseo con uno de los derivados de la hipersexualización, también con **la mirada social que metaforiza el sexo como un logro**. Hay que notar que, si el acto sexual supone un “logro” es porque implica un juego de poder asimétricamente distribuido en donde unos gozan de mucho y otros de poco o nada. Por otra parte, **esta hipersexualidad puede muy bien coexistir con la mirada social reprobatoria que continúa cerniendo distintos tabúes sobre la sexualidad.**

“Es bastante contradictorio porque a la vez que [el sexo] es un tabú; también es una sociedad hipersexualizada en muchos aspectos. Y entonces existe también como relacionar el sexo con el logro, “lo has conseguido” o “estás dentro” ...”estás participando””.

(GD5)

No obstante estas apreciaciones, también asoman las concepciones más relajadas y distendidas que entienden **la falta de deseo también como parte del ciclo vital y no necesariamente como una carencia o una anomalía**. Se enumeran varias circunstancias de la vida cotidiana que puede contribuir a que el deseo “decaiga”. Pero, yendo incluso más allá, emerge espontáneamente la percepción respecto a la asexualidad. La falta de deseo no tiene porqué patologizarse ni ser parte de uno de los baches que se atraviesan en la vida cotidiana debido al estrés, el cansancio o las tristezas. No habría nada “anormal” así en ciertas personas que, sencillamente, no sienten deseo sexual, “libido”.

“—Si tú estás enfermo, por ejemplo, o lo que comentaban de una depresión o no sé qué, oye pues es más complicado... Pero una persona que en general se siente bien pero no siente deseo sexual pienso que debería hacer algo.

—Ya, pero es que hay gente que literalmente no tiene deseo, las personas asexuales no tienen deseo y no está mal.”

(GD3)

Por otro lado, en los grupos se preguntó abiertamente sobre la posibilidad de mantener relaciones sexuales sin ganas de hacerlo, sin deseo. Y la experiencia generalizada fue que, efectivamente, ésta fue una vivencia que se dio una o varias veces en la gran mayoría de participantes. Una vivencia que puede enmarcarse en contextos bien diferentes: una cosa es mantener relaciones sexuales sin ganas con la pareja y otra muy distinta con desconocidos o parejas sexuales puntuales o esporádicas. Qué es lo que mueve a las mujeres a hacerlo en uno y otro caso puede variar: desde el afán por complacer al otro o de “sacrificarse” por el placer del otro hasta no ser capaz de resistir la presión y las insistencias de la otra persona.

En todo caso, el tema del sexo sin deseo evoca todo un arco de situaciones que van desde el estereotipo de la mujer sumisa y complaciente hasta los márgenes más oscuros del desmedro de consentimiento femenino en la relación sexual.

“Resulta que yo sí que me sentía súper presionada, yo no quería, pero sí me sentía muy presionada porque él me estaba insistiendo, insistiendo y dije vale. La cosa es que se acabó la relación sexual y yo me quedé con un vacío interno impresionante, como ¿qué acabo de hacer? ¡Es qué soy estúpida, basta!”

(GD5)

“Estás a lo mejor cansada y dices: “es como que no me apetece, me apetece tumbarme en el sofá y estar a gusto. Al final es lo que dicen, por complacer un poco.”

(GD2)

“Ocasionalmente en pareja no me apetece, pero lo hago un poco como sacrificio...”

“Cada vez se ven más casos en la televisión de niñas...eso te deja marcada de por vida, y en cambio de niños yo creo que si pasa es muy pocas veces. Porque siguen teniendo un pensamiento un poco falocentrista de tiene que ser él el que disfrute, aunque a ti no te apetezca...”

(GD3)

MASTURBACION, JUGUETES SEXUALES Y PORNOGRAFÍA

Otro de las cuestiones abordadas grupalmente refiere a las percepciones y discursos en torno a la masturbación, en especial a la masturbación femenina. En este aspecto, aparece muy marcada la noción de tabú y tabuización. Con algunas excepciones, el argumento mayormente repetido es que continúa siendo un tema “tabú” y difícil de hablar, incluso entre pares. **Varias de las participantes reconocen que no ha sido hasta después de haber mantenido relaciones sexuales (con o sin penetración) con otras personas que no han conocido de primera mano la masturbación; lo que resulta bastante indicativo de su carácter censurado o tabuizante.** En aquellos grupos cuya matriz discursiva se enraíza en una actitud más liberal o abierta ante la sexualidad, esto se expresa como un verdadero lamento, como un déficit que habría que corregir o como “una asignatura suspensa”.

“Yo también empecé a tocarme después de haber perdido la virginidad ... la verdad que a mí me dio mucha pena haber empezado tan tarde”.

“Yo la verdad que ese tema lo llevo fatal, es mi asignatura suspensa, yo empecé mucho antes de tener sexo, pero en el momento en que empecé a tener sexo con otras personas ya lo abandoné y de hecho hoy en día no consigo disfrutarlo y apenas lo practico y es verdad que me da vergüenza reconocerlo y es algo de lo que hablo bastante menos que del sexo en pareja.”

(GD3)

Incluso en aquellos grupos de matriz discursiva más retraída o conservadora se admite que es un tema “que no debería dar vergüenza” pero, sin embargo, se sigue considerando un tabú o del que “da vergüenza hablar”. Esta situación de molestia o timidez es especialmente marcada si de lo que se trata es de hablar de la masturbación de las mujeres, delante de algunos hombres. Es aquí donde se despliega con fuerza un nuevo estereotipo de género, en donde algunos hombres califican de “cerdas y viciosas” o de “desesperadas” a las mujeres que se masturban.

“Si nosotras lo hacemos es que estamos desesperadas, que si somos unas cerdas, que es que “ay, cómo te gusta, qué viciosa”. Y yo he escuchado esos comentarios, o sea, lo digo porque lo he vivido y lo he escuchado. Entonces yo con hombres procuro no hablar de eso porque me siento incómoda, con mis amigas sí que lo hablo tranquilamente.”

(GD4)

Por lo tanto, habría circuitos seguros para hablar de asuntos espinosos, la masturbación femenina sin duda lo es, y circuitos arriesgados. Así, los círculos de amigas mujeres estarían entre los primeros, mientras que los pares varones, incluso dentro del círculo de amistades, representarían un riesgo puesto que exponen a las mujeres a la humillación y la estigmatización. Ciertamente que los prototipos de género también aplican en sentido inverso; hombres que manifiestan cierto hastío ante mujeres que se “escandalizan” fácil y pudorosamente cuando son ellos los que hablan o refieren prácticas relacionadas con la masturbación.

“En mi caso a mí nunca me ha escandalizado el oír hablar de esos temas, pero sí que es verdad que, cuando iba a Bachillerato cuando algún chico empezaba a hablar de esas cosas las chicas empezaban: “ay, qué asco, no sé qué”; cuando a mi parecer es lo más normal del mundo hablar sobre esas cuestiones y más a esa edad.”

“Sí que es verdad que he conocido a mujeres que sí que les escandalizan estos temas.”

(GD2)

Así, la autoestimulación es conceptualizada en los grupos fundamentalmente como una forma de práctica sexual que implica “autoconocimiento” y la exploración del propio cuerpo. Entre las participantes que más timidez demuestran para referirse a ella, se la entiende como una forma de conocimiento “necesaria” justamente para poder orientar y guiar a los compañeros sexuales o las parejas. Pero también es descripta, allí donde hay mayor comodidad y apertura para tratar esta cuestión, como una forma de sexo con uno mismo, como parte de darse placer a uno mismo.

Por otra parte, estas diferentes actitudes respecto a la masturbación coinciden con el auge ciertamente extendido de los juguetes sexuales y otros tipos de consumos relacionados con una sexualidad que va cada vez más adquiriendo ribetes lúdicos. Llama la atención que, incluso entre jóvenes que manifiestan una clara aproximación conservadora a la sexualidad, se aluda a un consumo habitual de esta clase de juguetes. Los icónicos “Satisfyer” de los que se detallan modelos, precios y colores y a los que ya nadie alude con el término demodé de “consoladores”: estos juguetes son ahora “estimuladores” o “succionadores de clítoris”. Aflora así un instrumental muy variado de objetos y comportamientos que se emplean con el fin de conocer, disfrutar, experimentar o el más prosaico “romper la rutina”. O, como decía una de las participantes aludiendo

a la terminología que trajo consigo el best-seller y la película *Las 50 sombras de Grey*, estos juguetes son los que permiten salir de las relaciones sexuales “vainilla”.

“Si tú empiezas a experimentar tú sola y te empiezas a conocer, te vas a dar cuenta que eso no era nada más que la punta del iceberg, y que hay un millón de cosas más que te van a gustar. Yo por ejemplo tengo una amiga que con su novio tenía una relación vainilla y ella lo pasaba mal, y luego ella sola en su cuarto tenía el juguete sexual y tal y le encantaba y una de las cosas por las que rompieron era por eso, porque él no era capaz de intentar explorar con ella.”

“Yo creo que una cosa que es de dos y de uno, entre los dos tenéis que intentar hacer las cosas que a los dos os gusten, pero también tú tienes que explorar por ti misma, porque los demás no van a explorar por ti, es verdad.”

(GD3)

En todo caso, se trata de la punta del iceberg de una pluralidad de prácticas que tienen que ver con la exploración de la sexualidad tanto en solitario como en pareja. Asistir a reuniones de *swingers* o a Moteles eróticos del estilo “Luve”, el *bondage*, los disfraces eróticos, las charlas que se dan en diversos Sex Shops y a las que se asiste con curiosidad y fruición forman parte de un abanico muy variado de conductas sobre las que las participantes comentan y comparten información.

Esta curiosidad y apertura contrasta notablemente con las sensaciones que produce la pornografía. Hay un consenso fuerte, entre todos los grupos, que tiende a definir la pornografía como una forma de explotación sexual, no solamente sobre las mujeres, y por lo tanto como una de las violencias sexuales.

“Yo diría que el porno es la expresión de la violencia en lo que respecta al sexo.”

(GD5)

“Yo estoy en contra, me parece una forma de explotación sexual como otra cualquiera y que hay mucha gente que se mete porque quiere, pero acaba que no sale porque no puede y me parece una forma de vender el sexo que no es real.”

(GD3)

Cierto que **aparecen algunos comentarios esporádicos que tienen un cierto tono de permisividad si quienes la consumen lo hacen en forma privada y siempre que sean personas adultas**. Uno de sus peligros asociados más inquietantes radica en el consumo desregulado por parte de menores de edad en tándem con el rol falsamente sustitutivo que la pornografía ocupa en lugar de una “verdadera” educación sexual-afectiva. En ausencia de este tipo de educación, los y las jóvenes desembocarían en el porno, como una forma un tanto pervertida de obtener información. Este argumento apareció por detrás de algunas intervenciones. Desde esta perspectiva **no se trataría tanto de prohibir la pornografía sino más bien de regularla**.

“Tú estás en tu casa y te quieres masturbar y te pones un vídeo, pero es que claro, tú que tienes 25 años o 20 o 35 y eres bastante consciente de que no es real y al final es una forma de ponerte cachondo, pero un niño o una niña de 12 años ve eso y se cree que es lo normal...”.

(GD3)

“Es verdad que es una industria tan grande que creo que hay de todo, que debería estar más regulada, pero creo que hay de todo para todo tipo de personas, para todo tipo de gustos y debería estar más regulada en ese sentido más de a qué edades se permiten ver cierto tipo de videos, porque al final estás educando de cierta forma.”

(GD1)

CONTRACEPCIÓN Y PREVENCIÓN

Por su parte, **las posiciones en torno a la contracepción parecen ser bastante coincidentes con una demanda explícita de más información y de mayor calidad.**

En líneas generales, las participantes expresan que han sido ellas mismas quienes han tomado la iniciativa a la hora de informarse sobre métodos anticonceptivos. Lo han hecho preguntado a los padres -en los casos en que el vínculo previo de confianza lo permitía-, a los profesionales de la salud o, ya en solitario, buscando información directamente en Internet o en las redes.

Esta búsqueda en solitario denota hasta qué punto están vigentes las necesidades de información respecto a la contracepción y la prevención de enfermedades de transmisión sexual. Estas necesidades se incrementan cuando, por ejemplo, se refieren al ámbito de la prevención y la salud sexual en contextos de relación más amplios que los heteronormativos. También al hablar de los métodos anticonceptivos de emergencia, la temida “píldora del día después”, en donde la única fuente de información es la red o el círculo estrecho de amistades.

“En mi caso...te acabas enterando, pero por ti misma o por otros medios que buscas o lo que sea, pero porque tú quieres informarte, no porque nadie te informe como tal.”

(GD2)

“No, yo no he tenido ningún tipo de información más allá de yo por mi cuenta, pues no sé...Internet, realmente, redes sociales, todo y en base a experiencias personales...”

“Que hay muchísimos más métodos anticonceptivos sí, que no se hablan de ellos también. Yo me informé un poco también por redes sociales, porque sí que sigo a gente sanitaria en TikTok que estos años se hizo muy famoso un enfermero que también hablaba de los métodos anticonceptivos pues para relaciones que no son hetero.”

“Yo tampoco he tenido información, sí que he tenido acceso a un Predictor directamente pero no al consumo de la píldora del día después, precisamente por desinformación, por miedo...”

(GD5)

A este déficit de orientación e información se suma que, aun cuando hubiese algún tipo de información proveniente de los centros educativos o de los de salud, **el enfoque suele ser muy limitado. O bien se centra exclusivamente en los aspectos médicos o bien tiende a producir un efecto contraproducente.** Especialmente en la escuela, la temática puede llegar a ser tratada con incomodidad o desde la tabuización y los prejuicios de los educadores.

“En primero de Bachillerato, en Biología, tenía me explicaron un poco el tema de los anticonceptivos y todo eso, pero realmente me seguían quedando dudas, porque la profesora lo único que nos dijo es que “-ya sabéis todo, no os tengo que explicar nada” y es como “todo no lo sabemos, faltan muchas cosas por explicar”.

(GD3)

Finalmente, con relación a este punto, surgió la cuestión acerca sobre quién recae la responsabilidad de la contracepción. Es interesante notar, una vez más al calor de las transformaciones que el movimiento feminista ha ido produciendo a lo largo de estos años, que en la inmensa mayoría de las participantes que toman **anticonceptivos se argumentó que la responsabilidad por la prevención del embarazo como la de las enfermedades es mutua y que debe recaer en ambas partes de la pareja sexual.** Interesante es notar el uso de formas que refieren al “deber ser”, lo que denota hasta cierto punto que esta responsabilidad compartida no es lo que siempre sucede en la práctica.

“Yo me alegro profundamente, yo tomo anticonceptivos en píldora y me alegro profundamente que sea yo la que me lo tengo que tomar y no mi pareja, porque yo sé que yo me lo voy a tomar regularmente porque me preocupa quedarme embarazada, a la pareja puede preocuparle o no, a lo mejor es una persona irresponsable, lo toma porque la que sale embarazada soy yo...”

*“-Es que **por lo visto nos enseñan que [es solo nuestra responsabilidad], pero no debería ser así...es que hay mujeres que se toman la píldora me... porque es que sus parejas no quieren usar condón. Vamos a ver, más educación sexual, ¡la necesitamos!**”*

(GD3)

VIOLENCIAS SEXUALES Y LOS IMAGINARIOS DEL MIEDO Y LA ALERTA CONSTANTE

Uno de los momentos más densamente cargados en el transcurso de las conversaciones grupales tuvo que ver con la evocación de las percepciones que de una u otra forma se relacionan con las violencias sexuales. Como ya venimos indicando, se habla de violencias sexuales, en plural, porque es claro que existen varias; de distintas intensidades e impactos, factuales y simbólicas.

En cada uno de los grupos este tema irrumpió con una fuerza inusitada, y en cierto sentido, sorprendente, puesto que **los temores, los imaginarios del miedo y la alerta constante observados en las jóvenes superaron con creces las expectativas e ideaciones previas a la moderación y configuración** de los grupos.

Así, si se comienza desde las violencias más factuales y relacionadas con el acoso -sea éste ciber o presencial- aparecieron una serie de vivencias personales llamativamente generalizadas entre las participantes. **Evocar la situación de haberse sentido acosada de alguna manera fue más la norma que la excepción en cada uno de los grupos.**

Si bien hay que señalar la existencia de distintos niveles e intensidades del acoso, su extensión entre las mujeres jóvenes es rápidamente detectable. **Adjetivaciones tales como: “las machistadas típicas”, “el típico pesado”, “todas conocemos casos de amigas” son algunas de las expresiones vertidas que indican la extensión de conductas violentas entre los y las jóvenes.** Comenzando entonces por lo más habitual y menos impactante, se encuentran los mal dichos “piropos”. Frases orientadas a halagar cualquier aspecto de las mujeres (generalmente sus cuerpos); pero que sin embargo por su contenido y por la forma en la que se expresan, en lugar de placer o halago producen una fuerte incomodidad en la receptora. En verdad, más de que de piropos, se trataría de intimidaciones.

“Hoy en día trabajo en una tienda de ropa y también recibo comentarios de cómo me queda el pantalón, que si mamacita... comentarios que no tengo por qué escucharlos y a mí sinceramente me producen mucha angustia.”

(GD4)

“Además de los piropos no deseados por la calle, que no se pueden decir “piropos” muchas veces a eso que te dicen.”

(GD5)

Más allá de las palabras que angustian, la insistencia de los hombres como una forma pervertida y desfasada del cortejo, aparece como una de las vivencias más evocadas como una manifestación, suave, de acoso. A veces, la repetición de este tipo de conductas masculinas es tal que se llega a normalizar; con el riesgo consiguiente que se emborrone el componente intimidatorio o de violencia. Así, al preguntar por la sensación de acoso, algunas participantes dudan sobre la “definición”. O incluso, tienden a restarle importancia, comparándolo con los casos de **violencia extrema contra las mujeres**, respecto a los que están tristemente familiarizadas.

“¿Definimos acoso un poco también como recibir comentarios con respecto a cómo voy vestida un poco por enseñar?”

“Yo a lo mejor también, o sea, yo nunca hasta el punto de llamar [a la policía o seguridad], pero sí me parece algo normal, yo creo que casi todo el mundo...te suelen soltar comentarios alguien que no conoces, vas por la calle y algún comentario suele caer.”

(GD4)

“Si dentro del acoso entra el típico pesado que le has dicho mil veces que no y él sigue y sigue y sigue pues entonces sí.”

“Yo por suerte, y fíjate digo “por suerte”, que no debería ni utilizar esa palabra, pero como ya estamos tan acostumbradas por desgracia a ver la violencia de una manera mucho más extrema, mucho más física, más tal y más cual. Entonces yo por suerte no he llegado a eso, pero sí he tenido situaciones incómodas en una discoteca, por ejemplo.”

(GD5)

Otro elemento asociado a estas formas de violencias sexuales hasta cierto punto naturalizadas tiene que ver con **la cosificación, la estigmatización y la hipersexualización del cuerpo de las mujeres**. Antes nos habíamos referido a estas problemáticas en lo referido a los mandatos estéticos e incluso a la explotación comercial del cuerpo femenino. También tratándose éstas de conductas violentas, no agotan por sí mismas la variedad de violencias sexuales que se desplegaron en los discursos de las participantes. Así, por ejemplo, **estas intimidaciones verbales (los falsos piropos) generan todo un repertorio de conductas represivas, incluso autorepresivas, que las mujeres aplican sobre sí mismas con el fin de evitar el acoso**. El vestirse “para no llamar la atención”; “el no contestar” a comentarios desagradables; en el fondo se trata de acciones que tienen al miedo como común denominador. También resurgen las presiones a la hora de responder recíprocamente una vez iniciado el escarceo sexual.

“Procuro vestirme de una forma acorde para que no me digan esas cosas, que a lo mejor me apetece ponerme otra cosa, pero sabiendo que van a ir luego borrachos...”

(GD4)

“Pero al final es también ese miedo a ser juzgada por tíos, a lo mejor si me acuesto con tantas personas van a pensar que soy una zorra o cosas así.”

(GD2)

*“Parece que cuando te lías con un chico en una discoteca una noche, **parece que estás como presionada que sea algo más que sólo un beso** o que se quede en una discoteca y ya está, **parece que tiene que haber algo más y sino pues como que la tía es una sosa**”.*

(GD5)

Por otra parte, al ir subiendo en intensidad en cuanto a las conductas de acoso, lo que se detecta, también de forma bien extendida, es la presencia de **situaciones traumáticas**. Los grupos donde situaciones concretas de acoso se compartieron,

prolongadas en el tiempo o puntuales, también sirvieron para expresar las sensaciones de dolor y temor que estas violencias comportaron. Distintas escenificaciones que van desde un ciberacoso puntual (a través de “fotopollas”) hasta una salida fortuita con hombre que “se obsesiona” y empieza a seguir a través de las redes a una joven y a su pareja, que se crea cuentas falsas para continuar haciéndolo cuando ésta le bloquea, que se presenta insistentemente en su casa o en su barrio sin que la policía le ofrezca más ayuda que recomendarle un bloqueo en las redes. Son **tan solo algunos ejemplos entre varios que recuerdan una y otra vez, de forma lacerante, que algunas mujeres son victimizadas, amedrentadas o coartadas en sus libertades solo por el hecho de ser mujeres. Es decir, por ser tratadas como si fueran un objeto de deseo constante, sin voluntad propia y al alcance de la mano de cualquiera.**

*“Y claro que me sentí encerrada y claro que me sentí acosada, y claro que me estaba sintiendo como que estaba haciendo cosas o que estaba intentando algo conmigo que no iba a llegar. Y en ese sentido claro, y luego ya pues el acoso callejero, etcétera, **al final es como encarnar nosotras ese deseo sexual continuo, es vernos como objeto deseante todo el rato.**”*

(GD5)

Digno de mención resultan también las alusiones a la infancia y a recuerdos de acoso cuando las víctimas eran todavía niñas. También aquí aparecen recuerdos “típicos” respecto a hombres que, generalmente en espacios abiertos, la calle, por ejemplo, comienzan a masturbarse o mostrar sus genitales a niñas pequeñas. O, ya de adolescentes, cuando aparecen las persecuciones nocturnas de un individuo o varios. Son episodios que, nuevamente, se evocan como un trauma.

“Cuando tendría unos 16 años sí que iba por la calle tranquila, era de noche...serían las 11, no muy tarde y volvía a casa. Me persiguieron un grupo de chicos para gritarme y cosas así. Gracias a Dios llegué a la casa, pero bueno, o sea, creo que es algo que no llegó a más y tal vez no habría llegado, pero sí que es una cosa que al final, yo tengo 24 y hoy en día me sigo acordando.”

(GD1)

“Una vez que me pasó que iba con los cascos, me cogió un chico por detrás de los hombros y me dice: “oye, ¿dónde vas tú tan sola a las 11 de la noche?, ¿quieres que te lleve?”. Y claro, había un momento de que ya aparecieron más gente con él y es como “Dios ¿qué hago?, no sé qué...”. En ese momento apareció creo que fue una familia paseando y en ese momento ya se dispersaron...”

(GD3)

Hay que insistir en que estas alusiones a seguimientos callejeros, nocturnos, incluso a veces grupales, “en manada”, por parte de chicos u hombres a mujeres no son anecdóticos. Hubo ejemplos de ellos en cada uno de los grupos sondeados. **Por eso no resulta en nada sorprendente el clima y los imaginarios del miedo y el terror**

que las participantes expresaban. Solamente desde este lugar de los imaginarios terroríficos, sustentados en vivencias propias o cercanas, es desde donde debe comprenderse el estado de alarma continua en el que viven estas jóvenes.

Diferentes estrategias de desgranar para convivir con esta angustia. Cambiar siempre el camino de vuelta a casa, buscar siempre la compañía de algún conocido para retornar de una noche de fiesta, padres o madres que las recogen o, si ellas mismas ya conducen, no beber “ni una gota de alcohol” y dejar siempre el coche en un sitio concurrido. **También se mencionan instrumentos de defensa personal y aviso como un llavero con sonidos y spray pimienta. Formas tranquilizadoras que les permiten aquietar el “runrún” de la noche.**

“A casi todas nos pasa y obviamente de noche piensas en todo momento en cómo voy a volver a casa, me van a recoger, me van a llevar, voy sola, voy a ir con un amigo, con una amiga, no es lo mismo y cambia totalmente el runrún de la noche.”

(GD4)

“A ver, miedo no pero alerta, obviamente, sí, con las llaves en la mano, me compré hace poco un llavero que le quitas una pestañita y hace ruido como tipo de sirena de coche y lo tengo en las llaves...”

(GD5)

“Siempre voy alerta por si acaso y siempre tengo el móvil justo en las llamadas por lo que sea, porque nada me asegura que en algún momento a mí no me pueda algo más grave...”

(GD3)

Estos datos cualitativos son concomitantes a los datos de la encuesta, en donde el 61% de las mujeres entrevistadas respondieron haber sentido miedo de sufrir algún tipo de violencia sexual en el espacio público. Y en buena parte **explican los motivos detrás del consenso que tejieron los grupos de discusión sobre la necesidad de no dar por sentado el consentimiento femenino.** En efecto, el famoso “solo sí es sí” que promueve la reforma legislativa apareció prácticamente de forma espontánea en casi todos los grupos, excepto en aquellos de matriz ideológica más conservadora. Si bien una gran parte de las participantes acordaron sobre la necesidad del consentimiento explícito para las relaciones sexuales, este acuerdo no fue absoluto. En varios casos se esbozaron matices y tímidas resistencias, casi siempre argumentando sobre la “obviedad” de las señales y del lenguaje corporal o sobre lo endeble y frágil que puede resultar la palabra “no” ante quien quiere abusar o sobrepasarse.

“Yo no lo veo estrictamente necesario, pero sí es verdad que si así va a ayudar a resolver más situaciones... pero desde mi punto de vista, una persona que está incómoda creo que eso es perceptible a simple vista.”

“A ver, que habrá casos así, que son garrulos o garrulas...que no lo capten o no quieran captarlo porque no les gusta que les rechacen, habrá casos pero las señales son evidentes: si me aparto y me voy o no me siento a gusto no hace falta decirte sí o no, ¿sabes lo que te quiero decir?”

(GD1)

No obstante, la mayoría de las participantes ratificaron la idea de la oportunidad e importancia de este consentimiento explícitamente manifestado. **Y se recalca, además, que el consentimiento debe renovarse durante todo el tiempo que dure la relación sexual, que en cualquier momento es factible revertirla y que debe ser respetado detener o suspender el coito, incluso si no ha sido consumado.**

“Puede que no tengas tampoco la fuerza ni la energía o que estés drogada y que no sepas contestar, porque conozco un caso en el que la drogaron a la chavala, y el otro: “ah vale, no me está hablando”. Hombre, es que está medio inconsciente, ¿sabes?”

(GD1)

“El lenguaje corporal yo creo que es un poco subjetivo, porque hay quien lo nota y hay quien no. Ahí es cuando vienen los problemas... me parece entonces que... si va algo más estaría bien preguntarlo...asegurarse con una pregunta explícita.”

(GD3)

“La chica sí que dio su consentimiento al principio y tal pero luego en el trayecto dijo que no, que no quería. Y el hombre al fin y al cabo abusó de ella. Entonces pues ¡no! tienes que entender a esa persona en todo el proceso, ¿sabes?, ¡no sólo al principio!”

(GD1)

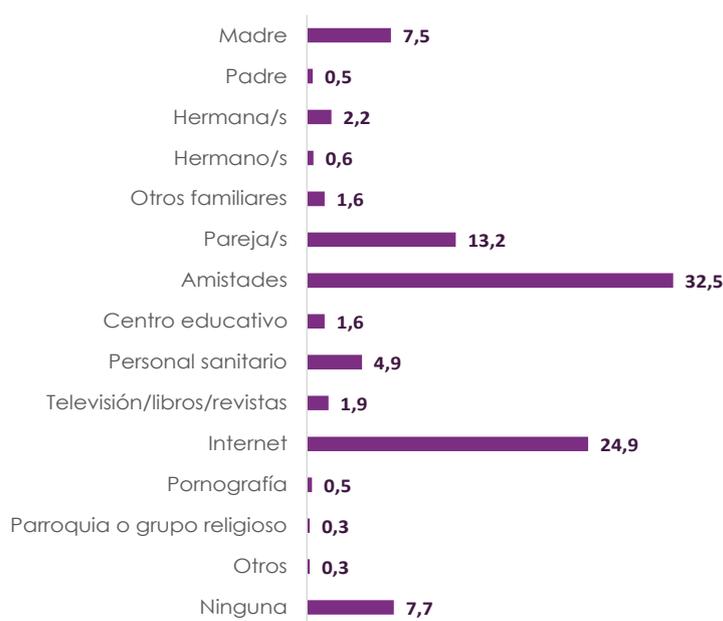
Casos de tantísima repercusión como el de “La Manada”, en el contexto mediático del #MeToo, donde las agresiones pueden quedar solapadas bajo el contrargumento que la víctima no había rechazado explícitamente con una negativa verbal el comportamiento de sus agresores, no fueron discutidos durante las sesiones grupales. No hacía falta traerlos a colación puesto que la problemática del consentimiento caía naturalmente en el discurso una vez que emergían los imaginarios del miedo y el temor a sufrir una agresión sexual. Y, aunque no se hablara de ellos explícitamente, estaban como una losa tácita y pesada flotando en la atmósfera discursiva de las jóvenes participantes.

BLOQUE III. FUENTES Y CONTENIDOS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

8. INFORMACIÓN Y EDUCACIÓN SEXUAL

La educación sexual resulta una herramienta fundamental para la construcción de relaciones afectivo-sexuales libres, seguras e igualitarias. Por ello, a lo largo del presente epígrafe situaremos el foco sobre las opiniones, necesidades y demandas de la juventud en relación a la formación recibida (y deseada) en materia de sexualidad. El recurso a fuentes no acreditadas de información puede, en este sentido, resultar un importante riesgo al suministrar datos erróneos y no contrastados que supongan un conocimiento distorsionado de la sexualidad y coadyuven a la propagación de estereotipos sexistas. Por ello, las percepciones subjetivas y el impacto de la formación reciben una atención específica en la presente investigación.

Gráfico 30. Cuando tienes dudas sobre sexualidad, ¿a qué fuente acudes generalmente en primer lugar para resolverlas?

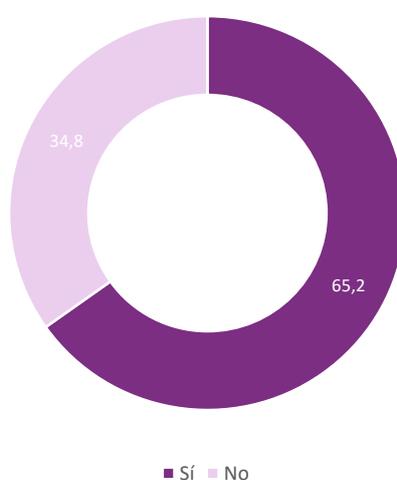


Si atendemos a las fuentes a las que las mujeres jóvenes acuden cuando experimentan dudas e inquietudes sobre sexo, las amistades (32,5%) aparecen como un canal de información – no exento de déficits y limitaciones – fundamental para la resolución de las mismas. Le sigue Internet (24,9%), con un importante volumen de respuestas, poniendo nuevamente de relieve la importancia del entorno digital en el desarrollo de la sexualidad de las personas jóvenes y los consiguientes riesgos de des-información que conlleva. Las parejas son mencionadas por un 13,2% de las entrevistadas y las madres (7,5%) – nuevamente con datos muy superiores a los de los padres (0,5%) e incluso

hermanas (2,2%) – emergen una vez más como un referente de apoyo femenino a este respecto dentro del ámbito familiar. El resto de opciones de respuesta adquieren valores más residuales. Y un 7,7% de las jóvenes declara, eso sí, no acudir a nadie para afrontar sus dudas sobre sexo.

La mayor parte de las mujeres entre 18 y 25 años ha recibido algún tipo de formación sexual en su centro educativo. Si bien se trata de un porcentaje amplio y mayoritario, pone sobre la mesa el hecho de que aproximadamente un tercio de las mismas (34,8%) ha carecido de acceso a programas de educación sexual en sus lugares de estudio.

Gráfico 31. ¿Has recibido algún tipo de educación sexual en tu centro educativo?



En todo caso, la evaluación que las jóvenes realizan de la educación sexual recibida resulta deficiente. Así, considerando un eje de 0 a 10, en cuyo extremo inferior se define como “insuficiente/inadecuada”, la calificación media es de 4,4. La mitad de las jóvenes (50,7%) concede a la formación sexual una valoración inferior al aprobado, lo que da cuenta de su posición crítica respecto a su contenido y enfoques. A la luz de estos datos, existe aún un importante camino por recorrer en relación con esta cuestión: las jóvenes reclaman, con sus valoraciones, un replanteamiento e impulso de los planes formativos en materia de sexualidad.

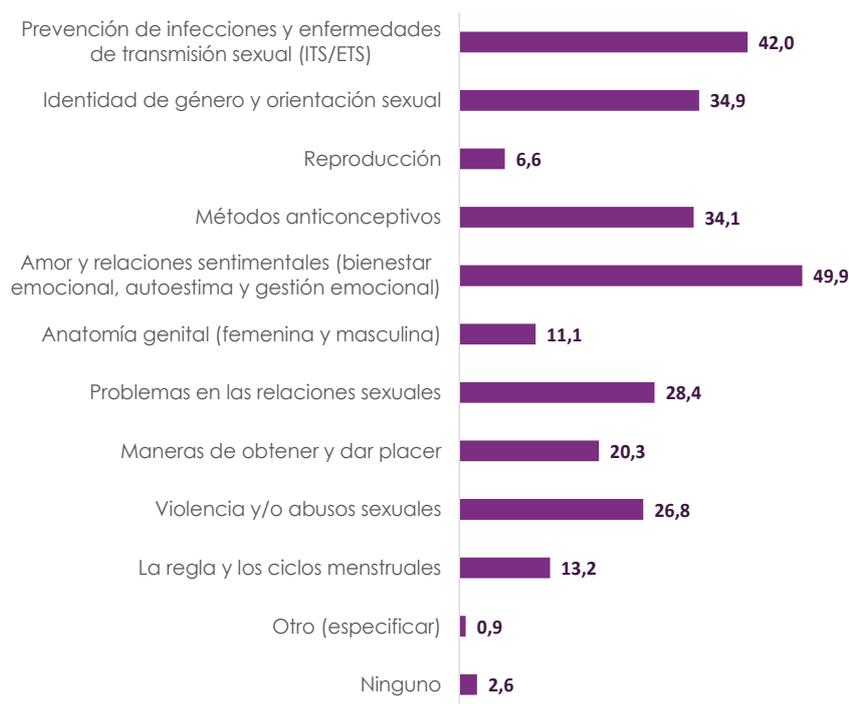
Gráfico 32. En una escala de 0 a 10, siendo 0 insuficiente/inadecuada y 10 suficiente/adecuada, valora la educación sexual que recibiste en tu colegio o instituto



Si atendemos específicamente a las áreas señaladas como deficitarias en la educación recibida por las mujeres entrevistadas, se dibuja un esquema de preferencias que brinda pistas interesantes sobre las inquietudes y necesidades de las jóvenes. El 49,9% señala que le hubiera gustado recibir más información sobre amor y relaciones sentimentales, requiriendo así una perspectiva integral en la aproximación al ámbito afectivo-sexual que incorpore la dimensión del bienestar y la gestión emocional. La prevención de infecciones de transmisión sexual emerge también como una demanda importante en términos de contenido educativo, de modo que un 42% hubiera deseado que dicha cuestión tuviera un mayor peso en sus sesiones formativas. La identidad de género y la orientación sexual (en coherencia con la presencia adquirida por esta materia a lo largo del estudio) y los métodos anticonceptivos, tienen también una posición destacada (en torno al 34%) entre las necesidades educativas expresadas por las mujeres.

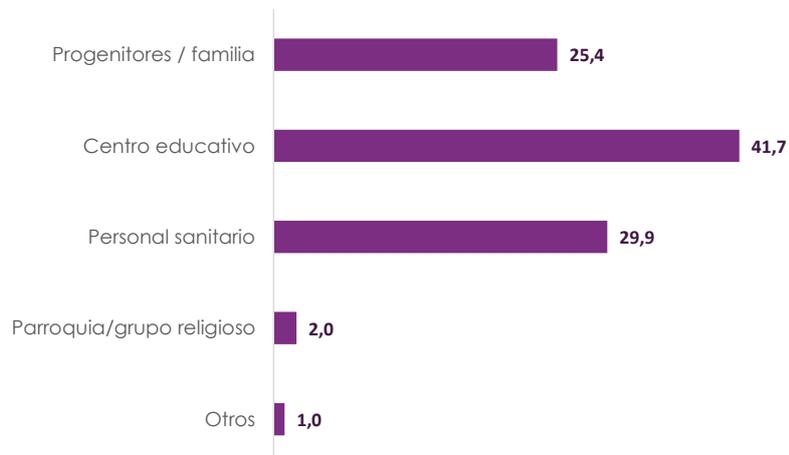
En un tercer escalón en el establecimiento de prioridades formativas podrían señalarse los problemas en las relaciones sexuales (28,4%), las violencias sexuales (26,8%) o las maneras de obtener y dar placer (20,3%). Finalmente, las jóvenes señalan también – aunque en menor grado – otros aspectos tales como la regla y los ciclos menstruales (13,2%), la anatomía genital masculina y femenina (11,1%) o la reproducción (6,6%). Un amplio menú de temas que podrían enriquecer la educación sexual de las jóvenes, brindándoles las herramientas oportunas con las que afrontar la sexualidad de manera saludable e informada.

Gráfico 33. ¿Sobre qué temas piensas que sería necesario o te hubiera gustado recibir más formación o información? Marca un máximo de tres respuestas



En todo caso, es preciso señalar que las críticas expuestas a la información recibida en los centros educativos no suponen un cuestionamiento de su papel a este respecto. Las mujeres jóvenes consideran, de forma mayoritaria (41,7%), que colegios e institutos han de ser los principales responsables de impartir la educación sexual a las jóvenes. Se encuentran, de hecho, a una notable distancia del personal sanitario (29,9%) y los progenitores o familia (25,4%). Desde esta perspectiva, la insatisfacción con la educación sexual impartida en las aulas no se traduciría en un desplazamiento de los centros escolares en el desempeño de esta tarea, sino en la demanda de un refuerzo y ampliación de los contenidos y enfoque con los que es abordada.

Gráfico 34. ¿Quién consideras que debería impartir principalmente la educación sexual a las jóvenes?



Como ya se comentó en relación con la contracepción y prevención, **la falta de educación sexual y la deficiente calidad de la poca información recibida fue un tópico recurrente en los grupos**. Sobre todo, en aquellos de matriz ideológica liberal, en donde se argumenta y discute sin tapujos sobre este déficit, así como sobre las posibles formas de remediarlo. Un argumento recurrente entre estas participantes fue que **la educación sobre sexualidad en el ámbito educativo es imprescindible hoy en día, puesto que si la escuela no ocupa este lugar el vacío lo llenan las fuentes de información al alcance (no todas de la misma calidad) o, de una forma más brutal y perversa aún, la pornografía. Si el colegio no educa, el porno maleduca;** éste viene a ser el razonamiento que defienden con ahínco.

“Vale, [hace falta] hablar de sexualidad con perspectiva de género...y vuelvo a citar el tema del porno, como el porno es una educación mala, tóxica y con una dominancia del hombre, con una sumisión de la mujer y al final mucha violencia.”

(GD5)

“Yo creo que sí, [la educación sexual] es necesaria, porque si no a lo que se van es al porno”.

(GD1)

“Es que la tele perpetúa [los estereotipos de género] y si le sumamos el porno, pues ya ¿para qué queremos más? ¡Que yo soy la primera consumidora, soy abierta en decirlo! Pero yo tengo conciencia de lo que está bien y de lo que está mal, por lo menos eso creo. Lo que pasa es que un niño no y si educas a los niños así, pues al final ...”

(GD3)

Por otro lado, **gravita la demanda de situar este tipo de educación fundamentalmente en el ámbito educativo**. Esto no quiere decir que al mismo tiempo no se pida una mayor confianza y cercanía para hablar de estos temas en el seno de la familia, con madres y padres, o con otras personas del entorno cercano. Pero como precisamente **pesa la consciencia de que existen numerosas familias que por tabú o desconocimiento no saben cómo abordar estos temas con sus hijas e hijos, es necesario garantizar este conocimiento para todas y todos por igual**. Esta **motivación de carácter igualitarista solamente tuvo un contrapunto**, precisamente en el grupo de jóvenes liberales, **en donde una de las participantes defendió a capa y espada la idea por la cual la escuela no puede educar mejor que los padres y donde la escuela pública -también desde una visión ciertamente muy liberal- debe garantizar un currículo de asignaturas formales y objetivas, mientras que la sexualidad es un ámbito por definición subjetivo y privado**.

“Creo que todavía hay cosas que se deben educar en casa y no por una cuestión de tabúes...sino porque al colegio se va a aprender un currículo formalizado de matemáticas, lengua, historia, no sé qué, que debe ser lo más objetivo posible...”

“¿Por qué es más válida la opinión de mi profesor que la de mi madre? Yo preferiría que me lo contase mi madre o mi padre...”

(GD3)

A lo que el resto de sus compañeras de grupo respondieron:

“Es importante que se den clases de educación sexual en el colegio porque, como ya hemos dicho en esta reunión, no tenemos confianza con nuestro núcleo familiar...”

“A lo mejor te ha salido el niño maricón y como tus padres no te hablan nada de eso al final acabas siendo una mierda de persona, ¿sabes lo que te quiero decir?”

*“Necesitamos una educación afectivo-sexual, creo que necesitamos que nos hablen de todo. Estoy de acuerdo con que hay ciertas cosas que se tienen que enseñar en casa, pero **por desgracia hay familias que no son tan abiertas y hay familias que tienen muchos tabúes**”.*

(GD3)

Por otro lado, **las valoraciones respecto a la educación recibida en la escuela tienden a ser coincidentes en cuanto su escasez, su superficialidad y al hecho de estar desfasada en el tiempo.** Un tópico reiterado es el del “típico” plátano que se utiliza para explicar cómo poner un preservativo, modo único e insuficiente de hablar de los métodos anticonceptivos.

“Poca [educación sexual]...la del instituto que ha sido con un plátano de cómo poner un preservativo y ya.”

(GD4)

“Que te venga alguien con un platanito a enseñar a poner un preservativo... ¡con 15 años todo el mundo sabe hacer eso! y el que no lo sepa es muy fácil de practicar. Pero las otras cosas que lo complementan y que son casi más importantes muchas veces...”

“Yo en quinto de Primaria me dijeron que me iba a bajar la regla cada 28 días y ahí se quedó la cosa, en la típica imagencita de las trompas de Falopio y una vagina...”

(GD3)

Otra de las falencias expresadas por las jóvenes alude a **la magra información recibida sobre las infecciones de transmisión sexual (ITS).** Aunque se hable de ellas, **pareciera que se las aborda de una manera demasiado generalista (y posiblemente alarmista)** sin que por ello se llegue efectivamente a prevenir las conductas de riesgo.

“Algo que siempre me ha dado como mucha rabia es que en las charlas escolares siempre se dice eso de: “-¡Tened cuidado con las ETS, por eso tenéis que usar esto!”...Pero yo me enteré a mis 20 años de lo que era tener una clamidia, de lo que podía suponer tener otra ETS, de lo que puede ser tener una candidiasis... ¡me parecen cosas tan importantes y que nunca se han enseñado!”

(GD3)

A este descontento se suma el hecho que varias **participantes comentan no haber recibido ningún tipo de educación sexual**. O bien por haber asistido a escuelas religiosas o bien porque en sus casas, como ha quedado bien expuesto anteriormente, sus progenitores no hablan de estas cuestiones. Las sensaciones aquí pivotan entre un cierto enfado y la sensación de pena por haber perdido algo valioso, que podría haberles resultado de provecho.

“Yo ni siquiera [he recibido poca educación sexual] porque fui a un colegio de monjas.”

(GD4)

“[Yo no he recibido educación sexual] como lo estamos hablando ahora tan abiertamente tan... no. Yo he tenido que descubrirlo sobre la marcha y en casa tampoco con la educación de los padres, mi madre tampoco ha tenido conversaciones conmigo sobre ese tema. “No, ya te harás grande ya lo descubrirás”. Ya, se acabó, no había más información.”

(GD1)

Da la impresión de que en el terreno de la educación sexual queda un largo camino a recorrer; así lo atestiguan también los resultados cuantitativos de este estudio. Hay que apostillar, además, que ya no se trata de educación e información sexual “a secas”. Nuevamente, **la transformación social y discursiva que los feminismos han ido introduciendo en la palestra de la opinión pública son claramente detectables**, por ejemplo, **en el uso de la expresión “educación afectivo-sexual” que aparece en algunos grupos**.

“No es sólo sexual sino afectivo-sexual, en el que tienes que dar también no solo cómo relacionarte sino también que haya psicólogos porque al final una relación sexual no es sólo una penetración... ¡es que tú estés a gusto!”

(GD3)

“[Habría que] hablarlo con una perspectiva de género por supuesto...por problemas estructurales como han mencionado mis compañeras sobre el porno, la pornografía o ... o cuáles son las fuentes fiables para entender el sexo.”

(GD5)

La noción de educación afectivo-sexual aparece así ligada a la ampliación y la profundización de la información referida a la sexualidad, no solo circunscripta a los métodos anticonceptivos o la prevención médica de las ITS. En general, **se aboga por incluir en el repertorio de temas todo aquello que tiene que ver con la educación en las emociones, en el conocimiento del propio cuerpo y la masturbación, en las formas de dar y recibir placer y en las diversas sexualidades y la pluralidad de preferencias. Se trata de una mirada más holística e integrada de la sexualidad, como una expresión del comportamiento humano y social, no ya como el detonante biológico del instinto sexual y reproductivo**.

“...empezando incluso por las mismas prácticas sexuales, deberían de introducir el tema de las prácticas sexuales, de la forma en la que nos relacionamos y también del sexo con nosotros mismos, de la masturbación, de cómo conocernos...”

“Yo diría que el tema de presentar la sexualidad desde una perspectiva no tan machista. Sería dejar a un lado el pene, porque es lo que guía la sexualidad hoy en día y hablar más del clítoris de la mujer, de que la penetración no es lo más importante, todas esas cosas, que se plantee eso en un colegio...”

(GD5)

Finalmente **hay que destacar que la transformación del concepto de educación sexual hacia educación afectiva sexual, también se registra de alguna forma en aquellos grupos de matriz ideológica más conservadora.** Aunque no se la llame de esta manera, los contenidos demandados por las jóvenes también sugieren una apertura a concebir la sexualidad más allá de la contracepción y del discurso medicalizado. Esta significativa apertura estaría señalizando un terreno bien abonado para las reformas educativas oportunas.

“También no nos hablaron sólo de lo básico, de los riesgos que podemos correr, de las diferentes protecciones que hay, sino también nos hablaron de no sentirnos presionados, sobre qué era y qué no era normal a la hora de tener sexo. El hecho de sentirse presionado, de que te manipulen, de todo eso también hizo mucho énfasis en eso y a mí me gustó mucho porque no creo que sea algo de lo que se hable tan comúnmente y es curioso escucharlo en una charla de Secundaria y es muy importante porque tú no tienes por qué saber a los 13, 14, 15 años cómo te tienen que tratar o cómo te debes de sentir en el sexo, y eso creo que es muy importante también.”

“Yo creo que también sería importante que hablasen de que hay muchas más opciones de la típica relación entre hombres y mujeres, que hay mucha variedad de gustos, de parejas, que no sólo existe la típica relación que todo el mundo concebimos, que hay más opciones y que hay que respetarlas y que son también muy lícitas.”

(GD2)

CONCLUSIONES

9. PRINCIPALES CONCLUSIONES DEL ESTUDIO

La manera de entender la sexualidad entre las mujeres jóvenes de 18 a 25 años en España ha experimentado un cambio –producto en buena medida del avance del feminismo y el reemplazo generacional– en cuanto a apertura, diversidad y autoconocimiento sexual. Emergen nuevas pautas y perspectivas en la vivencia de la sexualidad que aún conviven, en grados diversos, con viejos esquemas de una sociedad patriarcal que se resisten a ser desplazados.

Este estudio muestra, en primer término, la importancia del papel que la sexualidad desempeña en la vida de las mujeres. Tal hecho se refleja en el espacio que esta temática ocupa en sus conversaciones, la manera en que se integra en su cotidianidad y el modo en que es abordada con parejas y amistades. A este respecto, los datos hablan también de la existencia de una dualidad en los roles madre/hermana, de un lado, y padre/hermano, de otro, con vínculos específicos de sororidad y confianza femenina a la hora de abordar temas relativos a la sexualidad.

Las mujeres jóvenes muestran, en su posición y discursos, la quiebra (o al menos el cuestionamiento) de ciertos patrones de género tradicionales. Así, desvinculan pares estereotipados de conceptos tales como sexo-amor u hombres-mayor deseo sexual. Además, critican la pornografía como escaparate ficticio de las relaciones sexuales basadas eminentemente en la satisfacción del deseo masculino, y condenan las dinámicas de hipersexualización y objetivación sexual a que con frecuencia son sometidas las mujeres. En este sentido, aparecen entre las jóvenes claras señales de querer dejar atrás la mirada falocéntrica predominante en la sexualidad. Prueba de ello son los numerosos comentarios que alientan a desvincular el sexo de las relaciones amorosas de pareja, de la mirada y existencia de un otro (generalmente masculino), así como la insistencia en interpretar la sexualidad como una forma de autoconocimiento asociada al placer. **Asimismo, la apertura y familiaridad con la diversidad sexual** (conviviente con una mayor resistencia de modelos tradicionales en las relaciones afectivo-sexuales) **da cuenta de los cambios sociales acaecidos en el curso de las últimas décadas, particularmente entre las generaciones más jóvenes.**

Sin embargo, este escenario de apertura y transformación no deja de estar anclado a un pasado que arrastra, en cuanto a los comportamientos, la inercia de viejas lógicas. Así, las cifras demuestran que **la penetración es la práctica más habitual entre las mujeres jóvenes, por encima de la autoestimulación (74,6% - 66,5%).** Muchas de ellas manifiestan no haber practicado la masturbación hasta

después de haber mantenido relaciones sexuales con otra persona. El canal de acceso al placer aparece así, para algunas mujeres, condicionado en cierto modo a la concurrencia de una pareja y sugiere la vigencia de ciertos tabúes o estereotipos que operan de manera diferencial entre ambos géneros. **Asimismo, más de la mitad de las mujeres, un 57,7%, afirma haber tenido sexo con otra persona sin apetito o deseo sexual. Una conducta probablemente asociada a las ideas de disponibilidad y satisfacción de los deseos sexuales de la pareja** – por encima incluso de los propios – **y vinculada también a roles y patrones de inequidad de género.**

La valoración de la satisfacción con la propia vida sexual de las jóvenes se sitúa en un (positivo, aunque moderado) 6,6 sobre 10. Por su parte, **la edad de media de la primera relación sexual con penetración es de 16,7 años.** No obstante, **los discursos vertidos por las jóvenes articulan una crítica a las estructuras de normatividad, presiones sociales, estereotipos de género y falocentrismo que rodean al concepto e imaginarios de la “virginidad”.**

El método anticonceptivo empleado con mayor frecuencia es, a una amplia distancia, el preservativo masculino (83,6%), aunque los procedimientos hormonales como la píldora, el anillo o los parches registran también un grado de implantación notable (54%). Dentro de los argumentos para su utilización, resalta la decisión propia de las mujeres ante el miedo a la irresponsabilidad de la otra persona. **Estos datos coinciden con la opinión del 27,7% que declara que la aplicación de los métodos anticonceptivos y de prevención parte fundamentalmente de ellas mismas.** En este sentido, y con el propósito de contextualizar tales resultados, destaca también otro dato llamativo: **el 43,5% ha acudido en alguna ocasión a métodos anticonceptivos de emergencia.** Estas cifras podrían ilustrar, a modo de hipótesis, hasta qué punto **las mujeres son propensas a tomar mayor responsabilidad y riesgos durante las relaciones sexuales.** Por ejemplo, eligiendo métodos hormonales por encima del uso del preservativo, con la finalidad de evitar un embarazo no deseado. En todo caso, la idea de corresponsabilidad en el empleo de estos métodos parece abrirse camino decidido entre las jóvenes (65%).

En torno a la mitad de las mujeres de entre 18 y 25 años declara haber consumido pornografía en internet. La edad media de acceso se sitúa en los 15,5 años, si bien no faltan quienes señalan edades más tempranas. En este sentido, **el porno online se convierte en un espacio de socialización y “escuela sexual” que, particularmente durante la adolescencia y primera juventud, supone un riesgo para la configuración de nociones y expectativas sobre la sexualidad.** Su consumo se erige

así en **un vector de reproducción de patrones de desigualdad y el sexismo**, que pueden afectar a la manera en que las (y los) jóvenes entienden y practican el sexo. En todo caso, y a tenor de los datos arrojados por estudios previos, el consumo de pornografía por parte de las mujeres resulta sensiblemente inferior al de los varones de la misma edad.

Las violencias sexuales ocupan, por su parte, una posición central en las preocupaciones, discursos e incluso vivencias de las jóvenes, quienes sitúan esta cuestión como un problema social de primera magnitud. El grado de sensibilización resulta significativamente superior entre quienes más se identifican con el feminismo, incrementándose la toma de conciencia sobre la relevancia de esta realidad social. Entre las jóvenes, **destaca el recuerdo de haberse sentido acosadas de alguna manera. Esto se constituye más como norma que como excepción. Un 67,4% de las mujeres ha recibido comentarios sexuales o sexistas inapropiados en espacios públicos, un 46% ha recibido imágenes o comentarios de índole sexual sin su consentimiento a través de redes sociales y un 36,2% ha sufrido tocamientos sexuales no deseados y al descuido.** Todo ello supone una vulneración de los espacios públicos, tanto físicos como digitales, transitados por las mujeres. Tales datos contribuyen a explicar la extensiva presencia del miedo en la vivencia de la sexualidad de las jóvenes: **un 60,7% de las mujeres entre 18 y 25 años declara haber sentido miedo de que alguien pudiera ejercer algún tipo de violencia sexual sobre ellas en espacios públicos y hasta un 41,6% ha experimentado temor en lugares de ocio nocturno.**

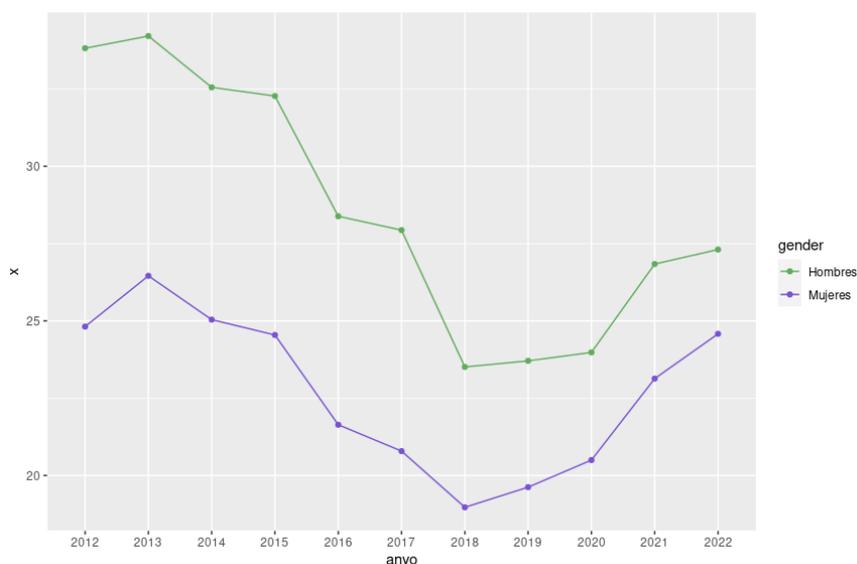
Finalmente, **la presente investigación pone la sobre la mesa la necesidad de una mayor educación afectivo-sexual, diversa, holística y de calidad en la sociedad española.** El uso de fuentes no oficiales como internet o las propias amistades, así como **la insatisfacción con la educación sexual recibida en los centros de estudios (con una insuficiente valoración media de 4,4) sustenta la demanda de las jóvenes de una mayor y mejor formación afectivo-sexual.** Un programa educativo con una mirada amplia capaz de integrar las necesidades formativas de las jóvenes en torno a temas tales como las relaciones afectivas, el bienestar y la gestión emocional, la prevención de ITS, la diversidad sexual, el placer o los métodos anticonceptivos. En todo caso, las críticas expresadas por las mujeres jóvenes a la formación recibida no suponen en ningún caso un cuestionamiento sobre su necesidad o sobre el papel crucial de los centros educativos en esta tarea. Se trata, más bien, de una reclamación de mayor profundización y apertura en términos de la calidad, amplitud, contenidos y enfoques desde los que es abordada.

ANEXO

9. ANEXO A: ENFOQUES Y PERSPECTIVAS GENERALES A PARTIR DE LA ESCUCHA EN REDES

Los datos sobre la edad media de registro en Twitter de las personas panelistas de TrustSurvey reflejan pautas de género diferenciales. La edad media de acceso a la red es significativamente inferior entre las mujeres que entre los hombres a lo largo de todo el periodo observado. No obstante, los datos evolutivos muestran cómo la brecha etaria de creación de cuentas entre ambos ha tendido, en todo caso, a reducirse en el transcurso de la última década. Por otro lado, Twitter experimentó un importante descenso de la edad media de acceso entre 2012 y 2018, convirtiéndose en una red social de carácter cada vez más juvenil. Sin embargo, en los últimos años se ha detectado una pauta sostenida de crecimiento de la edad de entrada coherente con los cambios de tendencia en el consumo de redes. Así, es probable que la emergencia, fortalecimiento y competencia de otras redes tales como Instagram o TikTok haya generado un desplazamiento de las personas más jóvenes desde Twitter hacia otros espacios y formas de sociabilización virtual.

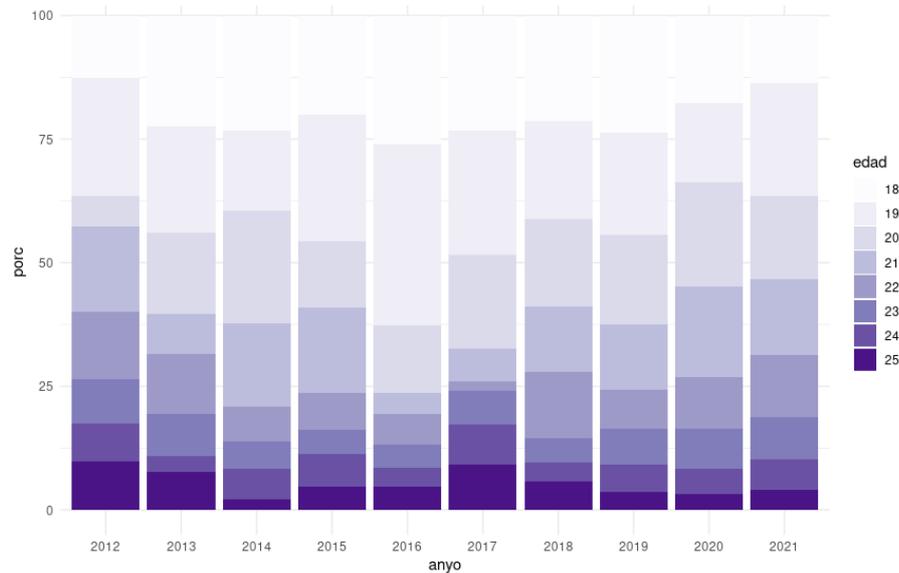
Gráfico 35. Edad media de registro en Twitter



En línea con lo previamente expuesto, la edad con que las mujeres jóvenes expresan sus opiniones en esta red a través de sus tuits experimentó una tendencia decreciente durante los primeros años analizados, para incrementarse más tarde. Así, las mujeres de 18-19 años fueron tuiteando sensiblemente más que otros grupos de edad hasta aproximadamente 2016; a partir de ahí, su presencia empezó a reducirse (o más bien equilibrarse) en comparación con las edades posteriores. De nuevo, una posible

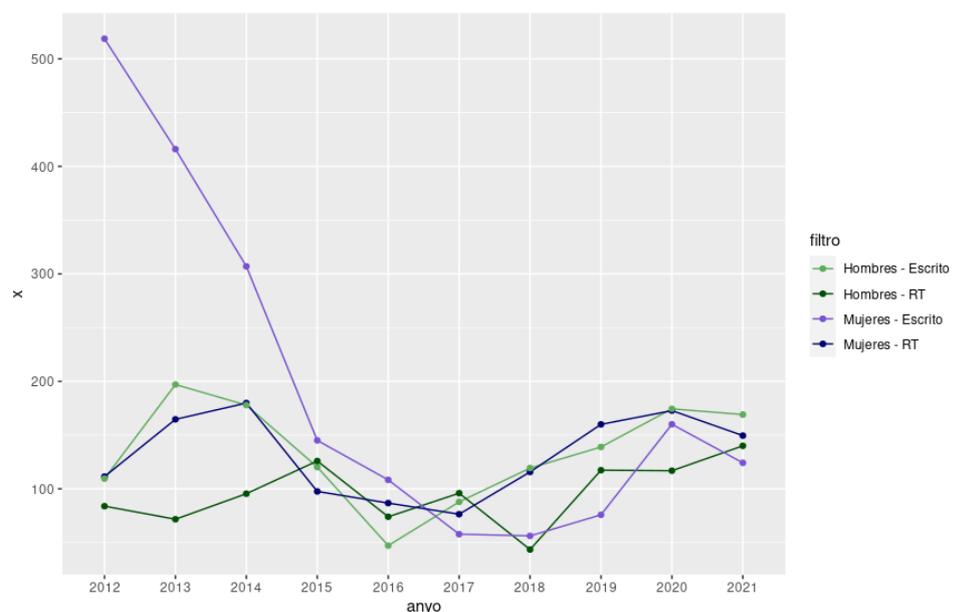
expresión de los efectos de la competencia de otras redes entre las usuarias más jóvenes.

Gráfico 36. Edad para tuitear



Twitter actúa como foro de intercambio de opiniones en que las personas usuarias se comunican, expresan ideas o se posicionan en relación a determinadas materias de diferentes formas. El modo de expresión más directo es la escritura de tuits en los que se manifiestan de manera explícita los mensajes que se desea propagar. El retuiteo, sin embargo, permite plantear la expresión de ciertas posiciones propias de una manera más indirecta, a través de la difusión de mensajes escritos por otros.

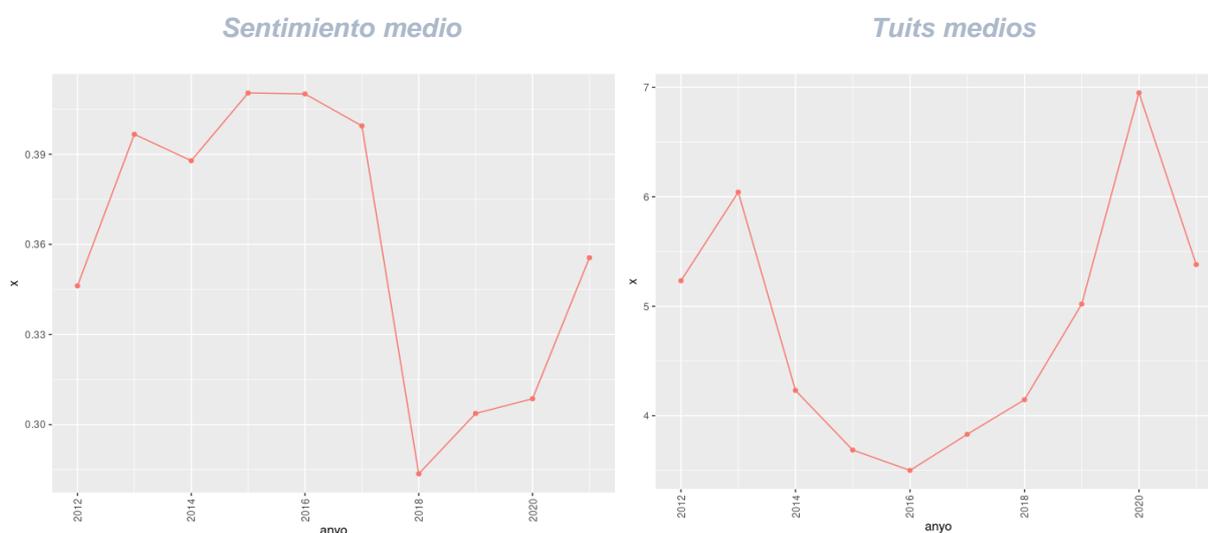
Gráfico 37. Tuits / Retuits



Estas dos maneras de relacionarse con Twitter y difundir mensajes muestran, también, ciertas diferencias según género (gráfico 37). Si bien los datos iniciales reflejan un sobredimensionamiento de los tuits escritos por mujeres, a partir de 2016 se produce una estabilización del número de mensajes emitidos por ambos géneros. Sin embargo, sus pautas de comportamiento resultan diferentes. Así, mientras ellos tienden a una mayor expresión directa de sus opiniones a través de tuits, ellas lo hacen fundamentalmente mediante retuiteos, mostrando menos que ellos sus propios puntos de vista a través de mensajes escritos.

Vistas las tendencias generales de presencia y comportamiento en la red social objeto de análisis, descenderemos al tratamiento específico que la sexualidad recibe en Twitter por parte de las mujeres de entre 18 y 25 años. Partiremos, para ello, del examen de los sentimientos asociados a determinadas temáticas: sexo, violencia sexual y feminismo. No obstante, en esta aproximación es preciso tomar como punto de partida el sesgo emocional negativo predominante en esta red social. Así, el rango de las puntuaciones será bajo en términos generales, tomando en consideración que los valores podrían oscilar entre 0 (muy negativo) y 1 (muy positivo).

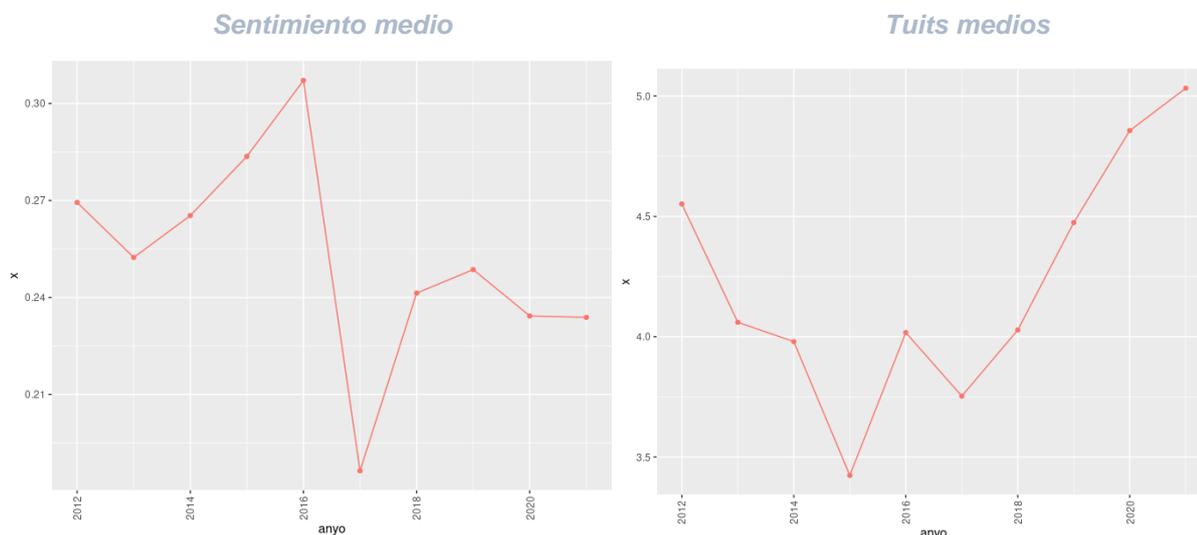
Gráfico 38. Sexo: sentimiento medio y número de tuits



Uno de los principales resultados derivados de esta escucha en redes es la fuerte negativización de las conversaciones asociadas con el sexo y la violencia sexual producida en torno a 2017-2018. Los gráficos (38 y 39) muestran un descenso acusado del sentimiento medio de los tuits durante estos años. Si bien sería necesario llevar a cabo análisis adicionales para desentrañar las causas subyacentes a este hecho, podría conjeturarse alguna posible explicación plausible. Los ecos en la opinión pública y el debate en redes sobre determinados casos de violencia sexual de gran impacto como

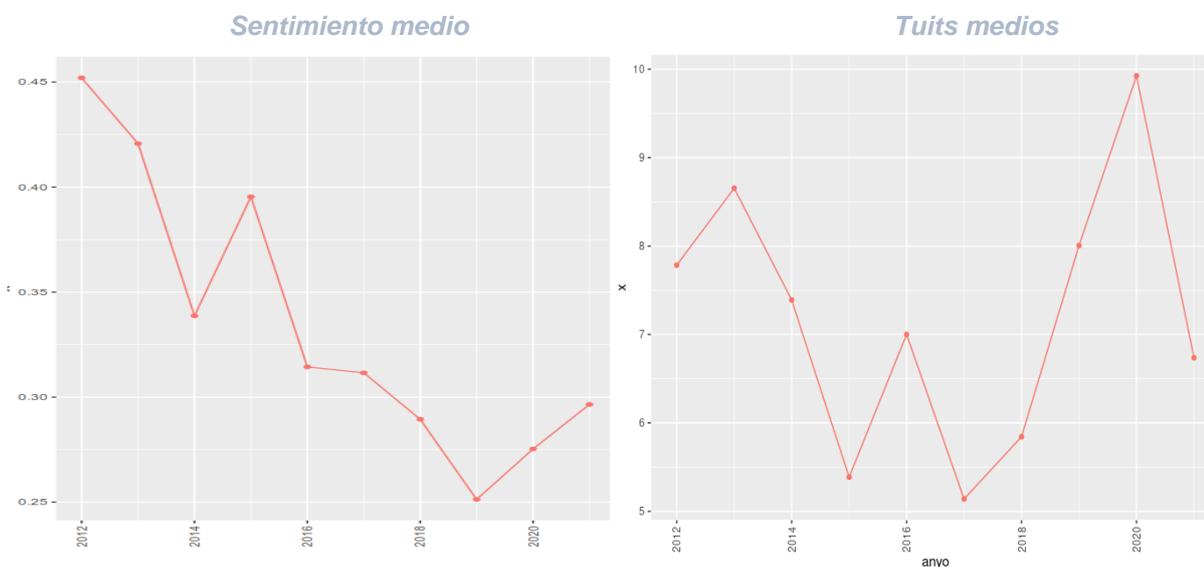
“la manada”, o la difusión de hashtags como el #MeToo, #NiUnaMenos, #NoEsNo, #YoSíTeCreo o #Cuéntalo podrían contribuir a explicar tal dato. Se trata únicamente, en todo caso, de una hipótesis por explorar. A partir de esos años, los diagramas muestran el inicio de una tendencia ascendente del sentimiento medio.

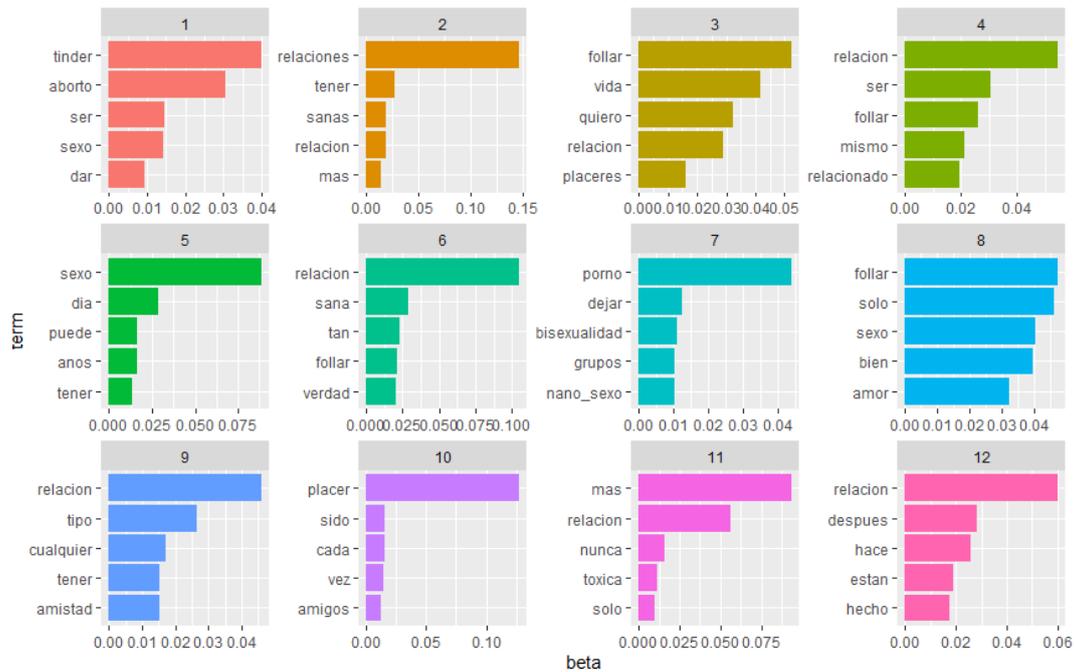
Gráfico 39. Violencia sexual: sentimiento medio y número de tuits



En el caso del feminismo se registra también el proceso de negativización previamente expuesto, si bien de un modo aún más abrupto (gráfico 40). Probablemente diversos factores como la visibilización y fortalecimiento del movimiento feminista en los últimos años (cristalizado en las manifestaciones multitudinarias del 8M en 2018 y 2019) y la reacción generada ante dicho auge en ciertos sectores sociales; o la mayor presencia del feminismo y sus reivindicaciones en la agenda y debate públicos, junto a la polarización de la discusión política en torno a esta cuestión hayan recrudecido los mensajes y sentimientos asociados a la conversación en redes.

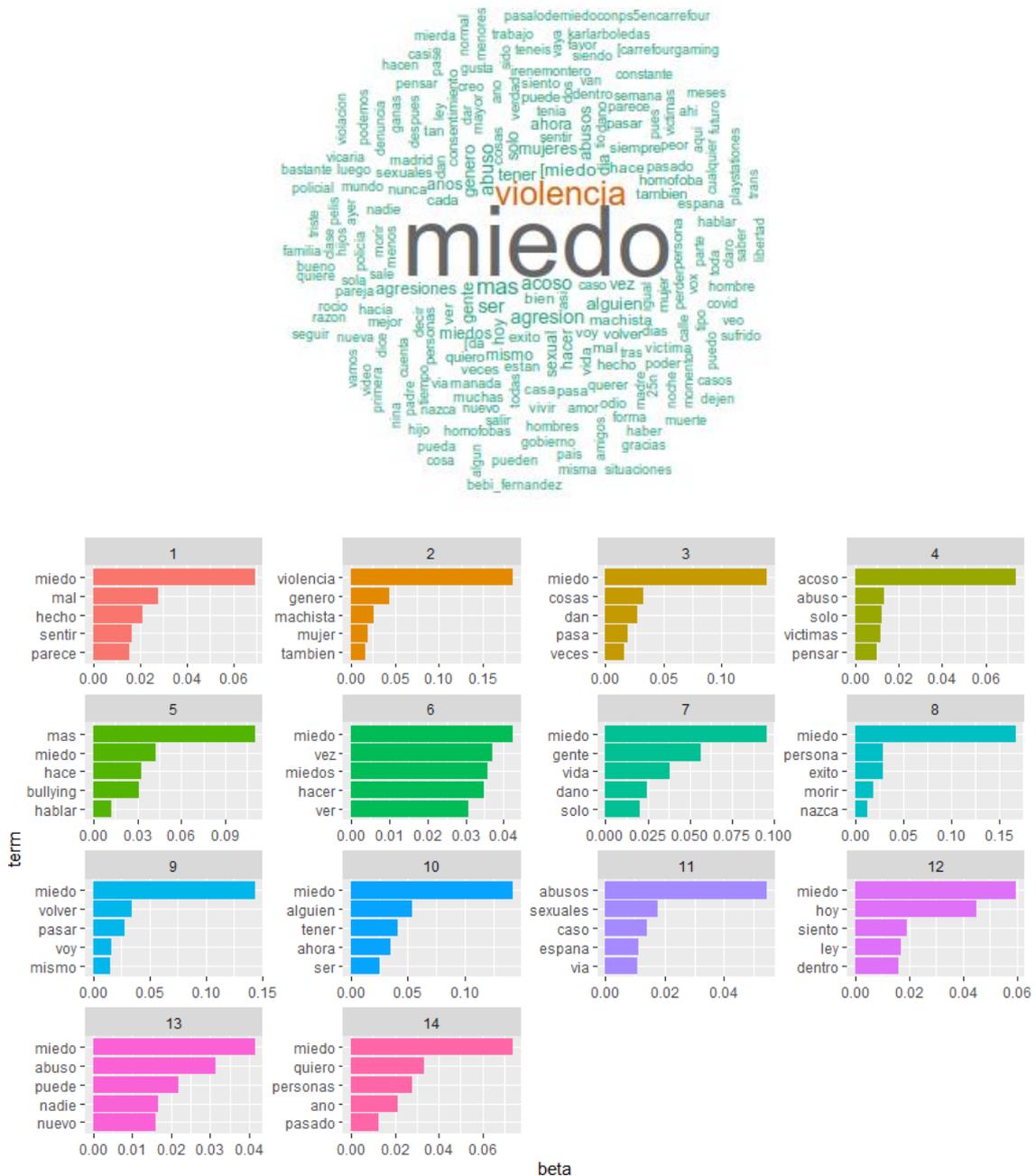
Gráfico 40. Feminismo: sentimiento medio y número de tuits





Por lo que respecta a las violencias sexuales, la conversación de las jóvenes en Twitter emite un mensaje claro, que refuerza otros hallazgos expuestos a lo largo de este trabajo de investigación: la centralidad del miedo. La importancia comparada de este término subraya el papel de la vivencia del miedo en la sexualidad de las mujeres jóvenes. A este concepto se asocian, de manera secundaria, otros tales como acoso, agresión, abuso, víctimas, machista, consentimiento, violación o género. Emergen asimismo menciones a la manada, el 25N, denuncia o policía, y referencias a términos como sola y calle – aludiendo a escenarios de temor previamente descritos en este informe –. Aparecen además, aunque con menor peso en la conversación, alusiones a líderes (Irene Montero) o partidos (Podemos, Vox) que permiten visibilizar ese desarrollo del debate en torno a la cuestión en la arena política.

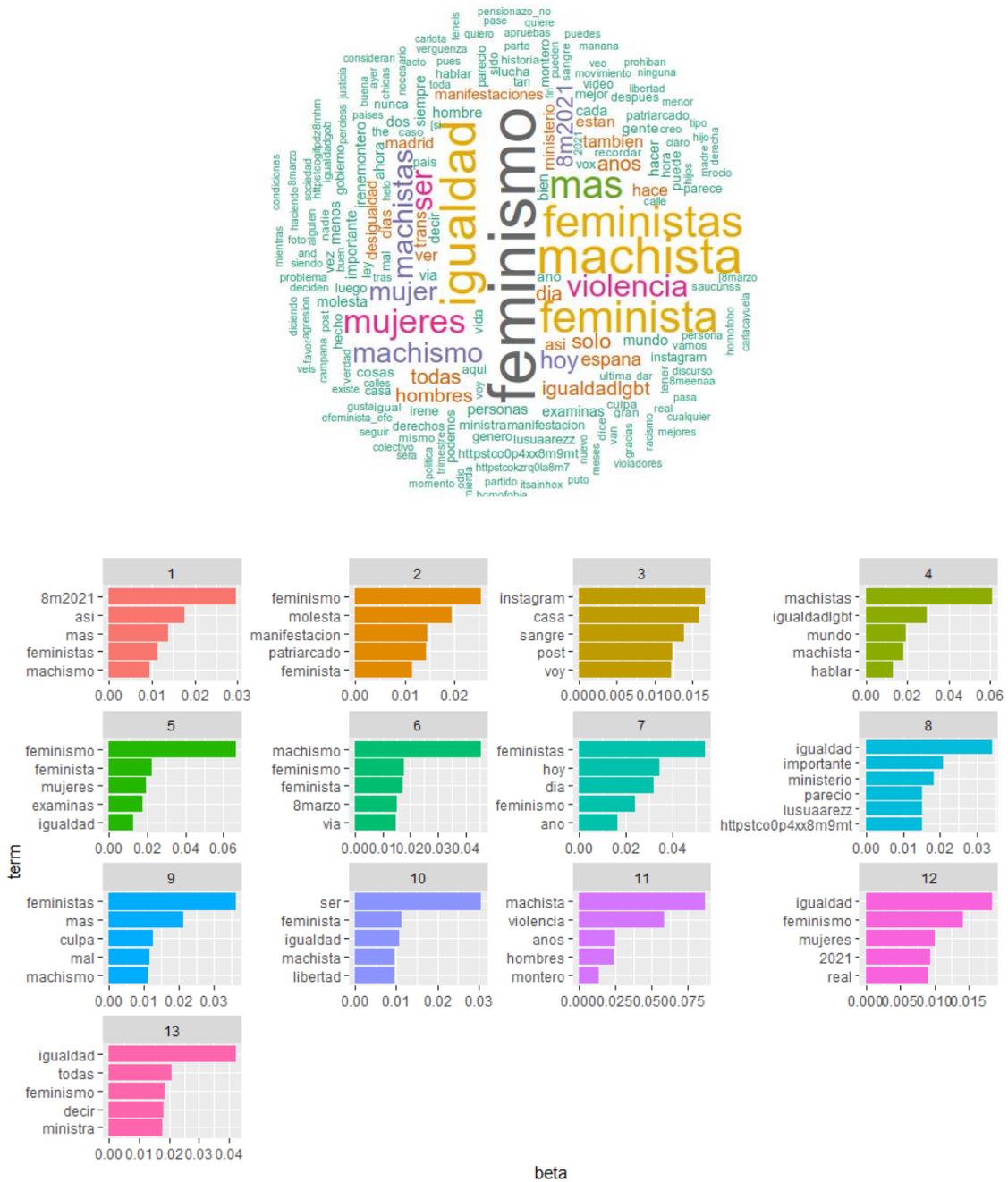
Gráfico 42. Violencia sexual: nube de palabras y configuración de clusters (2021)



Por último, el feminismo aparece esencialmente vinculado a la igualdad. La conversación, sin embargo, resulta más diversa en términos de relevancia de conceptos que en los casos previamente analizados. Palabras como mujer, patriarcado, machismo, desigualdad, 8M, manifestaciones, trans o igualdad LGTB (una nueva señal de la presencia de la diversidad sexual en el imaginario de las jóvenes) sustentan buena parte de la conversación sobre la materia. La violencia se abre también camino entre los términos más frecuentes, revelando la importancia de esta cuestión para las jóvenes. Destaca por último la presencia en el debate de referencias al Ministerio de Igualdad a

través de términos como Irene Montero, ministerio, ministra, ley, igualdadgob, Podemos, etc.

Gráfico 43. Feminismo: nube de palabras y configuración de *clusters* (2021)



10. ANEXO B: GUION DE DISCUSION DE LAS DINÁMICAS GRUPALES

GUION GRUPOS DE DISCUSIÓN

Planteamiento metodológico:

La propuesta de guion para los grupos de discusión planteada por Sigma Dos parte de los objetivos de investigación de este proyecto y atiende, de acuerdo con las indicaciones recogidas en el pliego de prescripciones técnicas, a un triple plano de análisis:

- a) Social o colectivo
- b) Prácticas y hábitos sexuales
- c) Fuentes y contenidos de la formación sexual

Cada uno de estos planos se corresponde, en el guion, con un eje de contenido temático organizado según potenciales ítems o *subtemas* considerados relevantes para el análisis, los cuales se espera que vayan surgiendo espontáneamente y de forma no estructurada a fin de no condicionar el desarrollo del grupo. Este hecho se debe a que la metodología de investigación cualitativa a través de grupos de discusión requiere de esquemas de desarrollo abiertos que promuevan la interacción y el intercambio de opiniones, perspectivas y vivencias entre las integrantes del grupo. De este modo, la dinámica facilitará tanto la identificación de posibles cuestiones relevantes previamente no consideradas en el estudio, como el análisis de la prioridad que las entrevistadas conceden a ciertos temas en detrimento de otros y su significado. Por ello, de no surgir los contenidos que se explicitan a continuación, éstos serán abordados de manera neutra y flexible durante el desarrollo de la dinámica, garantizando una conversación libre, si bien orientada a una adecuada cobertura de los objetivos de investigación.

Introducción:

- **Agradecimiento por participar**
- **Presentación** (Instituto de las Mujeres y equipo de investigación de Sigma Dos)
- **Explicación del tema de estudio**
- **Explicación del propósito del grupo de discusión** (dinámica fluida y flexible, ellas son las protagonistas, respeto a turnos de palabra, etc.)
- **Grabación y confidencialidad**
- **Duración estimada**

Guion para el desarrollo de los grupos: ejes temáticos y elementos de discusión

1) Percepciones, opiniones y actitudes generales hacia el sexo:

¿Qué pensáis sobre el sexo y las relaciones sexuales? ¿Qué es para vosotras y qué papel juega el sexo y la sexualidad en vuestras vidas?

¿Acostumbráis a hablar de sexo con otras personas? ¿Quiénes?

¿Qué valor tuvo o tiene la primera experiencia sexual? (pérdida y significado de la virginidad)

¿Creéis hombres y mujeres jugamos diferentes “papeles” en las relaciones sexuales?
¿Cuáles, Por qué? (¿pasividad-sumisión?)

¿Cómo os sentís de cómodas con vuestro cuerpo a la hora de vivir la sexualidad? ¿Qué sensaciones tenéis respecto a él? ¿Pensáis que se exige demasiado sobre el cuerpo femenino? ¿Se nos pide mucho a las mujeres en términos de belleza y sexualidad? ¿Os depiláis, por ejemplo?

¿Qué sensaciones tenéis cuando veis un anuncio, publicidad, vídeo, película, etc en donde aparece el cuerpo de la mujer muy expuesto, como forma de captar la atención, de seducir, de “vender” ...etc? (como el reguetón, por ejemplo)

- Perspectiva sobre la evolución de la sexualidad en nuestro país
- Presencia del sexo en sus conversaciones con amistades
- Diferencias entre hombres y mujeres: cuáles y en qué sentido
- El papel de la mujer en el sexo

Aproximación a los estereotipos de género⁴:

- La promiscuidad
- El significado de la virginidad femenina
- La pasividad/sumisión
- Imperativos estéticos (la depilación)
- Imagen de la mujer en redes sociales y productos culturales
 - El sexismo y la hipersexualización del cuerpo de la mujer (ej. la música reguetón)
- Opiniones y perspectivas sobre la diversidad sexual

2) **Experiencias, hábitos, deseos y placeres sexuales:** ¿Qué experiencias tienen en torno a la vivencia de su sexualidad?

En vuestro “día a día”, a nivel personal, ¿qué lugar dirías que ocupa el deseo sexual en vuestras vidas? ¿Os pasa de tener fantasías sexuales? ¿intentáis llevarlas a la práctica? ¿Sois de tomar la iniciativa a la hora de tener relaciones sexuales o preferís dejarla en manos de la pareja?

Antes hablamos de cómo cada una vive su cuerpo durante el sexo...La idea ahora es conversar sobre algunas cuestiones que se relacionan con nuestro cuerpo como, por ejemplo, la masturbación, el explorar el propio cuerpo... ¿qué sensaciones tenéis al respecto?

Y respecto al uso de juguetes eróticos, ¿qué opinión tenéis? ¿Los utilizáis? Sí/No ¿Por qué?

En relación con la pornografía ¿qué opinión os merece...?

⁴ En amarillo figuran ciertas problemáticas que se espera emerjan de manera espontánea durante el desarrollo de la dinámica y que, en caso contrario, serán abordadas con la neutralidad necesaria por la moderadora de los grupos para no sesgar el tratamiento de estas.

Ahora, cambiamos el foco y vamos a hablar sobre contracepción...en vuestro caso, ¿soléis emplear algún método? ¿Cuál? ¿Por qué? ¿Qué os produce el riesgo de quedar embarazadas? ¿Y el riesgo de contraer alguna ETS? ¿Qué sensaciones tenéis al respecto?

- Apetencia y deseo sexual (¿qué lugar ocupa el sexo en su vida y en sus relaciones? ¿tienen deseos? ¿cómo se relacionan con el placer sexual?)
- Fantasías
- Iniciativas sexuales
- Cómo experimentan su cuerpo y su sexualidad (conocimiento, autoexploración, práctica e imaginario de la genitalidad femenina)
- La masturbación (práctica, tabúes y significados)
- El uso de juguetes eróticos
- El consumo de pornografía y sus consecuencias en la vivencia de la sexualidad
- Contracepción y prevención
 - ¿Quién toma la iniciativa en el tipo de medidas contraceptivas y su puesta en práctica?, ¿de quién consideran que es la responsabilidad?
 - ETS/ITS y riesgo de embarazo no deseado
- Sexualidad y redes sociales
 - Uso y opinión sobre las *app* de contactos y su influencia en las relaciones afectivo-sexuales
 - ¿Conocen casos de *ciberacoso*? ¿Saben a quién recurrir en tales circunstancias?
- Aproximación a las violencias sexuales a través de casos con repercusión en la opinión pública (la Manada, el Xokas, etc.)⁵
 - Experiencia o conocimiento de casos de acoso
 - El miedo a ir sola: la vivencia del miedo en la sexualidad
 - El consentimiento en las relaciones sexuales
 - Solo sí es sí

3) Información, formación, propuestas y perspectivas de cambio: ¿Qué educación o información sexual reciben o les gustaría recibir?

- Caracterización de la información y formación recibida: opinión y valoración de las fuentes, las temáticas y la calidad de la información. ¿Han tenido acceso o conocen cómo informarse sobre contracepción de urgencia, IVEs y accesibilidad a métodos anticonceptivos?
- Necesidad de cambios en cuanto a la sexualidad y la posición de las mujeres (formación, sensibilización, debate público)

⁵ Si la cuestión de las violencias sexuales no emerge de manera natural y espontánea en el curso de la conversación, proponemos su abordaje y aproximación a partir de ciertos casos con repercusión en la opinión pública como vías de entrada al tema y generadores del debate (ej. recientes declaraciones del *streamer* El Xokas, polémica sobre los planteamientos del *influencer* Naim Darrechi, etc.).

11. ANEXO C: CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA

Cuestionario para estudio sobre “La sexualidad de las mujeres jóvenes en el contexto español. Percepciones subjetivas e impacto de la formación”

Queremos darte las gracias por tu colaboración en este estudio. Se trata de una encuesta completamente **ANÓNIMA**, por lo que no debes escribir tu nombre en ningún apartado. Al contestar este cuestionario podremos conocer qué opináis las mujeres jóvenes sobre sexualidad, métodos anticonceptivos y otras cuestiones relativas a la experiencia sexual. Todas las respuestas tendrán la misma validez y serán de gran relevancia para comprender mejor las inquietudes, problemáticas y deseos que afectan a las mujeres de tu edad. Por ello, te animamos a contestar las preguntas de la manera más sincera posible.

Estos datos son sumamente importantes, por lo que te rogamos que no abandones la cumplimentación del cuestionario.

VARIABLES DE CLASIFICACIÓN

Provincia de residencia

Sexo (variable de clasificación del panel TrustSurvey)

1. Hombre **(fin de la entrevista)**
2. Mujer

Edad. ¿Serías tan amable de indicarnos tu edad?

Anotar edad |__|__| años

1. De 18 a 21 años
2. De 22 a 25 años
3. A partir de 25 años **(fin de la entrevista)**

BLOQUE 0. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y DE SEGMENTACIÓN PARA EL ANÁLISIS

Nivel de estudios

32. ¿Cuál es tu nivel de estudios? Señala los estudios oficiales de más alto nivel que hayas finalizado

1. Estudios primarios o inferiores
2. Estudios secundarios (ESO, Bachillerato, FP1)
3. FP de grado superior
4. Estudios universitarios

Situación laboral

33. ¿Cuál es tu situación laboral actualmente?

1. Ocupada
2. Parada
3. Estudiante
4. Trabajo doméstico no remunerado
5. Otra situación

Autoubicación religiosa:

37. ¿Cómo te consideras en materia religiosa?

1. Católica practicante
2. Católica no practicante
3. Creyente de otra religión
4. Agnóstica o indiferente
5. Atea

Autoubicación ideológica:

35. Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En una escala de 0 a 10, siendo 0 izquierda y 10 derecha, ¿dónde te situarías?

Izquierda

Derecha

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Autoubicación en el eje feminista:

34. Pensando en ti, ¿cómo de feminista te sientes? Utiliza para ello una escala de 0 a 10, siendo 0 nada feminista y 10 totalmente feminista

Nada

Totalmente

feminista

feminista

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Relaciones afectivas:

31. Pensando en tus relaciones afectivas, ¿cuál de las siguientes opciones describe mejor tu situación actual?

1. Tengo una relación de pareja estable cerrada
2. Tengo una relación de pareja estable abierta
3. Tengo una relación poliamorosa
4. Tengo relaciones esporádicas
5. Actualmente no tengo ningún tipo de relación o pareja
6. Nunca he tenido pareja
7. Otra (especificar)

BLOQUE 1. PERCEPCIONES, OPINIONES Y ACTITUDES GENERALES ANTE EL SEXO

1. ¿Qué lugar ocupa la sexualidad en tu vida?

1. Muy importante
2. Bastante importante
3. Poco importante
4. Nada importante

2. ¿Podrías indicarme con qué frecuencia hablas de sexo?

1. Diariamente
2. Varias veces a la semana
3. 1 vez a la semana
4. 1 o varias veces al mes
5. 1 vez cada 2 o 3 meses
6. Con menor frecuencia
7. Nunca → **Pasar a la P4**

3. ¿Con qué persona/s sueles hablar más de sexo? Marca un máximo de tres respuestas

1. Madre
2. Padre
3. Hermana/s
4. Hermano/s
5. Otros familiares
6. Pareja/s
7. Amistades
8. Profesorado
9. Personal sanitario
10. Otros (especificar)

4. ¿Podrías indicarme ahora tu grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones sobre sexualidad?

ROTAR

	Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Muy en desacuerdo
España, en la actualidad, es una sociedad muy tolerante en materia sexual					
Para tener relaciones sexuales hay que estar enamorada					
Los hombres tienen más deseos sexuales que las mujeres					
Una persona puede variar de opción sexual y tener relaciones con hombres o con mujeres					
La pornografía está pensada para satisfacer el deseo sexual de los hombres					
A las mujeres se nos trata con frecuencia como un objeto sexual					
En las relaciones heterosexuales los hombres siguen tomando mayoritariamente la iniciativa					

BLOQUE 5. INFORMACIÓN Y FORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD

26. Cuando tienes dudas sobre sexualidad, ¿a qué fuente acudes generalmente en primer lugar para resolverlas?

1. Madre
2. Padre
3. Hermana/s
4. Hermano/s
5. Otros familiares
6. Pareja/s
7. Amistades
8. Centro educativo
9. Personal sanitario
10. Televisión/libros/revistas
11. Internet
12. Pornografía
13. Parroquia o grupo religioso
14. Otros (especificar)
15. Ninguna

27. ¿Has recibido algún tipo de educación sexual en tu centro educativo?

1. Sí
2. No → **Pasar a la P29**

28. En una escala de 0 a 10, siendo 0 insuficiente/inadecuada y 10 suficiente/adecuada, valora la educación sexual que recibiste en tu colegio o instituto

Insuficiente/inadecuada
Suficiente/adecuada

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

29. ¿Sobre qué temas piensas que sería necesario o te hubiera gustado recibir más formación o información? Marca un máximo de tres respuestas

1. Prevención de infecciones y enfermedades de transmisión sexual (ITS/ETS)
2. Identidad de género y orientación sexual
3. Reproducción
4. Métodos anticonceptivos
5. Amor y relaciones sentimentales (bienestar emocional, autoestima y gestión emocional)
6. Anatomía genital (femenina y masculina)
7. Problemas en las relaciones sexuales
8. Maneras de obtener y dar placer
9. Violencia y/o abusos sexuales
10. La regla y los ciclos menstruales
11. Otro (especificar)
12. Ninguno

30. ¿Quién consideras que debería impartir principalmente la educación sexual a las jóvenes?

1. Progenitores / familia
2. Centro educativo
3. Personal sanitario
4. Parroquia/grupo religioso
5. Otros (especificar)

Pregunta de control

BLOQUE 3. PORNOGRAFÍA, REDES SOCIALES Y SEXUALIDAD

19. ¿Has realizado alguna de las siguientes actividades en Internet?

Marca todas las opciones que correspondan (Respuesta múltiple)

1. Sexting (conversaciones e intercambio de imágenes/vídeos de índole sexual a través de cualquier dispositivo informático)
2. Acceso a webs de contenido pornográfico gratuito (youporn, pornhub, xvideo, etc.)
3. Consumo de pornografía de pago (onlyfans, etc.)
4. Uso de aplicaciones de citas (Tinder, Badoo, AdoptaUnTío, Bumble, etc.)
5. No, ninguna de ellas

→ FILTRO: Sólo a las que hayan contestado P19=2 y P19=3

20. ¿Con qué edad comenzaste a consumir pornografía en internet?

21. ¿Con qué frecuencia consumes pornografía en internet?

1. Diariamente
2. Varias veces a la semana
3. 1 vez a la semana
4. 2 o 3 veces a la semana
5. 1 vez al mes
6. 1 vez cada 2 o 3 meses
7. Con menor frecuencia

Fin de filtro

BLOQUE 2. EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS SEXUALES

5. En una escala de 0 a 10, donde 0 es nada satisfecha y 10 completamente satisfecha, indica el nivel de satisfacción con tu vida sexual

Nada
Completamente
satisfecha
satisfecha

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

6. A lo largo de tu vida, ¿qué tipo de relaciones o prácticas sexuales has mantenido alguna vez?

Marca todas las opciones que correspondan (Respuesta múltiple)

1. Sexo con otra persona con penetración vaginal (pene-vagina)
2. Sexo con otra persona con penetración anal (pene-ano)
3. Sexo con otra persona sin penetración
4. Autoestimulación (masturbación)
5. Nunca he mantenido relaciones o prácticas sexuales → **Pasar a la P18**

→ **FILTRO: Sólo a las que hayan contestado P6=1, P6=2, P6=3**

7. ¿Con qué frecuencia mantienes relaciones sexuales?

1. Diariamente
2. Varias veces a la semana
3. 1 vez a la semana
4. 1 o varias veces al mes
5. 1 vez cada 2 o 3 meses
6. Con menor frecuencia

→ **FILTRO: Sólo a las que hayan contestado P6=1, P6=2, P6=3, P6=4**

8. Pensando en tu vida sexual, por favor, valora tu satisfacción con los siguientes aspectos:

	Nada satisfecha	Poco satisfecha	Satisfecha	Bastante satisfecha	Muy satisfecha
La frecuencia de tus orgasmos					

→ FILTRO: Sólo a las que hayan contestado P6=1, P6=2, P6=3					
Tu desinhibición/comodidad durante las relaciones sexuales					
El placer que te proporciona/n tu/s pareja/s sexuales					
La forma en la que tu/s pareja/s sexual/es tiene/n en cuenta tus necesidades sexuales					
La frecuencia de tus relaciones sexuales					
→ FILTRO: Sólo a las que hayan contestado P6=4					
El placer que te proporciona la autoestimulación (masturbación)					

Fin de filtro

→ FILTRO: Sólo a las que hayan contestado P6=1 y P6=2

9. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual con penetración?

10. ¿Con quién tuviste esa primera relación sexual?

1. Pareja
2. Amigo/a
3. Encuentro esporádico con alguien poco conocido o desconocido
4. Familiar
5. Otros (especificar)

11. En tus relaciones sexuales con penetración, ¿utilizas métodos anticonceptivos para prevenir un embarazo no deseado o infecciones de transmisión sexual?

1. Siempre
2. Casi siempre
3. Algunas veces
4. Muy pocas veces
5. Nunca → **Pasar a la P14**

**12. ¿Qué tipo de métodos de protección utilizas o has utilizado?
Marca todas las opciones que correspondan (Respuesta múltiple)**

1. Preservativo o condón masculino
2. Preservativo femenino (diafragma, DIU, aros)
3. Métodos hormonales (píldora, parche, inyección, anillo, implante hormonal)
4. Métodos definitivos (esterilización)
5. Métodos naturales (marcha atrás, método del calendario, temperatura basal, moco cervical)

13. ¿De quién parte habitualmente la iniciativa de utilizar los métodos anticonceptivos o de prevención elegidos?

1. De mí misma
2. De mi pareja
3. De ambos/as
4. Otra (especificar)

Fin de filtro

→ **FILTRO: Sólo a las que hayan contestado P6=1**

14. ¿Has tenido que recurrir alguna vez a la anticoncepción de emergencia (píldora del día después)?

1. Sí
2. No

15. ¿Has interrumpido voluntariamente un embarazo (IVE-aborto) alguna vez?

1. Sí
2. No → **Pasar a P17**
3. **Prefiero no contestar -> Pasar a P17**

16. Pensando en ese momento, ¿en quién te apoyaste durante el proceso?

1. Pareja sexual o afectiva
2. Madre
3. Padre
4. Hermana/s
5. Hermano/s
6. Otro familiar
7. Amiga/s
8. Amigo/s
9. Profesional sanitario/
10. En nadie porque no lo pedí
11. En nadie porque no tuve ningún apoyo
12. Otros (especificar)

Fin de filtro

→ **FILTRO: Sólo a las que hayan contestado P11=2, P11=3, P11=4 y P11=5**

17. Si en alguna ocasión no has utilizado métodos de protección, ¿por qué motivo ha sido?

Marca todas las opciones que correspondan (Respuesta múltiple)

1. Conozco y confío en mi pareja/s
2. Mi pareja prefiere no usarlos
3. Yo prefiero no usarlos
4. Pienso que no existe riesgo
5. Implican una reducción del placer
6. No disponía de anticonceptivos al momento de la práctica
7. Por falta de información
8. Otro (especificar)

Fin de filtro

→ **FILTRO: Sólo a las que únicamente hayan contestado P6=3, P6=4 y P6=5**

18. ¿Podrías indicarme por qué motivo no has mantenido relaciones sexuales con penetración?

Marca todas las opciones que correspondan (Respuesta múltiple)

1. No he conocido a ninguna persona con quien me haya apetecido tenerlas
2. No quiero quedarme embarazada
3. No me quiero contagiar de ninguna infección o enfermedad
4. Mi entorno familiar no estaría de acuerdo
5. Mi pareja no ha querido tenerlas
6. Creo que es pecado / inmoral
7. Creo que no tengo la edad adecuada
8. No me siento preparada para ello
9. Es una práctica sexual que prefiero no realizar/No me llama la atención
10. Otra (especificar)

Fin de filtro

Orientación sexual:

P36. ¿Podrías indicarme cuál es tu orientación sexual actualmente?

1. Heterosexual
2. Homosexual
3. Bisexual
4. Asexual
5. Otra orientación (especificar)
6. Ninguna de las categorías anteriores
7. Prefiero no definirme

BLOQUE 4. VIOLENCIAS SEXUALES

→ FILTRO: Sólo a las que hayan contestado P6=1, P6=2 y P6=3

22. ¿Alguna vez has mantenido relaciones ~~tenido~~ experiencias sexuales sin ganas o por compromiso?

1. Sí
2. No

Fin de filtro

23. En una escala de 0 a 10, siendo 0 nada importante y 10 muy importante, valora la relevancia de la violencia sexual contra las mujeres como problema social

Nada
Muy
importante
importante

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

24. ¿Has vivido alguna vez alguna de las siguientes situaciones?

Marca todas las opciones que correspondan (Respuesta múltiple)

1. He recibido comentarios sexuales o sexistas inapropiados en espacios públicos, centro de trabajo, etc.

2. He recibido imágenes o comentarios de índole sexual sin consentimiento a través de las redes sociales
3. Tocamientos sexuales no deseados, al descuido (en el transporte público, locales, aglomeraciones, etc.)
4. Tocamientos sexuales por la fuerza
5. Intentos de violación y/o violación
6. Nunca he vivido ninguna de estas situaciones

25. ¿Has sentido miedo de que alguien pudiera ejercer algún tipo de violencia sexual sobre ti en alguna de estas situaciones?

Marca todas las opciones que correspondan (Respuesta múltiple)

1. En espacios públicos (en la calle, en parques, plazas, etc.)
2. Con mi pareja
3. En un local de ocio nocturno (bar, discoteca, etc.)
4. En el trabajo
5. Con un familiar
6. En el centro educativo
7. Otros (especificar)
8. Nunca he sentido miedo de sufrir violencia sexual

12. ANEXO D: REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

INJUVE. 2020. *Informe de la Juventud en España*. Dirección General del INJUVE y Observatorio de la Juventud en España. María Teresa Pérez Díaz (directora), Pablo Simón, Silvia Claveria, Gema García-Albacete, Alberto López Ortega, Margarita Torre (equipo investigador). Accesible en: <http://www.injuve.es/prensa/noticia/presentacion-del-informe-juventud-en-espana-2020>

Instituto de las Mujeres. 2022. *Mujeres jóvenes y acoso en redes sociales*. Ministerio de Igualdad, Secretaría de Estado de Igualdad y contra la Violencia de género. Accesible en: https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaEstudiosInvestigacion/docs/Estudios/Mujeres_jovenes_y_acoso_en_redes_sociales.pdf

Instituto de las Mujeres. 2019. *Diagnóstico de las mujeres jóvenes en la España de hoy*. En Estudios nº 122. Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. Accesible en: <https://www.inmujeres.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE1771.pdf>

Save The Children. 2020. *(Des)información sexual: pornografía y adolescencia: un análisis sobre el consumo de pornografía en adolescentes y su impacto en el desarrollo y las relaciones con iguales*. Save The Children España. Cristina Sanjuán (autora) y Carmela del Moral (coord.). Accesible en: https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-11/Informe_Desinformacion_sexual-Pornografia_y_adolescencia.pdf